



Mi Nada Sincero
Lefe

Anna Crenwood

Mi Nada Sincero Jefe

Tabla de Contenidos

[Página de Titulo](#)

[Cosas del destino](#)

[RESUMEN](#)

[CAPITULO I](#)

[CAPITULO II](#)

[CAPITULO III](#)

[CAPITULO IV](#)

[CAPITULO V](#)

[CAPITULO VI](#)

[CAPITULO VII](#)

[CAPITULO VIII](#)

[CAPITULO IX](#)

[CAPITULO X](#)

[CAPITULO XI](#)

[CAPITULO XII](#)

[CAPITULO XIII](#)

[CAPITULO XIV](#)

[CAPITULO XV](#)

[CAPITULO XVI](#)

[CAPITULO XVII](#)

[CAPITULO XVIII](#)

[CAPITULO XIX](#)

[CAPITULO XX](#)

[CAPITULO XXI](#)

[CAPITULO XXII](#)

[EPILOGO](#)

Anna Crenwood

Título Original: Mi Nada Sincero Jefe.

© 2013, Anna Crenwood

©De los textos: Anna Crenwood

Ilustración de portada: Jhonatan Rodriguez

Revisión de estilo: Alma Hernandez

1ª edición

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

*Ven a mí que vas herido
que en este lecho de sueños
podrás descansar conmigo.
Ven, que ya es la media noche
y no hay reloj del olvido
que sus campanadas vierta
en mi pecho dolorido
Tu retorno lo esperaba.
De un ángulo de mi vida
voz sin voz me lo anunciaba..
“Ana Méndez”*

Índice

[RESUMEN](#)

[CAPITULO I](#)

[CAPITULO II](#)

[CAPITULO III](#)

[CAPITULO IV](#)

[CAPITULO V](#)

[CAPITULO VI](#)

[CAPITULO VII](#)

[CAPITULO VIII](#)

[CAPITULO IX](#)

[CAPITULO X](#)

[CAPITULO XI](#)

[CAPITULO XII](#)

[CAPITULO XIII](#)

[CAPITULO XIV](#)

[CAPITULO XV](#)

[CAPITULO XVI](#)

[CAPITULO XVII](#)

[CAPITULO XVIII](#)

[CAPITULO XIX](#)

[CAPITULO XX](#)

[CAPITULO XXI](#)

[CAPITULO XXII](#)

[EPILOGO](#)

RESUMEN

"Melisa estaba conforme con su vida tal cual era, una vida perfecta creía ella. Un trabajo de asistente en una de las más prestigiosas agencias de publicidad, pero sobre todo estar siempre al lado del ser amado. Bryan era su amor desde sus años de estudiante y ella tenía la idea que al ser su incondicional él vería la hermosa mujer que llevaba dentro y le correspondería.

Cuando la vida le puso un ultimátum estaba asustada, no es fácil aceptar los cambios, pero la vida es sabia y no perdona, así que o cambiaba y daba la oportunidad a su verdadero yo de surgir y en ese largo camino descubrir el verdadero amor o se quedaría hundida para siempre en la mediocridad y auto-compasión, en un empleo sin futuro y atada al amor de un hombre que pertenecía a otra".

¿Lograría el Amor de Antoni vencer las barreras del tiempo?

CAPITULO I

-Presidencia. Contestó Melisa el teléfono, como solía hacerlo al menos 30 veces al día.

-Hola pequeña, ¿cómo va todo por ahí? alguna novedad...

-Bryan, ¿puedes dejar al menos hoy tu adicción al trabajo y disfrutar de tu viaje? -lo interrumpió ella. -Si surgiera cualquier situación, creo que soy capaz de resolverla y si no, sólo entonces te molestaría, así que apaga el teléfono y disfruta del viaje ¿de acuerdo?

-Pero... -quiso espetar él

-Pero nada. -dijo ella fingiendo enojo. -relájate y disfruta el viaje, nos vemos el lunes, hasta entonces no quiero saber de ti Bryan Livingston. - Escuchó que él reía, un sonido rico, masculino que a ella le encantaba.

Después de colgar miró el protector de pantalla, tenía una foto donde con Alec Mc. Daniel's ella aparecía al lado de su amado jefe en la celebración del año nuevo. Dio un suspiro y se dispuso a trabajar el resto del día sin él. A Melisa no le agradaban los fines de semana porque eso representaba estar sola en casa y esperar con ansias el lunes para ver a su amado jefe.

“Si esa soy yo. Melisa Summers, la típica asistente enamorada de su jefe. Llevo años soñando con convertirme en la Sra. Livingston, sé que les parece patético. Lo peor es que así me siento, patética, por amarlo desde hace tanto tiempo y no tener el valor de decírselo, mucho menos de hacer algo al respecto y conformarme con ser su muy eficiente pero invisible asistente. La chica amable que todos miran pero nadie ve. Tenía la tonta ilusión de que al permanecer a su lado y ser su incondicional, algún día Bryan vería la hermosa mujer que llevo dentro y me cambiara de puesto, ¡al de su esposa claro! Absurdamente creía que mi vida era perfecta así, un trabajo cómodo y todo el tiempo al lado del ser amado. Que equivocada estaba. Pero la vida es sabia y estaba a punto de darme un ultimátum.....

-Buenos días Señorita Summers. -saludó Stan el guardia de seguridad de la compañía Livingston & Mc. Daniel's.

-Buenos días Stan ¿Llegaría ya el Sr. Livingston? -preguntó Melisa, el fin de semana y el día anterior le pareció eterno sin su jefe.

Había empezado a trabajar para Bryan al poco tiempo de salir de la facultad, estando con él desde que Bryan abrió su pequeña oficina a las afueras de la ciudad y seguía con él ahora, siempre a su lado. Lo seguiría a donde fuera, incluso se conformaba con trabajar de su asistente a pesar de tener licenciatura y todo por permanecer al lado del amor de su vida desde sus años de estudiante.

Durante los últimos cinco años Bryan Livingston y Alec Mc. Daniel's que eran compañeros desde la facultad, habían hecho crecer sus fortunas y se habían unido como socios formando la compañía Livingston & Mc. Daniel's.

-Aun no señorita Summers... -La contestación del guardia la sacó de sus pensamientos.

-Gracias. - se despidió y caminó de prisa al ascensor de ejecutivos.

El teléfono estaba sonando cuando ella llegó al despacho, corriendo para no perder la llamada contestó agitada, pensando en que quizás sería Bryan.

-Presidencia.

-Hola pequeña, ¿cómo va todo por ahí? ¿Has sobrevivido sin mí? - Preguntó Bryan con un tono de voz muy sugerente. A menudo solía hacer bromas.

-¡Hola Bryan! y aunque lo dudes la compañía sigue en pie. Somos lo suficientemente eficientes para arreglárnoslas sin ti. ¿Qué tal la gran manzana? -Quiso saber mientras buscaba los mensajes que tenía para él.

-Hacía mucho frío y las reuniones han sido muy cansadas. ¿Tengo mensajes?

-Tienes dos, pero puede que quieras ocuparte de ellos antes de volver a la oficina. Uno es de Sebastián Gibson. ¿Quieres su número?

-No, ya lo tengo y ¿el otro?

-El otro es de la señorita, Becca, me pidió que la llamaras en cuanto aterrizaras, al parecer es urgente.

-Seguro va a decirme que ya tiene todo listo para anunciar nuestro compromiso y la boda.....

Melisa se puso pálida, estaba en shock, Bryan siguió hablando, pero ella había dejado de escucharlo. En lo único que pudo pensar, fue en los años que pasó amándolo en secreto. ¿Y todo para qué? Para que él terminara casándose por interés con una tipa a la que ni quería.

-¿Melisa? ¿Sigues ahí?..

-Si..... claro que sí, ya no tienes más mensajes, ¿cuanto crees que tardes en llegar a la oficina? –necesitaba saber de cuánto tiempo disponía para llorar y lamentarse.

-Voy hacia allá, el tráfico está muy cargado así que tardaré. –hizo una pausa. -Tengo que pedirte una cosa más.

“Por favor no me pidas que organice tu fiesta de compromiso, eso no podría soportarlo.” -Pensó Melisa al borde del llanto.

-Comprueba que todo esté listo para la campaña publicitaria de los Titanes azules, ¡ah! y checa también que el servicio de Banquetes este preparado para la celebración de la apertura de la nueva temporada. Es la primera vez que la liga de béisbol trabaja con nosotros y quiero impresionarlos, así que esta fiesta tiene que ser mejor que cualquiera antes vista.

-Por supuesto. –repuso Melisa y se le quebró la voz. Pensó en la tortura de tener que trabajar con él a diario sabiendo que le pertenecía a otra mujer. Necesitaba pensar, ordenar sus ideas. –Llaman por la otra línea, si no ocupas nada mas, tengo que atender. –Mintió, necesitaba colgar cuánto antes, cada minuto era importante.

-No. Nos vemos dentro de un rato. -Se despidió él.

Melisa se inclinó hacia delante mirando la foto y dándose cuenta de que gran parte del problema era suyo. Llevaba el pelo recogido sin ninguna gracia, gafas y además las ropas que llevaba eran demasiado simples y aburridas, sin mencionar la falta de maquillaje. Pensó en los sermones de Susan. Vaya momento el que estaba por venir.

-Parezco la típica tía solterona de alguien. Una chica amable que nadie ve. Un ser asexual. -Dijo cayendo en cuenta.

Después de haber crecido en el distrito de Virgin Valley, Melisa había perdido a sus padres muy joven y de manera repentina en un terrible accidente de tráfico. Volcó toda su frustración y sufrimiento en el estudio convirtiéndose en una cerebrita y obtuvo los primeros lugares y honores.

Mientras en su vida académica triunfaba su vida personal y social era un desastre. Se había vuelto extremadamente tímida, buscó ser siempre invisible a los ojos del sexo opuesto y con el tiempo había dejado de tener interés en buscar llamar su atención. Sabía que era importante cuidar su aspecto, así que era impecable en su aseo personal pero no le interesaba la moda, los trucos de maquillaje, coquetería, el ser femenina y atractiva.

Alargó la mano y tocó el rostro de Bryan en la pantalla intentando convencerse de que podría sobrevivir trabajando para él, mientras él planeaba

su boda y se casaba con otra. Pero de sobra sabía que no era cierto, lo único que podía hacer para evitar el desastre, era tomar las riendas de la situación y de su vida. Se sintió asustada.

Tenía que tomar el control de su vida y sus sentimientos del mismo modo en que había tomando el mando sobre su cuerpo, dejando de ser una comedora compulsiva y concentrándose en hacer ejercicio y llevar una vida más sana. Lo había logrado, ahora lucía delgada. Sabía que el camino era duro y muy difícil. Reflexionó y llegó a la conclusión de que sólo había una manera de hacerlo.

-Lo siento Melisa, pero tienes que renunciar a tu precioso trabajo en esta compañía. -Se dijo al tiempo que soltó el aire.

Bryan no estaba de muy buen humor a pesar de haberse comprometido, ese pensamiento no le hacía tan feliz como a la mayoría de los hombres. Él no iba a casarse por amor, sino en beneficio de la compañía. Ya que el padre de Becca era dueño de la empresa deportiva más grande del país. Al casarse con Becca aseguraba llevar las campañas de todos los equipos que tenía la compañía Gibson, fútbol, béisbol, basquetbol, etc.

La compañía era todo para Bryan y con su creatividad y las aptitudes financiera de Alec, habían conseguido levantar Livingston & Mc. Daniel's y colocarla dentro de las mejores agencias, pero el contrato con la compañía Gibson dispararía su reputación a la estratosfera y aseguraría su futuro financiero.

Bryan estacionó su lujoso automóvil en el lugar reservado para él en la compañía. Justo cuando estaba saliendo del automóvil sonó su teléfono móvil. Miró el identificado de llamadas.

-Hola Alec. ¿Qué pasa? ¿Alguna novedad?

-Voy a quedarme en New York un poco más para seguir trabajando en el trato que hemos sellado con tu compromiso.

-No hay problema sólo recuerda que tienes que estar de vuelta para el lanzamiento de los Titanes azules.

-¡Claro!

-Había pensado en comprarle a Becca un detalle, ya sabes, por haber aceptado casarse conmigo. Tú sabes que no soy bueno en esto así que ¿Le pido opinión a Melisa ó se te ocurre a ti algo que pueda regalarle?

Alec se quedó en silencio y Bryan miró el teléfono para comprobar que no se hubiese cortado la conexión. -Si se te ocurre algo mándame mensaje ok. -Pidió.

-Eso haré. -Repuso Alec. -¿Cuándo vas a decirle a Melisa que estas comprometido?

- Ya lo he hecho. ¿Por qué? -Preguntó Bryan mientras caminaba a las oficinas.

-Por nada. -respondió Alec y soltó el aire.

-¿Crees que debí de haber esperado a que se enterara en la cena de compromiso junto a todos los empleados?

-No, ella no es cómo el resto. -dijo rápidamente Alec.

-Eso es verdad. -Dijo Bryan. -Entonces ¿qué sigue amigo?

-Tú sigue haciendo lo que haces siempre. -Contestó Alec.

-¿A qué te refieres?

-A seguir con las buenas ideas y yo al levantamiento de pe\$oS\$ amigo.

Bryan sonrió, -De acuerdo ¿nos vemos el jueves? ó ¿llegaras hasta el viernes antes de la fiesta?

-Trataré de llegar el jueves. No me perdería la fiesta por nada del mundo.

Bryan colgó el teléfono y entró en el edificio del corporativo. Se tomó un momento para mirar a su alrededor y pensó en cómo habían hecho crecer la empresa que empezaron casi de la nada. Curiosamente Melisa era la única que había estado con él desde el principio.

-Buenas tardes señor Livingston.

-Buenas tardes Stan. ¿Cómo va todo?

-Bien señor, Me alegro de tenerle de vuelta.

Bryan asintió y caminó hacia los ascensores exclusivos para ejecutivos. Apretó el botón que lo llevaría al piso de los despachos de dirección. Estaba ansioso por volver al trabajo. New York era como otro mundo, un lugar donde él no encajaba, ahí en su compañía no solo encajaba, sino que era el rey y al fin estaba en su reino.

Entró en el despacho y Melisa levantó la vista para mirarlo, su habitual sonrisa de bienvenida brilló por su ausencia.

-Bienvenido Bryan, Johana del departamento financiero necesita hablar contigo, así como Liam me pidió que le dieras cinco minutos a lo largo del día. Hay otros pendientes pero no son tan importantes me haré cargo yo.

-No hay problema, puedo hablar con ella esta tarde y en cuánto a Liam dile que lo veo en 20 minutos.

-Bien se los diré.

-¿Alguna cosa más?

Melisa negó con la cabeza y se le soltó un mechón de cabello, rozándole la mejilla. Lo miró con esos enormes ojos esmeraldas. Bryan de pronto tuvo deseos de perderse en ellos. Meneó la cabeza para no pensar en ello, Melisa no era la clase de mujer como para involucrarse en una aventura, reflexionó él. Seguro el cambio de altitud debía estarlo afectando.

Lo cierto es que lo único que le había interesado a Bryan, hasta ese momento eran relaciones esporádicas, no era el tipo de hombre que pudiera casarse con una mujer porque la amara, si algo había aprendido de sus padres era que el amor lo complica todo, aparecen los celos, la relación de sus padres fue enfermiza, y él no creía en el amor para siempre.

-¿Bryan?

-¿Si?

-¿Has oído lo que te he dicho? –preguntó mirándolo con interés.

Bryan negó con la cabeza. –Lo siento estaba pensando en el viaje a New York. –mintió.

Melisa se mordió el labio inferior y bajo la vista.

-¿Qué pasa pequeña? ¿Te sucede algo? –preguntó mirándola con preocupación, desde que entró la notó extraña, diferente.

Melisa asintió -Necesito Hablar contigo en tu despacho cinco minutos, por favor.

-¿Ahora?

-Si, creo que cuánto antes mejor. -Se levantó y agarró unos papeles de la impresora antes de entrar en el despacho de Bryan.

El la siguió observando cómo movía las caderas. ¿Por qué no se había dado cuenta que Melisa era una mujer bonita a pesar de sus horribles ropas? – se preguntó él.

Melisa había entrado infinidad de veces en el despacho de Bryan, pero era la primera vez que se sentía nerviosa y no le gustaba nada lo que tenía que decir, estaba decidida a dimitir y no habría nada que la hiciera cambiar de opinión. Bueno si, sólo una cosa, pero sabía que era imposible. Bryan jamás dejaría a Becca para casarse con ella.

Estaba confundida, una parte de ella ansiaba irse y la otra quería quedarse porque necesitaba ver a Bryan a diario. Era su vicio, su adicción. Sin embargo debía recordar la razón por la que perdió el poco peso que le sobraba y decidió llevar una vida más sana.

Estaba harta de pasar desapercibida, viendo cómo los demás hacían su vida mientras ella pasaba los días trabajando, para luego irse a casa con

Susan, su hermana mayor que muchas veces hacía el papel de madre. Había empezado a sentirse tan sola, que pensó en adoptar un gato o un perro, pero había cambiado de idea horrorizada ante la posibilidad de volverse cómo la típica solterona, rodeada de animales digna de las burlas y bromas.

- Y bien ¿de qué querías hablarme? -Preguntó Bryan, apoyó la cadera en el escritorio, estiró sus largas piernas y sonrió haciendo que se le marcaran los hoyuelos.

¿Cómo iba poder olvidarlo? Se preguntó Melisa admirando a su jefe. Su sonrisa pícaro y seductora era capaz de doblegar su voluntad y poner su mundo de cabeza. Y esos hoyuelos.....

Bryan con esos enormes ojos marrones y rasgos extremadamente masculinos, unos labios carnosos y sensuales de sonrisa seductora a la cual siempre enmarcaban un par de traviosos hoyuelos, más su impecable aspecto como sacado de las revistas para caballeros era de quitar el aliento. El hombre más seductor del planeta.

-Últimamente, he estado pensando en mi trabajo y... -hizo una pausa, tomó aire y alzó la barbilla con la poca dignidad que le quedaba y antes de perder el valor continuó. -he decidido buscar otras oportunidades fuera de Livingston & Mc. Daniel's, no sé, quizás ejercer mi licenciatura y dejar de ser una asistente.

-¿Qué? ¿Por qué ahora? -Bryan se incorporó realmente sorprendido. -Te necesitamos pequeña.

“Pequeña” Bryan solía llamarla de ese estúpido modo que hacía que se sintiera cómo una niña de cinco años, o como una hermana. Entonces se dio cuenta que ella tenía parte de la culpa por conformarse siempre con las migajas de afecto de parte de su jefe. Como un perrito faldero. Qué triste. Reflexionó.

-Ese es el problema Bryan, no me necesitas en realidad. Quizás si fui necesaria al principio, pero ahora cualquier asistente personal eficiente te servirá. Creo que ambos lo sabemos.

-¿Por qué te vas precisamente ahora?

Melisa se encogió de hombros, no había contado con que Bryan le diera tanta importancia a su partida.

-Me parece que es buen momento de cambiar, todo va bien por aquí. Una secretaria nueva podría ocupar mi puesto sin mayores problemas.

Bryan se frotó el mentón. -Melisa ¿he hecho o dicho algo que te ha molestado? ¿Es por eso que te quieres ir y dejarme?

-En absoluto Bryan, he seguido trabajando aquí año tras año, porque es un trabajo cómodo y los dos sabemos que esa no es la manera de conseguir el éxito. Es tiempo de volar.

-¿Es por eso? Podemos ascenderte a otro puesto.

Melisa negó con la cabeza. -No Bryan, gracias por la oferta pero estoy decidida a probar algo nuevo. Es tiempo de pensar sólo en mí y de cambiar. - Sentía la tentación de aceptar cualquier cosa que él le propusiera, pero se contuvo recordándose que él iba a casarse y reconoció que quedarse en la empresa sería la cosa más estúpida que podría hacer.

-¿Al menos te quedarás hasta que encuentre un remplazo?

Ella lo pesó un momento. -Claro que sí. -Después de todo eso era lo justo pensó Melisa.

-Gracias.

-Bueno... aquí está mi carta de renuncia, -Melisa se giró para salir del despacho de su jefe, se sintió como si estuviera huyendo, como una cobarde. Una parte de ella le dijo que debía quedarse e intentar que las cosas fueran diferentes entre ellos. Luchar por lo que quería, pero ¿Cómo hacerlo? No había forma de competir con una mujer como Becca, hermosa, tan elegante y sofisticada, sobretodo con un padre rico y poderoso respaldándola.

-¿Melisa?

-¿Si Bryan?

-He encargado un brazalete a la joyería Diamond's para celebrar mi compromiso con Becca, quiero sorprenderla. ¿Puedes llamar a la joyería y comprobar que todo este bien, por favor? Becca estará por llegar y no quisiera que llegara antes que el brazalete.

-Quizás no será necesario. Creo que ya llegó, si no me equivoco es la caja que esta sobre mi escritorio. -Respondió ocultando su decepción, sin lugar a dudas era hora de irse. Entonces se dio cuenta que no habían hablando de los detalles de su marcha de la compañía. -Me quedaré sólo dos semanas.

- ¿Por qué? Puede que tarde más en contratar a alguien.

-Me gustaría que te ajustaras a ese tiempo. -Indicó ella.

-¿Qué puedo hacer para convencerte? Ya sabes que puedo ser algo rudo y obsesionado con el trabajo a veces, pero dime qué quieres y yo lo intentaré. - Comentó él, la alcanzó de dos zancadas, con ternura le levantó la barbilla para obligarla a mirarlo. A pesar de sus horribles gafas, le encantaban sus ojos, esos verdes estanques de sinceridad y esa mirada tan expresiva lo tenían cautivado y en ese momento deseó enormemente perderse en ellos.

Melisa se contuvo para no decirle que le encantaba su forma de ser. Le gustaba tal cual era, no le cambiaría nada. Por eso se había enamorado de él, Bryan era un buen hombre, la clase de hombre que es capaz de hacer que una mujer se rinda a sus encantos y se vuelva loca de amor por él. Justo cómo le había pasado a ella.

-No Bryan, no hay nada, y no me has molestado en nada. No has hecho nada más que tratarme cómo a tu asistente. –Dijo y se apartó pues la cercanía de él la afectaba de sobremanera y sentía que su fuerza de voluntad estaba evaporándose llevándose con ella la poca dignidad que le quedaba.

-¿Eso es un problema? -Preguntó él mirándola con atención, no entendía su reacción.

-En absoluto, pero sólo soy eso para ti y he decidido que quiero más.

Melisa salió del despacho y cerró la puerta tras de ella. Sabía que tenía que quedarse y seguir trabajando hasta que la jornada terminara, pero necesitaba escapar de allí. No le importó quedar cómo una cobarde, tomó su viejo bolso y se fue directa al ascensor, conteniéndose para no llorar.

Las puertas del ascensor se abrieron y la elegante Becca apareció ante sus ojos.

-¡Melisa Hola! ¿Está Bryan en su despacho? Le traigo el boceto de las invitaciones a la boda, están preciosas, quieres verlas, me encantaría tu opinión, aún no logro decidirme.....

Becca hablaba y Melisa la observaba con detenimiento, ¿cómo pudo pensar siquiera competir con esa mujer? Becca no era una hermosura pero sí qué tenía lo suyo; Figura esbelta, algo flacucha, pero alta. Piel extremadamente blanca cómo la leche, unos bonitos ojos azules y su cabello color fuego la hacía muy llamativa y diferente al resto de las demás, su rostro angelical y su exquisito estilo, la hacían una mujer muy femenina que movía cabezas por dónde pasara.

-Lo siento Becca, pero tengo que irme. –entró en el ascensor y no paró, se subió a su coche y se alejó de la compañía lo más que pudo.

Becca se quedó con la boca abierta, Melisa jamás se había comportado de esa manera, ¿quizás una emergencia familiar? Pensó. Sí. Eso era, sólo eso explicaría su comportamiento tan extraño.

CAPITULO II

Bryan se quedó sin palabras cuándo Melisa salió de su despacho y se fue de la oficina. Supo que se había perdido algo en lo que ella le había dicho. ¿Melisa dijo que quería ser más que su asistente? ¿Se lo habrá dicho en el sentido profesional o personal? Pensó en ir tras ella pero se dio cuenta que tenía miles de pendientes.

Además Becca entró en su oficina y estuvo oyéndola durante un rato cómo si se tratase del zumbido de una abeja, no le prestó realmente atención y le dijo lo que ella quería oír para que se fuese a la brevedad. Cuánto antes se fuera, podría dedicarse a lo verdaderamente importante. Localizar a Melisa y tratar de razonar con ella. No sabía por qué le aterraba la idea de que ella se fuera.

Melisa había sido siempre la primera en llegar y la última en irse. ¿Cómo iba a poder funcionar sin ella? Melisa era más que su asistente, era la pieza más importante en la oficina, la persona que hacía que todo funcionara en armonía y a la perfección.

-Maldición. – Dijo irritado, no había llegado a donde estaba dejando que se le escaparan las cosas de ese modo. La llamó al móvil.

-Ahora no puedo hablar Bryan estoy conduciendo. –mintió, había llegado sin pensar frente a la casa en que vivió con sus padres, donde fue inmensamente feliz. Había dado rienda suelta al llanto como si se tratase de una niña. Ese lugar la hacía sentir mejor.

-Pues para el coche y utiliza el “manos libres” que te regalé. No puedes irte así sin más y esperar que yo no haga nada.

-Espera. –A Bryan le pareció escuchar que ella maldecía en voz baja. Un momento después se puso de nuevo al teléfono.-¿De qué quieres hablar?

-De ti y de cómo te has sentido.

-Lo siento. - Dijo Melisa y soltó el aire. -He sido poco profesional al irme así de la oficina. Pero creo que hoy no hubiera sido nada productiva.

Necesitaba un respiro. Podemos dejar él tema para después por favor. – suplicó.

-No puedo, necesito entenderte..... Melisa eres mi brazo derecho, todo lo tuyo me importa.

-No tiene caso, son sólo cuestiones mías, motivos personales que nada tienen que ver contigo. Por favor no le des tanta importancia. –mintió, primero muerta antes que aceptar frente al él los motivos reales que la obligaban a irse.

-Melisa, háblame, lo que sea, dímelo directamente. -Pidió el sin entender.
-Me disculparé y haré lo que sea, ya verás que podremos arreglar las cosas.

-No lo creo. -Afirmó ella. La voz de Melisa sonaba muy triste y Bryan deseó poder verla para leer la expresión de su rostro. Ella tenía los ojos más bonitos y expresivos que había visto en una mujer.

-No lo sabrás hasta que hablemos. ¡Háblame! confía en mi, sé que puedo ayudarte. -Señaló Bryan dispuesto a arreglar las cosas, no podía permitirse perder a Melisa. -¿Dónde estás?

Ella no contestó.

-Pequeña.....-comenzó él.

-No me llames así Bryan, me haces sentir cómo si tuviéramos una relación fuera del trabajo y no es así.

Bryan maldijo en silencio. –Tenemos una relación Melisa, somos amigos y llevamos juntos muchos años.

-¿Somos amigos? ¿De veras?

-¡Claro que lo somos! Somos más que amigos... tu eres parte de la familia para Alec y para mí. Siempre lo has sido. Y si te soy sincero, no creo que ninguno de los dos sepamos que hacer sin ti.

Melisa se quedó callada durante unos segundos.

-¿Melisa? ¿Sigues ahí?

-No puedo seguir hablando de esto Bryan, sé que a ti te parece una locura o ¿Qué te parece Bryan?

-Que he hecho algo que te ha molestado. Escucha, sea lo que sea puedo arreglarlo, lo sabes ¿no es así?

-No. No puedes.

-Melisa ¿cuándo nos hemos topado con algún problema o un obstáculo que no hayamos podido superar?

-Bryan yo..... Alguien llamó a Bryan por la otra línea del despacho pero el ignoró la llamada. Melisa pensó que esa era una señal divina. No debía claudicar o estaría perdida para siempre.

-Dímelo Melisa.

-No estoy segura de poder hacerlo. No tiene caso. Me siento mal de que estés dándole tanta importancia. Hablaremos después, lo prometo.

-¿Por qué no vuelves a la oficina para que podamos hablar?

-Podemos hablar el lunes por favor, necesito tomarme un tiempo libre para pensar las cosas.

Bryan sabía que era importante conseguir que Melisa volviera y convencerla de que se quedara antes de que pasara demasiado tiempo. Sabía bien que ella podría encontrar sin ningún problema trabajo y mejor pagado que el que tenía. Pero él la necesitaba.

La otra línea comenzó a sonar de nuevo. -Melisa ¿puedes esperar un momento? Esta conversación aún no ha terminado. Tengo que responder una llamada, parece algo urgente.

-¡Claro! –su desilusión fue evidente. Bryan la dejó en espera y respondió la otra llamada.

-¿Qué sucede Frank?

-Hay un grave problema, llamaron de Style & Service, nos han cancelado, al parecer hubo una fuga de gas y se suscitó un incendio en el recinto preparado para la fiesta de lanzamiento de la campaña de los Titanes Azules. Tienen que arreglarlo cuanto antes, necesitamos conseguir otro lugar, la fiesta es en menos de una semana y Melisa no me contesta.....

Frank es de preferencia homosexual y es el encargado de los eventos públicos de la compañía, fiestas de lanzamientos de campañas, cenas, celebraciones especiales, la cena de navidad, etc. Es un genio en su trabajo y desde el primer momento simpatizó con Melisa y juntos habían hecho una mancuerna excelente.

-Lo sé, ella tuvo que salir, pero trataré de localizarla cuanto antes para que lo arregle, tu tranquilo, ya verás cómo ella se ocupa de todo, como siempre. Te llamaré en unos quince minutos, en cuánto termine con otro asunto. -Dijo Bryan tranquilo. Genial, justo lo que le faltaba para coronar ese horrible día. Se dijo, tomando aire para calmarse.

-De acuerdo jefe. –Frank colgó.

Bryan se frotó el mentón, necesitaba que Melisa volviera al trabajo y arreglara ese horrible caos. Sólo ella tenía ese poder. Entonces miró el teléfono y se dio cuenta de que Melisa había colgado. ¡Maldición! pensó.

Mientras esperaba al teléfono, Melisa se dio cuenta que había pasado demasiado tiempo de su vida esperando. La actitud pasiva no la había llevado

a nada bueno, Bryan se había comprometido e iba a casarse así que él no podría hacer o decir nada que hiciera cambiar su decisión de dejar la compañía. Colgó el teléfono y siguió mirando su antigua casa.

¿Qué iba hacer ahora? ¿Qué iba hacer con su vida? No tenía ni idea. Necesitaba hablar con alguien. Ir a con Susan no le pareció muy buena idea, lo que menos necesitaba en ese momento era el sermón de su hermana, de que si se maquillara y se vistiera mejor no seguiría soltera.

Pero tampoco quería regresar a casa y esperar sola a que Susan regresara de su boutique, necesitaba consejo, necesitaba estar con su mejor amiga y eso era Susan. Quizá la comprendería y le aconsejaría no volver, ni escuchar a Bryan. Al menos eso esperaba ella.

Llamó a Susan a Sweet adiction que era la tienda su hermana en Virgin Valley.

-Sweet adiction.

-Susan, soy Melisa.

-Hola ¿Qué tal tu día?

-Fatal. Va a casarse, va a casarse.....-sollozó.

-¿Qué? ¿Quién? –Susan estaba confundida.

- Bryan va a casarse y el muy cínico me lo dijo así sin más.

Susan se quedó un momento callada. -¿Estás segura de que va a casarse? Bryan no parece la clase de hombre que hace algo así de forma espontanea. - Reflexionó Susan e intuyó el dolor en su hermana. -¡Oh, tesoro, lo siento tanto! Pero sabíamos que esto podría pasar, Becca ha sido su novia formal desde hace un tiempo, sólo era cuestión de tiempo, era de esperarse que un día formalizaran su relación.

Bryan no era espontaneo y se había cuidado de no dejarse echar el lazo por ninguna de las mujeres con las que salía. Pero con Becca había un contrato multimillonario de por medio. Pensó Melisa.

-Sí. El mismo me dio la noticia. No hay vuelta de hoja. –le dijo entre sollozos.

-¿Es uno de esos matrimonios con intereses políticos o algo así?

-Sí. Y él no le ama, le tiene cariño, pero su boda con ella es sólo un arreglo que representa el mejor futuro para la compañía. La verdad ya no me importa, he renunciado a mi trabajo, no puedo seguir así.

-¿Que has hecho qué?

-¿Te parece una locura? Estoy tan confundida que no sé qué hacer. - Admitió Melisa, por primera vez un su vida no estaba segura de que haría en

el futuro.

-Puede que sea una locura sí, pero sé que Bryan te gusta y sé que tu vida sería un infierno si te quedas en la compañía. -Comentó Susan.

Melisa respiró hondo. -Lo sé, es por eso que renuncié. Estoy enamorada de él.- Aquella era la primera vez que decía esas palabras en voz alta, le gustó decir las, se sintió liberada. Años guardado esa carga sobre su pecho.

-Oh Melisa....

-Para él ni siquiera soy una mujer, soy un ser asexuado, una hermanita tonta de la cual tiene que cuidar.

-Entonces arreglemos eso. -Propuso Susan.

-¿Cómo?

-Ven a la tienda. Tengo un plan. Te haremos un buen cambio.....

-¿Un buen cambio? No creo que sea buena idea, acuérdate de la última vez que lo intentamos.

En aquella ocasión se había sentido tan incómoda con el maquillaje y la ropa que Susan le había sugerido, que terminó yéndose directo a su casa para quitárselo todo. Necesitaba sus viejas ropas para sentirse cómoda y segura, para sentirse ella misma....

-No sé qué hacer. -Repitió sincera Melisa.

-Eso sólo lo sabes tú. - Sugirió Susan.

-Tengo que trabajar para Bryan dos semanas más.

-¿Por qué?

-Porque no puedo irme sin más, tengo que esperar a que encuentre un remplazo. Es lo correcto.

-Pues mucho mejor, puedes regresar al trabajo convertida en una mujer irresistible y luego te vas. Así podrás recuperar tu orgullo al menos y Bryan sabrá de lo que se perdió por ciego y estúpido.

¿Se sentiría mejor si volvía a Livingston & Mc. Daniel's y Bryan la miraba cómo a una mujer y no sólo cómo una asistente? ¿Cómo un ser asexuado incapaz de inspirar pasión? Se preguntó Melisa. La verdad es que el plan de provocarlo un poco y disparar su seguridad la atraía enormemente.

-Voy para allá.- Dijo decidida.

-Bien seguiremos hablando cuando llegues aquí, mientras pondré a enfriar una botella de un rico y delicioso vodka de zarzamoras. -dijo Susan emocionada.

-Gracias Hermana.

-¿Por qué?

-Por estar ahí. Por escucharme y no pensar que soy una tonta patética.

-¿Por qué iba a pensar que eres tonta? Jamás lo repitas y menos eso de patética me oyes.....Yo he estado enamorada y se como es. -Dijo Susan.

-Yo nunca había amado a alguien aparte de Bryan.

-Lo sé y no me explico por qué. ¿Qué tiene Bryan que no tengan los demás?

-No me preguntes ¿Por qué? No puedo explicártelo. Bryan Livingston siempre ha sido diferente. -Añadió Melisa.

-Lo sé, nunca has hablado de nadie cómo lo haces de él.

-Soy una pesada ¿verdad?

Susan río y Melisa sonrió al escuchar su risa.

-No, no eres pesada, sólo estás enamorada. Siento que no resultara ser el hombre ideal para ti.

-Quizás si es ese hombre, sólo qué..... no está destinado para mí. –su tristeza era evidente.

-Tal vez. ¿Cuánto tardaras en llegar?

-Estaré ahí en unos minutos, me he salido de la oficina sin decir nada a nadie, estoy fuera de nuestra vieja casa.

-¡wow! Creo que este es el momento, estas lista para el cambio.

-¿Por qué? –preguntó curiosa.

-Porque ya estas actuando como toda una rebelde. ¿Qué le hiciste a mi hermana? –rio Susan emocionada.

Melisa lo pensó un momento, se secó las lágrimas. –Supongo que sí. Quizá el compromiso de Bryan resulte positivo para mí después de todo.

-Apuesto que sí.

Melisa colgó el teléfono, no pensó ni en Bryan ni en la compañía. Se concentro sólo en sí misma y en la mujer que iba convertirse. A diferencia de la vez pasada no tenía dudas, era el momento de cambiar. La vida se lo exigía.

Bryan colgó de con Frank y marcó el número de Melisa, ella solía ser de gran ayuda en ese tipo de emergencias y encontrar un lugar que cumpliera con los requisitos de la fiesta en tan poco tiempo era vital para la campaña de los Titanes Azules y más tratándose en temporada de graduaciones, casi todos los recintos estaban apartados. Le respondió el buzón de voz y entonces comprendió que Melisa había dicho en serio lo de dejar el trabajo. Volvió a insistir. Melisa estaba loca si creía que se libraría tan fácil de él.

Melisa puso su móvil en silencio después de la segunda llamada de Bryan. Estaba cansada de sentirse insegura y culpable por todas sus decisiones. Al

llegar a la tienda de Susan se encontró con que le había hecho cita en el salón de belleza de Helen.

-No creo que un corte de cabello vaya a cambiar las cosas. –Opinó Melisa.

-No será solo un corte, necesitas un cambio de aspecto, de actitud. Melisa eres preciosa, sólo necesitas tener fe en ti misma. –aconsejó Susan. –He estado pensando en ello desde que me llamaste y la única manera de que puedas sobrellevar estas dos semanas es haciendo que Bryan se dé cuenta de lo que está perdiendo.

Melisa se miró al espejo que había detrás del mostrador y se encogió de hombros al tiempo que dijo. -No hay mucho que perder.

-No digas eso. Pronto verá en ti a una mujer hermosa, una chica chic, un ¡bombón!

-¡Si claro! –dijo irónica. -Pero yo seguiré viéndome a mí.

-¡Claro tonta! De eso se trata, una transformación sin cambiar tu naturaleza. A Bryan ya le gustas estoy segura, lo único que hace falta conseguir es que lo acepte y yo sé cómo conseguirlo. Lo harás polvo.

-Va a casarse Susan. ¿Recuerdas?–le espetó ella dolida.

-¿Y qué? No vas a obligarle a nada. Sólo vas a provocarlo y así recuperar tu orgullo. Serás la dueña de la situación.

A Melisa le gustó la idea. -De acuerdo, ¡lo haré! –dijo decidida.

Mientras iba en camino al salón de Helen, el móvil volvió a sonar, era Bryan, sabía que él era muy terco y no la dejaría en paz, decidió enfrentarlo de una vez. Respondió mientras se estacionaba fuera del salón.

-Si Bryan.

-¿Dónde has estado?

-¿Importa?

Él soltó el aire resignado. -Ha habido un incendio en el recinto que habías contratado para la fiesta de lanzamiento y necesito que vengas a la oficina y coordines todo por favor, Frank esta cómo loco. Todo esto es un verdadero caos. ¡Te necesito!

Melisa se quedó atónita. -Style & Service es la empresa más seria y segura del estado. ¿Qué pasó? ¿No tienen otro lugar disponible que puedan ofrecerte? –preguntó.

-No están seguros, lo están verificando pero parece que tienen todo ocupado y nos han sugerido buscar otro lugar por nuestra cuenta. ¿Cuándo puedes estar aquí?

Melisa estuvo a punto de decir que de inmediato pero se contuvo. Era una situación importante, sí, pero no era indispensable que estuviera en la oficina podría coordinarse con Paula y encargarse de la situación vía telefónica. La próxima vez que viera a Bryan sería cómo la nueva Melisa, no antes. Se prometió.

-Hasta el lunes, ya te lo dije. –respondió con firmeza.

-Melisa, ¡te necesito! –sus palabras parecían un verdadero grito de auxilio salido del alma.

Ella se quedó sin habla. Estuvo a punto de flaquear, estaba por decir que sí cuándo.....

-¡La compañía te necesita! -Puntualizó Bryan aclarándose la garganta después.

Melisa se sintió estúpida al pensar que en su petición había algo más que un interés jefe-empleada. -Bryan, es tiempo de que te acostumbres a funcionar sin mí, hablaré con Paula y veré que más puedo hacer. Es tiempo de aceptar que yo me iré. –dijo decidida y un poco molesta.

-¡Maldición! ¡Eso todavía no está decidido Melisa! -Dijo molesto.

-Sí, sí lo está. Yo lo he decidido. Y te guste o no tienes que aceptarlo. Como ya te dije, llamaré a Paula y le diré que hacer, me aseguraré de que todo quede arreglado, confía en mí, la fiesta se hará y será espectacular cómo tú deseas. Lo prometo.

-Supongo que me tendré que conformar con eso. –repuso Bryan más tranquilo tras un momento de silencio. –Deja el teléfono encendido para que pueda estar en contacto contigo por si.....

-¿Por qué? No creo que sea necesario que.....

-¡Por Dios Melisa! ¡Deja de discutir conmigo! No me gusta ¿Qué rayos te pasa? -la interrumpió él furioso.

Melisa se miró al espejo y se sonrió a sí misma emocionada, era la primera vez que le decía a Bryan un “no”. Y la sensación era maravillosa. A él no le gustaba. Quizá captar su atención era más fácil que cambiarse de peinado y ropa.

Reconoció que durante todo ese tiempo había sido muy complaciente con él y quizá por eso él no la había valorado lo suficiente y no había reparado en ella como mujer.

-No lo sé Bryan. He decidido que es el momento de cambiar, de pensar en mí y vivir mi vida bajo mis reglas, no es más que eso.

-Estás irreconocible, me parece como si.....

-¿Qué?

-Nada. –dijo él. – ¿entonces irás a la oficina hasta el lunes?

-Sí. Allí estaré.

-Bien.

-Lamento lo del incendio.- Dijo Melisa sintiéndose mal por lo afectado que él parecía. Pero luego se reprendió a sí misma, a partir de ese momento nunca se arrepentiría de sus decisiones cuando estas fueran las correctas. -Es una pena.....

-Sí, lo es, y más porque mi asistente no está a mi lado para ayudarme y pretende dejarme, pero supongo que tendré que conformarme con esto ¿verdad?

-Bryan lo siento, pero la verdad es que hoy no te sería de gran ayuda, de verdad lo siento.

-Yo también corazón. –él sonaba decepcionado y colgó.

Melisa se sintió un poco culpable por no ir a ocuparse de los detalles en persona pero ya era tiempo que Bryan y ella se acostumbraran a que otras personas trabajaran para él.

Un momento la había llamado ¿corazón? ¿Estaría él consciente de sus palabras? ¿Sería posible..... ¡Claro que no! se corrigió a sí misma ante lo alocado de sus pensamientos, además estaba consciente que de seguir siendo su complaciente asistente enamorada de él, conformándose sólo con los momentos que podía estar con él en la oficina, eso era sólo un vuelo directo y sin escalas a la auto-destrucción.

-Adiós Bryan.- Dijo más para sí que para él, pues él ya había cortado la comunicación. Se quedó un momento más en el coche. Tenía que terminar con sus inseguridades de una vez y para siempre.

Bryan pasó el resto de la tarde y parte de la noche en la compañía checando los últimos toques de la presentación. Melisa había arreglado el problema cómo se lo había prometido. Ya se sentía más tranquilo. ¿Cómo podría sobrevivir sin ella? Se preguntó angustiado. Su móvil sonó sacándolo de sus pensamientos, miró quien llamaba antes de responder. Sin saber por qué sintió una gran decepción al ver que no se trataba de Melisa.

-Hola Alec.

-Hola hermano ¿Cómo está eso de que se incendio el recinto? –preguntó Alec preocupado.

-¿Cómo te enteraste? Frank ¿verdad? No te preocupes parece que Paula ya lo ha arreglado.

-¿Paula?

-Sí, Paula. Bueno en realidad fue Melisa quien le dijo qué y cómo hacer para solucionar el problema.

-De acuerdo me parece bien. ¿Solucionaste lo del regalo de Becca? -Alec cambió el tema.

-Sí y no gracias a ti.

-Lo siento. No he tenido tiempo para pensar en tu vida amorosa.

Bryan Tampoco. –Se trata más de negocios, Alec recuérdalo, tú mismo lo dijiste. Necesitamos la alianza con los Gibson. Y volviendo a Melisa, me ha presentado su renuncia hoy. Esta decidida a irse ¿Te das cuenta?

-¿De veras? ¿Por qué?

-Cree que es hora de cambiar de trabajo. Pensar en ella. No se siente lo bastante motivada o algo así. Sólo un montón de tonterías.

-Quizá ya era hora de que lo hiciera.

-¿Estás loco? ¡Claro que no!, estoy intentando convencerla de que se quede y tú tienes que ayudarme. -señaló Bryan.

-¿Por qué?

Bryan no quiso admitir delante de su amigo que no sabía por qué. -Ella es parte de la compañía y la necesitamos –repuso a modo de explicación.

-Tal vez Melisa quiera ser algo más. –dijo en tono sugerente.

-¿Cómo qué? -preguntó Bryan recordando lo que Melisa le había dicho en la mañana.

-Te lo dejo de tarea. -Dijo Alec burlón. -Ahora tengo que dejarte, no te olvides de mandarme los detalles de la presentación. Y de ponerme al tanto sobre el nuevo sitio del evento de los Titanes.

-De acuerdo. -Bryan estaba confundido, el tono de Alec no le gustó nada, pero ya se ocuparía de eso después ahora urgía sacar la bendita campaña y pondría todo su empeño en ello.

CAPITULO III

Melisa estaba nerviosa cuando bajó del coche, entró en el salón. Helen la recibió con una cálida sonrisa. Paso varias horas allí. Helen, la maquilló y peinó.

Cuándo estuvo terminado el trabajo, Helen la giró en su silla para que quedara frente al espejo. Melisa se miró incrédula, era cómo si se tratase de otra persona. Jamás se había visto así y jamás pensó que ella podría verse así... !Hermosa! “Ella la chica que evitaba mirarse al espejo”.

Helen comprendiendo lo que le pasaba a la chica por la cabeza le dijo mirándola a través del espejo. –Es increíble ¿no crees? Lo que un buen maquillaje y la ropa pueden hacerle a una chica.

Melisa no apartaba sus ojos de la imagen en el espejo. No la reconocía cómo propia, le parecía extraña. -Sí, es cómo si se tratase de otra persona. – sacudió la cabeza al tiempo que decía. –Pero esta no soy yo, esto es sólo apariencia, una fachada. En el fondo siempre seguiré siendo yo.

-¡Claro que es apariencia! Una apariencia que necesitamos todos, todos los días para salir por la puerta y enfrentar el mundo. ¿Crees que eres la única que tiene inseguridades? Te sorprenderías de que las más bonitas pueden llegar a ser las más inseguras. Pero ¿sabes cuál es la diferencia? ¡La actitud!

Melisa la miró cómo si se tratase de un marciano.

-No me mires con esa cara, lo que te digo es verdad y créeme que nadie mejor que yo te puede hablar de las inseguridades femeninas, ¿olvidas dónde estamos? –señaló a su alrededor- Es mi trabajo ¿recuerdas? hacer que la mujer se sienta bien con su aspecto. Pero hacer que la mujer se sienta bien consigo misma, eso es otro cantar.

Melisa la miraba atenta. Helen continuó –Verás, a lo largo de los años he comprendido que no tiene caso amargarse la vida por lo que no se tiene, porque esto sólo provoca que no valores lo que sí tienes. Por ejemplo, mírame a mí. Nunca tendré una cintura de avispa ni caderas perfectas, mi estructura no lo permite, mi genética no da para eso, pero no por eso debo ser ciega y mal

agradecida con lo que sí se me dio. –Sonrío ante la mirada atónita de Melisa. –Me explicaré mejor, si tienes bonitos ojos, pues aprovéchalos y dirige toda la atención a ellos, tienes bonitos labios, resáltalos. Tienes buena pierna aprovéchalas ¿me explico?

Melisa asintió y Helen con una cálida sonrisa continuó. -Chica sí que eres afortunada, te estoy revelando la máxima sabiduría femenina y cosmetológica. ¡Ese es el secreto del maquillaje! resaltar lo que queremos que vean y corregir y disimular lo que no. Los caballeros son 100% visuales, sé que suena horrible pero esa es la realidad, por eso nosotras tenemos que estar siempre hermosas y saber utilizar nuestros encantos a nuestro favor sin perder jamás la dignidad. La belleza femenina no es sólo física, es un conjunto, mente, cuerpo y espíritu. Y todo esto para que sea atractivo y hermoso tiene que estar en armonía. Lo que hay afuera con lo que hay dentro.

-¿Crees que algún día me acostumbre a esto? –Señaló su imagen. -En este momento me siento tan confundida, tan fuera de lugar que dudo que en mí exista armonía. –Dijo triste.

-La encontrarás. Tu mayor problema no es tu aspecto, siempre has sido hermosa, el problema es que tú eras la menos interesada en verla. Sólo date la oportunidad de ser tú misma y no busques agradarle a nadie más que a ti. Jamás te traicionas a ti misma. ¿De acuerdo? –Helen la miraba con ternura. – Te conozco de toda la vida y te puedo asegurar que dentro de ti hay una mujer extraordinaria amordazada en algún lugar, esperando que su verdugo la deje salir y ¿sabes quién es ese verdugo? tú misma. Deja que Melisa salga. Déjala surgir y florecer.

-¿tú crees? Jamás pensé que alguien tuviera esa opinión de mí.

-Ese es tu gran problema Melisa, te subestimas demasiado. Para que alguien te valore necesitas valorarte tú misma. Una mujer que sabe lo que vale, vuela alto y si alguien la quiere, tiene que volar para poder alcanzarla. – Ambas rieron.

-Ahora te enseñaré unos cuantos trucos infalibles para volverlos locos, por ejemplo no hay caballero que se resista ante una bella sonrisa. –dijo Helen traviesa.

Estuvieron practicando hasta que Helen consiguió el resultado que quería. Una sonrisa cálida, auténtica, de una mujer encantadora segura en sí misma.

-Lo ves, todo es cuestión de práctica. -dijo Helen al ver el gesto de perplejidad de Melisa. –Verse siempre perfecta y atractiva también es cuestión de práctica. Sexy no es una pose o una ropa. ¡Ser Sexy es una actitud!

-¿De verdad crees que yo pueda ser todo eso que tú dices? Me da miedo perderme en el camino y perder mi esencia.

-Eso sólo lo sabes tú. Todo es cuestión de decisiones, no tienes que cambiar tu esencia, sólo pulirte. Como los diamantes, sufren una transformación radical pero nunca pierden su esencia y siempre serán una piedra, lo que cambio fue su apariencia y su valor.

En ese momento entró Susan con una botella y un poco de botana.

-Que bien, ¡noche de chicas!!!! -Dijo Helen alegre, se acercó a su amiga y la recibió con cariño.

Melisa las observó, Helen y Susan eran amigas desde sus años de escuela, Helen era la propietaria del salón de belleza más prestigioso de Virgin Valley y en más de una ocasión se reunían en su privado a tomarse un tiempo para beber buen vino y echar chisme a gusto. Susan había invitado a Melisa, pero casi siempre estaba ocupada resolviéndole la vida a Bryan. Bryan, siempre Bryan y ¿para qué?

Melisa se sentía relajada cómo no lo había estado en mucho tiempo, a lo largo de la tarde-noche el grupo de amigas de Susan comenzaron a llegar. Observar a las chicas en acción y divirtiéndose le pareció magnífico, miró a Susan con detenimiento, su hermana era muy bonita y divertida.

Con su rubia melena corta y sus bonitos ojos azules. Tenía un rostro angelical. Una mujer atractiva y segura en sí misma. Susan era todo lo que quizá ella nunca sería. Se reprimió a si misma por tener esa clase de pensamientos autodestructivos. Susan tenía razón, era el momento de borrar todo su pasado y empezar de nuevo.

-Estas muy callada, ¿Qué sucede? –preguntó Helen y Melisa se dio cuenta que le hablaba a ella y las demás chicas la observaban.

-Sólo..... Pensaba. -respondió ella triste.

-¿En Bryan? –preguntó Susan molesta y frunciendo el seño.

-Curiosamente no. Pensaba en mí, en que es tiempo de darle vuelta a la página y concentrarme en lo que voy a escribir en las hojas en blanco que le queden al libro de mi vida.

-¡Esa es la actitud! –Dijo Helen y levantando su vaso propuso un brindis - Por Melisa y la nueva mujer que ha nacido a partir de hoy, ¡¡¡Salud!!! -Todas levantaron sus copas y se unieron al brindis.

CAPITULO IV

A la mañana siguiente Melisa despertó con dolor de cabeza, ella no estaba acostumbrada a beber y quizás la noche anterior bebió de más. Pero bien valió la pena. Recordó que nunca se había divertido tanto. Las chicas en verdad eran excepcionales, ahora entendía porque Susan las adoraba.

Sonó el móvil en algún lugar de su cuarto, el sonido retumbó en su cabeza. Miró el identificador de llamadas y al ver que se trataba de Bryan, vaciló unos momentos entre contestarle o no. Lo dejó sobre la cama y se fue directa a la cocina, necesitaba un analgésico urgentemente.

Susan estaba en la cocina en iguales circunstancias, al verla, sonrió y le dijo. –Toma, esto te servirá, es magnífico para la resaca de una buena noche de copas.

-¿Qué es?

-Tú tómatelo y no preguntes. -alargó la mano y le puso la pastilla en la mano junto con un vaso con agua. Melisa lo tomó y nuevamente el celular volvió a sonar.

-¿No vas a contestar? Preguntó Susan incrédula. Melisa siempre respondía de inmediato y más aun tratándose de Bryan.

-Es Bryan, no creo que sea una buena idea..... -Hizo una mueca.

-Podría ser algo importante del trabajo. Melisa si decidiste quedarte dos semanas, tendrás que seguir siendo su asistente aunque no quieras.

-Tienes razón. –se dirigió a su habitación, tomó el teléfono móvil y contestó. -¿Qué sucede Bryan? -No lo saludó con entusiasmo como normalmente hacia.

-¿Por qué no contestabas? ¿Sabes cuantas veces te he marcado? –él sonaba molesto.

-¡Perdooooon!, estaba ocupada. -Le dijo sarcástica.

Bryan permaneció en silencio unos segundos, estaba desconcertado, ella jamás lo había hecho esperar y su voz ¿Qué le había hecho a su voz? Ya no sonaba tan dulce como siempre.

-No voy a preguntarte ¿Qué pasa? Porque es evidente que desde ayer estás de lo más extraña, así que iré directo al grano. Me llamó Alec, dice que necesita que te reúnas con él en New York, para la junta del lunes. ¿Crees que puedas viajar mañana? ¡Te necesitamos! -Bryan dijo estas últimas palabras con el tono seductor que solía utilizar cuando quería conseguir algo, pues sabía que a Melisa no le gustaba viajar.

Melisa lo pensó por un instante, ir a New York por un par de días le caería muy bien, alejarse de Bryan y cambiar de aire, relajarse en un sitio nuevo estaría genial, quizá era lo que en ese momento ella necesitaba.

-De acuerdo, dile a Alec que no tengo inconveniente, tomaré el primer vuelo mañana.

-¿Estás hablando en serio? –preguntó él incrédulo de que hubiera aceptado con tanta facilidad, antes habría sido más fácil convencerla de pasear desnuda por la calle que moverla de su lugar.

-¿Acaso escuchas que me esté riendo o algo así? –preguntó sarcástica.

-¿Estas usando sarcasmos? ¿Qué le hiciste a mi asistente? ¿Quién eres? - Bromeó.

-Muy gracioso. Si no tienes nada más que decirme voy a colgar, necesito arreglar lo del vuelo y mi equipaje y tengo una jaqueca de los mil demonios.

-¿Jaqueca? –Preguntó el incrédulo.

-Noche de chicas, pero no hagas caso, esto no intervendrá con mi trabajo te lo prometo, más tarde voy a llamar a Alec para ponernos de acuerdo.

-¿Noche de chicas? ¿Sarcasmos? ¿Qué más sorpresas me tienes Melisa Summers?

-Ya lo iras descubriendo..... –su voz sonó sexy cómo prometiendo algo. Melisa se sorprendió a sí misma, jamás se había animado a coquetear con ningún hombre. Decidió que era tiempo de poner en práctica lo que Helen y las chicas le habían dicho.

Bryan sintió estremecerse y un extraño deseo se apoderó de él. Quería tomar a Melisa en brazos y descubrir todo lo que esos ojos que tanto le inquietaban guardaban en sus verdes profundidades. Sacudió la cabeza para darse una sacudida mental, Melisa no era la clase de mujer que quisiera una aventura y él no podía ofrecerle nada más que eso, una aventura.

-Ok. Nos veremos cuando regreses para hablar de tu renuncia.

-Bryan, no hay nada que hablar, está decidido y no podrás hacer nada por cambiarlo.

-Eso pequeña, está por verse. –La provocó y colgó.

Melisa entró nuevamente en la cocina y vio a Susan usando el tostador.

-Creí que no funcionaba. –dijo señalando el aparato.

-No, Steve lo arregló ¿No es fantástico?

-¿Steve? Susan te he dicho que no me gusta que hables con ese hombre, es demasiado....extraño. Reúne todos los requisitos de un sociópata asesino.

Susan río. –Mira quién lo dice. –Se burló.-además es un científico....sí, quizá sea un poco antisocial, pero es buena gente. Además debajo de esas gafas y esa ropa de abuelito se esconde un hombre muy atractivo, estoy segura que con un cambio de imagen podría ser todo un play boy.

-¿Te gusta? –Melisa la miró con una mueca.

-¡Claro que no! –respondió Susan al tiempo que sus mejillas se sonrojaban.

-¡No puedo creerlo! Te gusta.....

-Ya te dije que no, sólo somos amigos y yo lo entiendo, si yo hubiera pasado por lo que él, quizá sería igual de desconfiada.

-¿Ahora lo defiendes? –preguntó sarcástica.

-No seas tan dura con él. ¿Sabias que era un alumno destacado y con un brillante futuro?

-¿Así? Pues ¿Qué le pasó? Porque es obvio que no estamos hablando de la misma persona.- Abrió el refrigerador.

-Trabajo muy duro en un proyecto para poder graduarse, sus ideas fueron tan innovadoras y buenas, que su profesor se las robó y presentó como propias. Después lo acusó de plagio.

-¿No hizo nada al respecto?

-¡Claro que sí! Pero cómo el profesor tenía 20 años de docencia y contaba con el respaldo de directivos y académicos ¿a quién crees que le creyeron?

-Eso es horrible, ¿Qué pasó entonces?

-Lo dieron de baja deshonrosa en la facultad y lo echaron de la comunidad científica. Me contó el otro día que nos encontramos en la lavandería que está trabajando en algo que no sólo lo hará regresar a la comunidad científica, sino que además dejará asentada su reputación para siempre.

A la mañana siguiente Melisa estaba saliendo de la ducha, se estaba alistando para salir a New York a reunirse con Alec. Susan la ayudó a escoger vestuario y le empacó lo que ella consideraba necesario para una chica que tiene que verse espectacular.

El tiempo se le vino encima y se estaba haciendo tarde para irse al aeropuerto, Susan la esperaba ya en el auto, estaba cerrando la puerta de su

departamento cuándo vio que la puerta del departamento de Steve estaba entre abierta. Sin poder resistir la curiosidad se asomó, estaba segura que este hombre escondía algo, quizás el cadáver de su esposa o algo así. Tenía que descubrirlo, sobre todo ahora que debido a algo que no podía explicarse Susan se sentía atraída hacia ese tipo. Entró con sigilo y se quedó atónita ante lo que tenía enfrente.

Steve no tenía sala y en su lugar sólo había un escritorio lleno de papeles, monitores por todos lados y una maquina cómo una especie de arco metálico en el centro de la estancia.

-¿Qué rayos es esto? –se preguntó.

Camino hacia las computadoras. No entendía nada, circuitos y luces encendidas por todos lados..... ¿Portal tiempo-espacio? ¿Salto cuántico? ¿Línea paralela temporal? ¿Qué son todos estos números? ¿Qué rayos pasa aquí? Caminó hacia atrás y tomó su maleta de viaje, estaba por salir cuándo Steve entró.

-¿Qué demo.....

-Lo siento, yo sólo.... Yo ya..... -balbuceó.

Melisa caminaba hacia atrás y tropezó, quedando justo debajo del arco, entonces una luz se encendió como rayos eléctricos y ella se desvaneció.

CAPITULO V

Susan al ver que Melisa no bajaba decidió subir a buscarla, al llegar a su puerta oyó voces en el departamento de Steve y entró en el momento justo para ver cómo melisa cayó en el centro de esa ¿cosa? ¿Máquina? Luego una luz como rayos eléctricos se encendió y Melisa desapareció.

Se dejó ir cómo loca contra Steve. -¿Qué le hiciste a mi hermana? ¿Qué pasó? ¿Dónde está?

Steve la miró con gesto perplejo, los manotazos de Susan no parecían inmutarlo, la apartó con suavidad y corrió hacia una de las computadoras, estuvo monitoreando y tecleando y luego mirando a Susan le dijo:

-La pregunta no es ¿Dónde está? Sino ¿Cuándo esta?

-¿Qué quieres decir? –la confusión en Susan era evidente.

-Que esto que estás viendo, es el proyecto del cual te estuve hablando Susan. Esto es un portal en el tiempo. Jamás creí que funcionaría y aún no había tenido oportunidad de probarlo pero gracias a tu curiosa hermanita.....

-¿Cómo sabes que funcionó? ¿Cómo sabes que esa cosa no sólo desintegró a mi hermana? –preguntó Susan llorando.

-Porque tú hermana esta en 1817.

-¿Qué? ¿Cómo estas tan seguro?

-Porque puse un dispositivo emisor-receptor de ondas para coordinar el tiempo-espacio entre una unidad y otra. La unidad en la que viajó tu hermana esta en 1817 y al parecer todo funcionó bien. ¡No lo puedo creer! ¡Funcionó!

-En lenguaje cristiano, eso significa que está bien y puede regresar ¿no?

-En teoría.

-¿Cómo que en teoría? –Susan estaba hecha una fiera.

-Sí, porque no sé si tú hermana sea capaz de operarla para programar un regreso.

-¿Qué quieres decir con eso?

-Que tu hermana va a tener que ingeniárselas para hacer que la maquina encienda. Una vez encendida ambos circuitos tiempo-espacio se coordinaran y

yo podre traerla de regreso, pero eso no será posible mientras ella no logré encenderla y alinearla con esta unidad. -Dijo señalando. Al mirar el semblante de Susan continuó. -Va a estar bien. Sólo va a experimentar un poco de desorientación y quizás algo de ansiedad por el viaje, pero fuera de eso, todo estará bien.

-¿Lo dices en serio? o ¿sólo me dices eso para que este tranquila?

-Has hecho un excelente trabajo con ella, confía más en Melisa, estoy seguro que sabrá arreglárselas sin ti.

-¿De verdad lo crees? Tiene que haber algún modo.....

-No. Sólo resta esperar. Tienes mi palabra de honor que haré hasta lo imposible por traer a tu hermana de vuelta.

-Ojalá. -Dijo Susan y soltó el aire, estaba a punto de derrumbarse.

Él le ofreció sus brazos, era la primera vez que lo hacía y aun a temor que Susan lo rechazara lo hizo.

Ella lo miró un segundo y sin pensarlo se lanzó a su abrazo. Él la rodeo con sus fuertes brazos y la besó suavemente en el cabello consolándola mientras ella lloraba. ¡Cielos! no podía creerlo, tenía a Susan en sus brazos.

Ella se dejó abrazar de buena gana, después de vaciar sus lagrimas en el duro pecho masculino comenzó a calmarse. Permanecieron en silencio un momento, de pronto ella lo notó, la más tierna y suave de las caricias en su espalda, los fuertes brazos a su alrededor envolviéndola. Siempre pensó que debajo de esa horrible ropa había un cuerpo de perdición y ahora podía constatarlo, la firmeza y calor del cuerpo de él, la tenían impresionada, tanto que por un momento se olvidó de todo y sólo se concentró en los fuertes latidos bajo el pecho masculino.

Alzó la cara para mirarlo, era la primera vez que lo veía de tan cerca, tenía unos ojos hermosos de color verde con motas miel bajo esas horribles gafas de pasta, sus labios invitaban a ser besados, su cabello castaño claro era suave. Olvidó cuándo fue la última vez que tuvo pensamientos indecentes con él, siempre pensó que él era fruto prohibido ya que sólo la veía cómo amiga, cómo una hermanita indefensa que proteger, siempre pensó que él tenía algo, pero sólo ahora era testigo de lo masculinamente atractivo que era ese hombre.

Él le sostuvo la mirada, perdiéndose en el profundo azul cielo de los ojos femeninos. Cuánto la deseaba, llevaba años babeando por ella y ella jamás lo había visto más que cómo el vecino amable. Un se asexuado incapaz de inspirar pasión. Estaba harto de sentirse invisible y verla salir con una larga lista de perdedores. Quería demostrarle que era un hombre capaz de hacerla

pisar la luna, sabía que estaba mal aprovecharse de la situación ya que Susan estaba muy afectada por lo de su hermana, pero ya se preocuparía de ello después, ahora debía aprovechar la oportunidad.

Es ahora o nunca. Se dijo y antes de que su lado razonable se antepusiera a su lado hormonal la apretó contra su cuerpo y sin más la besó.

Susan se sentía mareada ante la vorágine de sensaciones que la embargaban, jamás se imaginó que él la viera como mujer y ahora con su pasión volcándose sobre ella quedó claro lo equivocada que estaba. Comprendió cuánto necesitaba que fuera así. Sin pensarlo más correspondió sin reservas, subió sus brazos hasta acariciar los cabellos masculinos y le dio pase libre para besarla en profundidad.

La lengua masculina recorría su boca reclamándola cómo suya, embriagándola. Cuánto había deseado despojarlo de todo ese aire de cerebritito inalcanzable y reducirlo ese algo tan esencial, sólo un hombre pasional. Sin títulos académicos. Sólo un hombre y una mujer.

Él no podía controlarse, en ese beso volcó todas las noches de frustración sexual al pensar en ella y no tenerla, los besos que no le había dado, toda esa pasión reprimida y guardada sólo para ella. Sus manos recorrieran el contorno femenino, ¡cuánto la deseaba!

Pero tenía que tomar cordura y parar o sería capaz de hacerle el amor ahí mismo. Ante todo era un caballero. Además no quería ser uno más de la lista, quería dejarla picada y que fuera ella la que diera el siguiente paso. Recurriendo a toda su fuerza de voluntad separó sus labios.

Ella soltó un respingo cuándo él dejó de besarla, ambos tenían la respiración agitada era evidente que querían más, necesitaban más. La fuerza de atracción entre ellos era innegable. Él fue el primero en hablar.

-Susan, perdóname, no debí besarte..... –comenzó el disculpándose.

Ella no lo podía creer, ¿se estaba disculpando por aquel beso tan maravilloso? La ira se apoderó de ella.

-No era necesario que me besaras cómo parte del consuelo, no necesito tu lastima.....

-¿Piensas qué por eso te besé? –preguntó él incrédulo del rumbo que estaba tomando la conversación.

-¿no es así? Entonces ¿qué quieres que piense cuando te disculpas por un beso así de increíble? –masculló ella dolida. Giró con la intención de salir.

El la detuvo. –Si me disculpé es por qué tú estas pasándolo fatal y me sentí un canalla por no poder contenerme, por no comportarme como un caballero.

No sabía cómo reaccionarias, creí que era lo correcto aunque en el fondo no me arrepiento en lo más mínimo, de hecho aun no sé si pueda controlarme. Besarte ha sido un error.....

-¡oh gracias! –le espetó ella dolida hasta lo más íntimo.

-Besarte ha sido un error porque ahora no puedo dejar de desear hacerlo otra vez. Tú y yo somos amigos y no me gustaría perderte por esto. –le dijo con voz ronca.

-Pues entonces no te contengas más. –le dijo ella provocativa y poniéndose de puntillas lo besó.

-¿Estás segura de esto? –preguntó él sobre sus labios.

-Siempre pensé que no te interesaba cómo mujer, un hombre tan inteligente cómo tú ¿qué podría interesarle de una chica cómo yo?

Él se apartó y la miró incrédulo. -¡Por Dios Susan! ¿Cómo puedes decir eso? eres maravillosa, hermosa, divertida, cualquier hombre en su sano juicio se volvería loco por ti.

-Todos menos tú..... o al menos eso pensaba hace más de 10 minutos.

-¿De qué rayos estás hablando? -¿Acaso le estaba diciendo que ya había reparado en él como hombre? Se preguntó.

-Que en más de una ocasión intente provocarte a ver si así reaccionabas y te decidías a mirarme cómo a una mujer y no sólo como tu vecina latosa. Pero cómo no conseguía nada, pensé que yo no te interesaba y deje de intentarlo.....

-¿Qué no te miraba cómo mujer? ¡Por Dios Susan! Mira nada más como me pones. No tienes idea de las veces que he tenido que tragarme la rabia al verte salir con otros, controlándome para no saltarte encima y besarte..... Siempre pensé que no me veías cómo hombre ¿Cómo podrías? Susan no soy ciego sé que no soy un galán.....

Le tapó los labios con su dedo para obligarlo a callar. –Shhhhhhh. No digas más, es verdad que te vistes cómo un abuelo y que tus gafas son horribles, pero eso tiene remedio y pienso ponerme en eso. –lo miró intensamente. –Eres hermoso Steve, nunca dudes de eso.

-¿De verdad quieres intentarlo? Yo no quiero ser uno más en tu lista.

-No lo serás. ¿Sabes porque ninguno de esos tipos logró más de una cita? Porque ninguno se parecía a ti, ninguno estaba a tu altura. –rodeó su cuello con los brazos.

Él sonrió. -Todo parece indicar que hemos estado perdiendo el tiempo ¿no crees? –preguntó él con voz sensual.

Ahora fue ella la que lo besó. El beso fue subiendo de intensidad, los dos llevaban demasiado tiempo reprimiendo lo que sentían, demasiado tiempo con ese deseo frustrado que ahora amenazaba con arrasarlos. Sin poder contenerse él la levantó por los aires y se dirigió a su habitación.

Susan quedó impresionada con la fuerza de él, siempre deseó que un hombre la alzara en brazos como a esas protagonistas de películas románticas y ahora se le estaba concediendo. Él la depositó con suavidad sobre su cama.

-Aún no puedo creer que estés aquí. –le susurró al oído haciendo estremecer el cuerpo femenino. La besó al tiempo que comenzó a desnudarle. Ella no quería permanecer pasiva, pero esperaría a que el terminara su labor para iniciar la suya. Él se puso en pie para contemplarla completamente desnuda.

-¡Eres hermosa Susan Summers! –dijo mirándola con admiración. Comenzó a desabrochar su camisa, Susan se puso en pie para detenerlo al tiempo que le decía.

-Ni se te ocurra, eso me toca a mí. Quiero ser yo quien te quite la ropa. –lo tumbó sobre la cama y le quitó la ropa hasta dejarlo completamente desnudo.

-¡Dios mío! –exclamó mirando el cuerpo desnudo de él. –Dices que me quieres y me has escondido todo esto durante todo este tiempo ¿Cómo pudiste? ¡Es un crimen! Es un crimen no mirarte.

El ya no se sentía tímido con su desnudes, al contrario se sentía bastante cómodo al ver el gesto de admiración de Susan. Sonrió alagado. Después de todo, las horas invertidas en el gym no fueron en vano.

-Ven aquí Susan, tenemos mucho tiempo perdido que recuperar.....

Susan permanecía en brazos de Steve, siempre imaginó que él era un hombre apasionado y ahora lo había comprobado, aun así él había superado por mucho sus expectativas, jamás se había sentido tan satisfecha, tan feliz y al mismo tiempo tan culpable, pensó en Melisa, ¿cómo la estaría pasando su hermana?

-¿Qué tienes? Estas muy callada.

-Pensaba en Melisa, me siento culpable.....

-No te preocupes, te di mi palabra que la traería de regreso y así lo haré.

CAPITULO VI

Melisa despertó guiñando los ojos por los rayos del sol, quiso ponerse en pie pero se sentía mareada, cómo si estuviera drogada. La cabeza le daba vueltas. Quería enfocar la mirada, reconocer el lugar dónde estaba. Era cómo las ruinas de algo que parecía haberse consumido por el fuego. Como pudo se puso en pie, tomó su maleta y arrastrándola salió del lugar.

Estuvo caminando un par de horas, tambaleándose, los sentidos enturbiados, mareada y aturdida. Salió a lo que parecía un camino de terracería, se sentía a punto de desfallecer, cómo entre sueños vio que a lo lejos había una casona, dirigió sus pasos hacia allí, parecía la parte trasera ¿una entrada de servicio quizá? sintió que las fuerzas le fallaban y ante la mirada atónita de una mujer se desplomó.

-¡Dios mío! ¿Dónde está la señora Josephine? ¿Qué hago? –Dijo Anita al ver a Melisa en el piso, entró en la cocina y comenzó a gritar a Pedro para que la ayudara.

A los pocos segundos este apareció. -Por Dios Anita ¿Qué es todo ese escándalo? –preguntó molesto.

-Este...joven.....no sé que le pasó de pronto se desplomó sin conocimiento.

-Seguramente viene en busca de trabajo, está comenzando la temporada de cosecha del café.....

-¿Qué pasa? –preguntó la Sra. Josephine la cual era el ama de llaves.

-Este joven se desplomó en la entrada de la cocina, ¿Qué quiere que haga con él? –preguntó Pedro mientras cargaba a Melisa en brazos.

-Llévalo al cuarto que era de Manuel. –ordenó.

Pedro obedeció y la llevó en brazos directo al cuarto que había pertenecido a un trabajador que no hace mucho acababa de irse. Una vez en la habitación la depositó en la cama. Intentó despertarla, pero Melisa seguía inconsciente, La inspeccionaron con calma.

Ella tenía la cara sucia, no llevaba gota de maquillaje, se había recogido el cabello y lo guardó dentro de una gorra de los Titanes Azules que Bryan le

había regalado. Los jeans estaban rotos de las rodillas y deshilachados de la parte de abajo, la sudadera estaba sucia y rota, pues cuando estuvo en el bosque se le rasgó con algunas ramas. Llevaba botas cafés.

¿Qué clase de atuendo es este? Es tan extraño y ese sombrero es de lo más raro que he visto. ¿Titanes Azules? ¿Qué será eso?..... ¿Qué tiene? ¿Acaso esta herido? –preguntó Anita.

-Tú siempre tan curiosa Anita. –Pedro reprendió a su esposa con cariño.

-No, parece que no. Creo que sólo es una insolación, no trae fiebre ni nada extraño. He visto hombres fuertes desplomarse ante una fuerte jornada bajo el sol y falta de agua. –Dijo la Sra. Jo después de tocarle la frente y las mejillas.

-Siendo así, eso se arregla con reposo y buena comida, ya verán cómo en un par de días estará como si nada. –dijo Anita.

Melisa abrió los ojos, estaba demasiado mareada y con la visión borrosa, oía todo lo que le decían pero cómo en un sueño.

-¿Quién eres? ¿De dónde vienes? –le preguntó la Sra. Jo, Melisa quería responder pero se sentía muy mal, sólo consiguió balbucear algo y enseguida quedó inconsciente.

-Traeré un té con el preparado de hierbas que le damos a los muchachos cuándo se insolán en los cafetales. –Dijo Anita y salió de la habitación.

-No se preocupe Pedro ya verá cómo con el té mañana estará bien. -Dijo la Sra. Jo mirando a Melisa.

-Tendremos que decirle al amo lo que está pasando, ya ve cómo se enoja cuándo hacemos algo sin consultarlo, no creo que ponga objeciones en que el chico se quede a trabajar, nunca está de más un par de manos. –Dijo Pedro preocupado.

-No se preocupe Pedro, lo haré yo.

-Suerte con eso Sra. Jo. –Pedro sonrió y ella salió de la habitación.

-Hay muchacho, ¿de dónde vienes? Ve nomás cómo estás..... –Pedro la contemplaba contrariado.

-Aquí está el té. –Anita entró con una taza en sus manos.

-Entonces dáselo y dejémoslo descansar.

-¿Puedo pasar joven Antoni?

-Adelante señora Jo. –respondió él.

-Hace un rato llegó un joven a la finca, parece que viene de lejos, y me preguntaba si.....

-Dile a Pedro que lo instale y mañana temprano lo espero en la biblioteca para entrevistarlo y ver donde me conviene más instalarlo. La cosecha está por

comenzar y necesito toda la ayuda posible.

A diferencia de los demás terratenientes de la zona a Antoni Beamont le gustaba ocuparse de sus asuntos personalmente, él entrevistaba a los nuevos trabajadores y siempre estaba al pendiente de todo lo que pasaba en su finca.

-Cómo usted ordene joven.

A la mañana siguiente Antoni esperó que le avisaran que el muchacho lo aguardaba en la biblioteca pero al ver qué eso no sucedía mandó llamar a Pedro.

-¿Qué ha pasado con el muchacho? ¿Por qué no lo han traído?

-Aun no ha despertado, Pasó muy mala noche, estuvo inconsciente y delirando cómo si tuviese fiebre, pero lo curioso es que no la tenía, es muy raro, Anita se quedó con él.

Ambos hombres se dirigieron al cuarto donde Melisa estaba. Anita al ver al joven Antoni se puso en pie de inmediato.

Antoni miró a Melisa y sin saber por qué sintió la necesidad de protegerla, aun creyendo que se trataba de un muchacho. El gesto sereno de ella mientras dormía lo invadió de ternura. Había ido a la habitación creyendo que quizás encontraría un joven buscando excusas para no ponerse manos a la obra, pero al verlo ahí tan frágil e indefenso no se atrevió a despertarlo.

-Déjenlo descansar y en cuánto despierte quiero verlo y que me explique que le pasó. –Ordenó tajante ante el asombro de sus empleados que lo miraban expectantes.

-Cómo usted ordene. –Dijo Pedro asintiendo.

-Entonces lo dejo en tus manos.

-Despreocúpese, yo lo cuidaré. ¿Qué quiere que haga con él cuando despierte?

-Por lo pronto dale algo de ropa y asegúrate de que se asee. Después avísame y llévalo a la biblioteca ya veré entonces qué hago con él. –Antoni salió de la habitación.

Los rayos del sol bañaban la habitación, iluminándola. Melisa despertó y abrió lentamente los ojos, todavía los sentía arenosos, cuando su visión se volvió clara inspeccionó el lugar. Le dolía un poco la cabeza y se sentía cansada. Se sentó en la orilla de la cama. Estaba en una habitación pequeña, sólo con una cama y un ropero, pero decorada con un toque muy hogareño. Una ventana de buen tamaño estaba frente a la cama llenando con la luz del atardecer la habitación. Se puso en pie y se dirigió a la ventana, estaba por abrir la cortina para ver el exterior cuándo la puerta se abrió.

-No creí que estuvieras levantado, ¿ya te sientes bien?

Ella asintió.

-Entonces es mejor que te apees y te cambies muchacho, luego te llevaré con el patrón para que disponga que hacer contigo y date prisa él es muy impaciente y no le gusta que lo hagan esperar. –Dijo la mujer al tiempo que abría y cerraba cajones, sacando ropa y la colocó sobre la cama.

Melisa la miró atónita sopesando sus palabras. Sin duda le hablaba a ella, ¿le hablaba cómo si ella fuera un chico? Sin decir nada se colocó frente al espejo que estaba empotrado en la puerta izquierda del ropero.

-El cuarto de baño del servicio esta al final del pasillo, cuándo termines, búscame en la cocina, tenemos fiesta en casa y estamos muy atareados. Anda no hay tiempo que perder.

Melisa quería hacer mil preguntas pero la mujer salió antes de que ella pudiera decir nada. Al mirar su imagen reflejada en el espejo murmuró algo que no era propio de una dama y soltó una risa irónica.

-No la culpo, parezco un indigente. –En ese instante se acordó de su maleta de viaje. Recorrió la habitación con la mirada y la encontró en una esquina. La tomó y buscó dentro un cambio para mudarse de ropa. Con verdadero asombro vio la ropa interior que Susan le había puesto. Eran sostenes súper sexys y provocadores, corsette, diminutas tangas y un salto de cama de encaje negro y rosado.

Movió la cabeza incrédula, ¿Qué rayos le pasaba a su hermana? Era un viaje de negocios y le ponía ropa cómo si fuera de luna de miel.

Rebuscó y escogió un bonito y cómodo vestido verde manzana. Tomó lo necesario y salió de la habitación. Recorrió un largo pasillo lleno de puertas y al final del pasillo otra puerta.

–Seguro es aquí, será mejor que le haga caso a la mujer, es mejor conocer al dueño de la casa con un buen aspecto. La primera impresión, siempre será la primera impresión. -Sonrió.

Abrió la puerta y entró. En el cuarto sólo había una tina y una pileta llena de agua limpia.

-¡Por Dios! ¿Qué es esto? ¿Acaso estoy en un pueblo de esa gente anti-modernidad y tecnología o algo así?

Cuándo terminó de bañarse quiso conectar su secador de pelo, observó con detenimiento y ¡oh sorpresa! No había apagadores ni parecía haber rastro de instalación eléctrica. Todo parecía indicar que se alumbraban con velas y quinqués.

-Definitivamente estoy en un pueblo de esos que son como un hoyo en el tiempo, será mejor que me de prisa, según la mujer, el patrón no es muy paciente. De seguro es un viejo feo, cascarrabias, gruñón y amargado.

Se vistió con el vestido que le había escogido Susan. Un bonito vestido color verde manzana, con escote cuadrado y sin mangas, la falda plisada en corte A llegaba justó encima de las rodillas. Un cinturón grueso de color dorado. Unos altos tacones color dorado de dos tiras y pulsera dejando casi desnudos sus bonitos pies. Aún le resultaban un tanto incómodos los tacones. Quizá la falta de costumbre.

Tenía que reconocer que su hermana tenía un gusto exquisito y un ojo excelente para la ropa, no en vano su boutique era la número uno en Virgin Valley. Se maquilló cómo Helen le había enseñado, escogió tonos coral y rosado. Se acomodó el cabello logrando tener el mismo aspecto que la estilista le había dado. Se colocó los lentes de contacto y salió del cuarto de baño.

Regresó a la habitación, dejó en orden su maleta y salió, caminó por el pasillo del lado contrario al cuarto de baño, dobló en la esquina del amplio pasillo y escuchó voces, seguramente esa sería la cocina.

-¿Qué cree que hará el amo con el muchacho? –preguntó Anita.

-No lo sé. –respondió la Sra. Jo.

-Quizá sea una de esas personas que van de aquí a allá ó quizá trabaja en algún circo, eso explicaría su rara manera de vestir. –Anita río

-Anita, deja de inventar fantasías, ya se encargara el amo de averiguar todo eso. –la reprendió la Sra. Jo.

-Sólo espero que no tarde más, ya sabes cómo es el amo cuando se enoja y ambas sabemos que no le gusta esperar. –Anita todavía estaba hablando cuándo Melisa entró en la cocina.

-Pues si su amo es tan impaciente, no lo hagamos esperar. Lléveme con él. –les dijo a las mujeres, estas se sobresaltaron y se giraron para mirarla, Anita se quedó muda y la Sra. Jo dijo con verdadero asombro:

-¡Dios mío! ¿Qué es esto? Tu.... ¿Mujer? ¿Cómo es posible? –Dijo asimilando la imagen hermosa y femenina que tenía enfrente. -Y ¿Cómo es que andas paseándote así? –indignada señaló su ropa.

Melisa soltó una carcajada, divertida le dijo: -Sí que se creyó que soy un hombre ¿verdad? Cuándo me habló en la habitación pensé que quizá había entendido mal, pero ahora veo qué en verdad creía que era un chico.

-Eso no es gracioso niña. Además mírate ¿Qué es eso que llevas puesto? Es tan.... Indecente e inapropiado. –Estaba indignada.

-De dónde yo vengo, se llama vestido corto o de cóctel y es de lo más nuevo, el último grito de la moda.

-No sé de dónde vengas, pero aquí el ir vestida así es un insulto a las buenas costumbres, cualquiera pensaría que eres una de esas mujeres que hay en la taberna. Acaso ¿eres una de ellas? –Preguntó la Sra. Jo mirándola con interés.

Melisa sonrió incrédula de lo que oía. –No, no trabajo en ninguna taberna, aunque lo dude soy toda una dama y no tengo otra cosa mejor que ponerme, a menos que pretenda vestirme como hombre. –rió divertida.

Anita la inspeccionó con sumo cuidado y caminó alrededor de ella checando su complexión. -Sra. Jo, tengo el último vestido que se mando hacer la niña Lorrein. Esta guardado en mi ropero.

-La señora Elionorth te ordenó que lo quemaras. –Dijo molesta la Sra. Jo.

-Lo sé, pero cómo la señora no quiso ni recibirlo, no sabe ni cómo es. Está tan bonito que no tuve el valor de destruirlo. Estoy segura que le quedara muy bien.

La Sra. Jo lo pensó un instante. -Está bien. Aunque es un vestido de gala, es mejor que lo que llevas puesto. Ya el patrón dirá después que hacer.

-¿Quién es Lorrein? –preguntó Melisa.

Ambas mujeres se miraron, la Sra. Jo ordenó a Anita. –Llévala a que se cambie y date prisa, yo mientras terminare aquí, después avisaré al patrón para que la reciba. –miró a Melisa y le dijo: -Hay fiesta esta noche en casa y cómo comprenderás estamos todos muy atareados, ya hablaremos después todo lo que quieras.

Melisa asintió y siguió a Anita hasta su cuarto.

-¿Quién vive aquí? ¿Cómo es tu patrón? ¿Está casado? ¿Tiene hijos?

Anita sacó el vestido del ropero, lo colocó sobre la cama y sonriendo le dijo: -haces demasiadas preguntas niña, no comas ansias, ya pronto conocerás al patrón y él te dirá lo que quieras saber.

Melisa observó el vestido y sorprendida exclamó. -¡Wow! ¡Es hermoso! – miró a Anita con ojos brillantes de emoción.

-Lo sé niña. Ahora entiendes por qué no podía quemarlo.

Melisa asintió, admirando el vestido color esmeralda de una hermosa tela que Melisa nunca había visto. El corsette entallado y bordado en filigrana de

plata y pedrería. Manga tipo campana y en la espalda se ataba con una cinta del mismo color del vestido.

-Es cómo un sueño, parece el vestido de una princesa. –dijo emocionada.

-Eso era la niña Lorrein en esta casa. –Dijo Anita triste.

-¿Era? ¿Acaso ella.....

-Murió. –la interrumpió Anita. –Fue muy triste para todos. Pero anda no pierdas mas el tiempo, no quiero que la Sra. Jo me regañe por entretenerte. ¿Puedes vestirte sola? o ¿prefieres que te ayude?

-Preferiría hacerlo sola. –dijo apenada.

-De acuerdo. Estaré afuera, llámame cuándo termines para abrocharte el corsette.

Melisa se puso el vestido y este le quedó a la perfección, cómo si lo hubiesen hecho especialmente para ella.

–Anita estoy lista. –la llamó.

Anita estaba terminando de atar la cinta del corsette cuando la Sra. Jo entró en busca de Melisa.

-¡Que hermosa! Pareces una reina. –Dijo la Sra. Jo con ojos de admiración. –Así si puedo llevarte con el patrón. Por cierto ayer me dijo que te llevara a la biblioteca, y que le avisara para que él se reuniera contigo en seguida.

-El patrón se llevara una gran sorpresa. –dijo Anita emocionada.

Melisa se miró al espejo y no reconoció a la mujer que este reflejaba. Una mujer nueva, diferente.

Por más que se miraba no se acostumbraba, era como si se tratase de otra persona. “Soy otra persona” se dijo. Su rostro lucía radiante, fresco.

Melisa es una mujer de finas facciones, piel blanca, tiene unos grandes, muy bonitos y expresivos ojos color esmeralda, enmarcados por unas espesas pestañas, los cuales con la delicada sombra coral nacarada resaltaban, haciendo imposible no mirarlos. Boca mediana pero muy sexy, cubrió sus antojales labios con un gloss color coral brillante. Cabello castaño, dorado como el amanecer y de grandes ondas en las puntas, le llega casi a la cintura.

La Sra. Jo la condujo por un pasillo y llegaron al salón principal. Melisa se percató de que todo estaba decorado con gran lujo. Era como estar en una de esas películas de castillos, hechizos mágicos, sólo faltaba el príncipe.....

CAPITULO VII

-Es aquí. –la Sra. Jo abrió una enorme puerta de madera tallada. –Espera aquí, el amo bajara en seguida.

Melisa entró en la espaciosa habitación. Unos libreros de madera tallada cubrían las paredes. Un grande ventanal de piso a techo llenaba de luz la biblioteca. Cuánto lujo, cuántos libros, reflexionó maravillada.

Incontables libros, innumerables títulos. Tomó un libro llamado “la gran ciencia Da Vinci”. Uno de sus personajes históricos favoritos, lo abrió y comenzó a leer. Le llamó la atención que estuviera escrito en lenguaje antiguo. “Este libro es un tesoro”. Pensó.

Pasaron varios minutos y nadie aparecía, comenzó a enojarse.

-Que falta de educación de ese hombre, ¿Qué no sabe que jamás debe hacerse esperar a una dama? Esos ricos creen que pueden disponer del tiempo de las personas. –su ira iba acrecentándose entre mas pasaban los minutos.

-Joven Antoni ¿puedo pasar? –la Sra. Jo llamó a su puerta.

-Adelante. –respondió sin ganas.

-La señorita lo aguarda.

-¿señorita? –preguntó confundido.

-¡Oh! Lo olvide, el joven que usted vio resultó ser señorita y lo está esperando en la biblioteca.

-¿Mujer? Pero ¿Cómo? –preguntó Antoni incrédulo. –Es tan extraño.... ¿Por qué estaría vestida así.... Como un hombre? Usando pantalones. –hizo una mueca al imaginarla vestida de mujer, se la imagino fea y poco femenina. La imagen mental que se formó de Melisa está muy lejos de la real.

-¿Por qué no lo comprueba usted mismo? Se va a sorprender al verla. Si yo no la hubiera visto cuándo llegó, jamás pensaría que se trata de la misma persona.

-¿Cómo se llama? ¿De dónde viene? ¿Qué explicación te dio de por qué iba vestida así?–preguntó él.

-No se lo pregunté joven, pensé que tal vez usted querría hacerlo.

-Gracias, sólo me ocuparé de unos asuntos con Pedro y me reuniré con ella.

Antoni abrió la puerta, ella estaba de espaldas mirando los libros en los estantes de los libreros. Al parecer ella no se había percatado que él estaba ahí.

Tuvo tiempo de sobra para analizarla. Ella tenía el cabello recogido en media cola y atado con una cinta del mismo material que el vestido. A primera vista se veía muy bien de espaldas, estaba ansioso por ver lo demás. Ella tomó un libro y lo abrió. Comenzó a leer en voz baja como en un murmullo.

“Así que sabes leer.” Reflexionó que no se podría tratar de una mujer corriente, puesto que sólo las señoritas de buena familia, institutrices o damas de compañía de niñas mimadas tenían el privilegio de aprender a leer y escribir, entre otras cosas.

Se aclaró la garganta y ella se sobresaltó, se giró para mirarlo.

Cuando la tuvo de frente quedó impresionado por su belleza y esos ojos. Nunca había visto unos así de hermosos.

Por un instante la conmoción llenó los ojos masculinos y su rostro, pero recuperó la compostura de inmediato. Era típico en él. Con los años había aprendido a silenciar su corazón, controlar sus emociones y blindar su alma contra cualquier ataque.

Melisa estaba furiosa y tenía incontables preguntas y reclamos que quería hacer al dueño de la casa, pero todas sus preguntas se desvanecieron cuando vio al hombre que tenía frente a ella. No era ni viejo, ni cascarrabias.

Un hombre apuesto de estatura alta y un cuerpo que denotaba una gran fuerza. Sintió su presencia intensa, magnética. Un hombre cuyos rasgos serios, llenos de orgullo y soberbia atraían las miradas de cualquiera en cualquier lugar. Unos impresionantes ojos azules de mirada profunda, tan enigmáticos como el hombre que se escondía tras de ellos. Cabello rubio y largo bien arreglado, atado en su nuca con un moño negro. El mentón cuidadosamente afeitado. Camisa Blanca y traía desabrochados los primeros botones dejando ver parte de su masculino pecho, los pantalones negros se ajustaban a sus muslos y las botas negras brillaban. Ese Hombre de aspecto impecable parecía un guapo príncipe sacado de las películas románticas que a ella le gustaban y el cabello largo le daba un aire salvaje.

A pesar de que el atardecer estaba por dar paso a la noche, había suficiente luz permitiéndoles verse con claridad.

Se miraron a los ojos un instante, ella impresionada, inmóvil. Él con un brillo extraño en su mirada, que ella no supo cómo interpretar. De pronto el desconcierto apareció en los ojos masculinos ensombreciéndolos, cómo si hubiese encontrado algo desagradable en ella. Melisa se sentía intimidada y desvió la mirada. Permanecieron un momento en silencio.

Inesperadamente él tomó su mano y la besó con suavidad. -Soy Antoni Beamont. El amo y señor de este lugar. -dijo estas últimas palabras con ironía.

Ella retiró la mano de manera instintiva al sentir una descarga eléctrica recorrerle el cuerpo. Jamás le había pasado algo así y no sabía cómo interpretarlo. Él pareció no notarlo. Por el momento estaba segura.

-Cuándo la Sra. Jo me dijo que eras mujer, me sorprendí y ahora al verte debo admitir que me dejaste impresionado, no esperaba que lucieras... así. - clavó sus fríos ojos azul oscuro en ella.

-¿Así como? ¿Qué tengo de malo?-preguntó ella al principio confundida después molesta.

-Eres muy bella y lo sabes. Debes estar acostumbrada a que los hombres caigan a tus pies y te admiren. -se giró y se dirigió a una mesa que había frente a ellos, recorrió una silla y le hizo un gesto cortés para que se sentara. Ella lo hizo y en seguida él tomó asiento frente a ella. -Pero si estas esperando halagos o alabanzas de mi parte, olvídale. No soy esa clase de hombre. -La miró con una frialdad que helaba hasta los huesos.

Ese hombre en verdad la irritaba. ¿Cómo podía un hombre tan guapo ser un arrogante y patán? Reflexionó. Tengo que ser muy inteligente al tratar con él. "Estoy en su casa y debo hacer que la balanza se incline a mi favor" Decidió cambiar de estrategia, nunca más sería dócil, ni sumisa. Quizás si hubiera hecho eso antes, Bryan no estaría comprometido y a punto de casarse con otra.

-Por supuesto, eso me queda claro. Yo no busco alabanzas o halagos de nadie, pero si hay algo que... -hizo una pausa para darle más drama a la actuación que estaba por interpretar, puso una expresión inocente, cómo si estuviera tratando de encontrar las palabras correctas. -Si hay algo que nadie puede darme excepto tú. -susurro al final.

El la miró confundido, ¿Qué clase de mujer era ella? Parecía fina, educada, pero le había hablado de tu y el protocolo de la sociedad dictaba que una señorita decente no debía tutearse con un hombre que acaba de conocer. Aunque tuvo que admitir que él la tuteó primero y que a él en particular desde hace algún tiempo el protocolo de la sociedad dejó de importarle y sólo lo usaba cuándo le convenía.

-¿Qué es eso que sólo yo puedo darte? –No había querido preguntar pero la tentación fue más fuerte. La miró intrigado.

Que ella había conseguido su objetivo era obvio, se sumó un tanto a su favor emocionada. Después de todo llamar la atención de un hombre era más fácil de lo que ella había creído.

-Posada en tu casa por supuesto. –dijo fingiendo inocencia. –Claro que no será gratis, pienso pagarte todo lo que hagas por mí. –dijo digna.

-¿Ah, sí? Y ¿Cómo planeas hacer eso? Porque hasta donde yo sé no traes nada con que pagarme. – la miro de frente y se acercó más a ella. -Al menos no algo que me interese. –la miró fríamente y una sonrisa sarcástica se dibujo en sus labios.

¿Qué? ¿Acaso pensaba que ella pretendía pagarle con cuerpo-mático? En un primer instante se ofendió y la irá se apoderó de ella, pero luego decidió no perder la compostura, se divertiría a costa de él. Le cobraría muy caro el querer tomarla a la ligera. Y sobre todo no le daría la oportunidad de rechazarla. Fingió no entenderle.

-¡Oh! Estoy segura que sí tengo algo que te interesa. –lo miró desafiante y con una sonrisa pícara continuó. –No hay un sólo hombre que se resista a ello. –lo miró a los ojos. –Sabes a que me refiero ¿verdad? -Se sorprendió a sí misma de lo sexy que había sonado su voz.

Antoni la miró de arriba abajo. Era muy bella, de hecho era la mujer más hermosa que había visto. Quizá era tiempo de relajarse un poco y tomar lo que ella tan amablemente le ofrecía. Claro sin implicarse. Sólo sería sexo.

Ella sabía que tenía la victoria en la mano. Era evidente que había logrado tenerlo justo dónde quería. Él estaba convencido que se estaba insinuando. Era tiempo de la estocada final y de tirar a matar. Ese arrogante tendría su merecido.

Despreocupada se puso en pie dirigiéndose al ventanal caminando con la dignidad de una reina. Se volvió para mirarlo. -¡Al dinero! No conozco un sólo hombre que no sucumba ante el encanto de unas monedas. – despreocupada continuó. -En cuanto me ponga en contacto con mi hermana Susan te pagaremos hasta lo último que te debemos. Estoy segura que ella y Bryan deben estar muy preocupados por mí. –dijo estas últimas palabras con nostalgia y se giró para mirar por la ventana.

Antoni quedó desconcertado ¿Qué demonios acababa de pasar? ¿Realmente se había ella insinuado ó sólo era él quien mal interpretó todo? Era obvio que el tiempo de abstinencia sexual que llevaba le estaba cobrando

la factura. Se sentía cómo un tonto ¿Cómo pudo confundirla con una mujerzuela? Su manera educada de hablar, sus modales refinados. Era obvio que ella era una dama y tenía familia, quizá un esposo esperándola. Una mujer tan bella no podía pasar desapercibida y más de uno estaría dispuesto a todo con tal de hacerla su esposa, su mujer. Su mente comenzó a divagar imaginando a que sabrían sus labios, tocar su pelo, acariciar su bello rostro, pero sus pensamientos no pararon ahí, su mente corría a una velocidad que si no ponía remedio terminaría imaginándola desnuda y en su cama..... Se sintió avergonzado ante lo impropio de sus pensamientos, nunca le había sucedido sentirse tan atraído por una mujer que acababa de conocer y de la cual no sabía nada.

Pero de una cosa si estaba seguro, su cuerpo y sus hormonas estaban totalmente fuera de control y tenía que ponerles un alto. Hacía mucho tiempo que no sentía así, avergonzado, tanto que no recordaba cuándo fue la última vez. ¿Qué rayos le pasaba? ¿Por qué reaccionaba cómo un chaval? Él ante todo era un caballero. Nunca permitía que nada se escapara de su control y era evidente que no fue él quién tenía el control de situación. Tomó aire para tranquilizarse y después de unos segundos retomó el control sobre sus emociones.

-¿Quién es Bryan? ¿Tu esposo? –preguntó siguiéndola, se colocó a su lado mirándola con atención, no quería perderse detalle de su reacción.

Melisa sintió su cercanía y el calor que él despedía. Su cuerpo de inmediato reaccionó ante esa presencia masculina estremeciéndose. Miles de impulsos eléctricos recorriéndole el cuerpo. Ocultando las reacciones que él provocaba en ella se preguntó ¿Por qué ese hombre tan soberbio y engreído la afectaba tanto? ¿Por qué la ponía tan nerviosa? pero al mismo tiempo le representaba un reto y no podía resistir el impulso de provocarlo. Eso era un misterio para ella. No tenía respuestas.

Tras un suspiro de decepción respondió. -No, no es mi esposo.

-Entonces ¿un novio? ¿Un pretendiente? –Antoni se sentía impotente ante su irresistible curiosidad, quería saberlo todo de ella. ¿Qué hacía? ¿Con quién lo hacía? ¿Si habría alguien significativo en su vida?

-¡Sólo somos amigos! –dijo ella molesta.

Ignoró el alivio que sintió ante su respuesta, por fin tenía el control y disfrutaría acorralándola. La revancha por hacerlo sentir avergonzado estaba en sus manos y le dijo divertido del giro que dio la conversación. -¿Amigos? Y te pones así al hablar de ello.

-Digamos que es complicado.

-Soy capaz de comprender las situaciones más complicadas que te puedas imaginar.....

-Él va a casarse con otra mujer. Es uno de esos matrimonios por conveniencia, ya sabes al casarse, las familias unirán fortunas, poder..... Pero no quiero hablar del tema. –el tono decidido de su voz le dijo que en verdad no quería hablar más del asunto. Ella se dirigió a una chaise lounge estilo victoriano y se sentó.

-Sé a qué te refieres y si quieres cambiar de tema por el momento, por mi está bien. –Le dijo él en tono impersonal y se dirigió a una mesita donde estaba una licorera con un vaso de cristal, se sirvió un trago y lo bebió de golpe. Luego se sirvió otro.

-Bien, entonces ¿qué decidiste? ¿Me ayudarás? –preguntó ella sin rodeos.

-¿Por qué habría de hacerlo? Cómo veras no necesito tu dinero. Ni siquiera sé ¿quién eres? ¿de dónde vienes? O mejor aún, ¿Qué hacías perdida en estas tierras y vestida de esa manera? –recargó la cadera en la mesa y la miró. Su expresión tan indescifrable cómo si su rostro fuera de piedra.

Sería más fácil conmovier un tempano de hielo que a ese hombre, a menos que le hable en su mismo idioma. Pensó.

-Tienes razón, pero eres un hombre de negocios y no creo que desaproveches la oportunidad de sumar unos cuantos más a tu fortuna sin mayor esfuerzo. ¿No crees? –Habló la ejecutiva que había en ella.–Además no pienso quedarme mucho tiempo, sólo necesito saber dónde estoy y ponerme en contacto con Susan. Estoy segura que ella vendrá en seguida.... Y en cuánto a qué hacía en estas tierras la verdad es que no lo sé. Todo es tan confuso, retazos de recuerdos, lo último que recuerdo es que yo estaba en casa con mi hermana Susan lista para viajar a New York y ya no recuerdo más, todo es confusión. –Hizo una pausa para recuperarse, tomó aire y continuó. –En cuánto a quién soy. Eso se arregla fácil. -Se puso en pie y se colocó frente a él.

-Mi nombre es Melisa Summers, nací en virgin valley. Mis padres murieron cuándo tenía 16 y desde entonces vivo con mi hermana mayor Susan en la gran ciudad de Green Port, tengo 26 años y aun soy virgen. -bromeó

A Antoni se le escapó una carcajada y casi se atraganta con el licor. –Una señorita decente no habla de esas cosas. –apenas pudo hablar.

-¡Aja! Valla ¡Lo conseguí! ¿Así que si eres capaz de reír señor frío? -dijo emocionada.

-No me estoy riendo. –dijo el intentando disimular.

-Lo estarías si no te esforzaras por ocultarlo. Se bueno y déjame disfrutar de esta pequeña satisfacción.

-Yo nunca soy bueno. –respondió él con buen humor.

-¿Estas tratando de asustarme con tu pose de hombre despiadado? –dijo ella burlona.

-¿Pose? –preguntó el arqueando las cejas.

-Sé que en el fondo eres capaz de reír, acabas de demostrarlo. Sé que dentro de ti hay un corazón que late. Un hombre que siente, que está lleno de pasión y fuerza. No me mires así.... –Antoni la miraba muy serio. -Ni me preguntes ¿Cómo lo sé? Es simple, te entiendo. A mí también me lastimaron. Es difícil permanecer inmune cuándo el dolor se vuelve parte de ti ¿no crees? Lo que no sé es por qué te mantienes oculto y a raya y sólo dejas salir parte de ti cuando te conviene. - se dirigió a un librero y colocó el libro que había estado leyendo antes que él llegara.

No se quedó lo suficiente para poder ver la expresión de él. Antoni estaba conmocionado, frunció el seño. Nadie le había hablado nunca así y menos una mujer. Sentimientos contradictorios lo envolvieron. Estaba asustado y molesto de que esa extraña mujer a la que acababa de conocer pudiera ver su interior con tanta facilidad y claridad. Había secretos en su alma que jamás debían ver la luz. Demasiado dolor arraigado.

Su mirada se ensombreció. Miles de recuerdos dulces y amargos se agolparon en su mente. Apretó los puños y respiró furioso. Tenía que calmarse, necesitaba tomar un respiro, esa bella mujer había logrado poner su mundo de cabeza y sólo le bastaron unos minutos para poner caos dónde a él le había llevado años poner calma. En ese instante llamaron a la puerta y eso lo regresó a la realidad. Respiró hondo y recuperó la compostura.

-Adelante. –respondió en tono frío. Había trabajado muy duro en silenciar su corazón, controlar sus emociones y poner en orden su vida y no iba a dejar que nadie cambiara eso y menos una mujer, por muy bella que fuera. Pensó.

-Joven Antoni, esta todo dispuesto para la fiesta. Tal y cómo usted lo ordenó. ¿Quiere verificar que todo esté bien? –preguntó la Sra. Jo.

-No. Confío en ti.

-¿Fiesta? –preguntó Melisa fingiendo no saber nada sobre el tema.

-Supongo que asistirás, cómo mi huésped debes estar presente. –dijo él serio y con cortesía, su buen humor había desaparecido, volvía a utilizar el tono frío y distante.

Era obvio que el momento “mágico” había pasado. Pensó ella, aun así se aventuró a preguntar -¿Eso quiere decir que aceptas ayudarme?

-No cantes victoria, dejaremos la conversación pendiente, aun hay muchas preguntas que tienes que responderme y ver la forma en que pagarás tu estancia aquí. Por lo pronto alístate para la fiesta, serás mi invitada de honor.

-¿Tu invitada? ¿En verdad quieres que asista? No conozco a nadie y no sé si sea buena idea.....

-Por supuesto que quiero que asistas, será un honor para mí el que todos me vean del brazo de una bella dama. Eso me da puntos como anfitrión ¿no crees? -la miró intensamente.

Ella no sabía si molestarse por reducirla a un mero accesorio o alegrarse de que la encontrara tan atractiva cómo para exhibirse con ella. No podía creer que un bonito vestido y el maquillaje le dieran el poder de coquetear y enfrentar a un hombre cómo él. Quizá Susan siempre tuvo razón sobre sus sermones de que si se arreglara y cambiara un poco de actitud le iría mejor en la vida.

-Está bien, será un honor para mí ser tu invitada, pero cómo sabes no tengo ropa..... así que no se si este vestido que me prestaron te parezca apropiado para tu reunión. -comentó ella.

-Estas asombrosa y lo sabes.... -Su escrutinio visual hacia ella fue tan intenso que ella se estremeció, antes habría salido corriendo avergonzada y sonrojada. Sonrió para ocultar sus nervios. Como ya se había dado cuenta, él no era la clase de caballero galante y halagador de la mujer, así que si decía que estaba asombrosa, era porque en verdad lo creía y al escuchar eso de él, se sentía asombrosa realmente.....

-Sobre tu vestimenta, ya lo arreglaremos después. Mañana mandaré traer a madame Lucyle. Por lo pronto preparémonos para la fiesta, los invitados están por llegar. Sra. Jo disponga todo para que la señorita Summers se instale en el dormitorio de visitas del ala oeste.

-El que está enfrente de.....

-Ese mismo. -la interrumpió él y la Sra. Jo giró para disponerse a cumplir la orden que se le dio, caminó y esperó fuera de la biblioteca a Melisa.

Antoni se dirigió a Melisa. -Mi Casa es tu casa, puedes ir a dónde quieras, excepto a mi habitación.....

-Cómo si pensara ir. -se burló ella y eso encendió el ánimo de Antoni.

Se acercó a ella y le susurró al oído. -Ahí sólo entrarás cuándo yo te invite.

Ella se volvió indignada y furiosa le dijo. –Pues te recomiendo que esperes sentado porque eso nunca va a pasar. Ni lo sueñes. –lo retó mirándolo desafiante.

Él se paró frente a ella, cuan alto es, la tomó por los hombros e inclinó la cabeza hasta su rostro, un sólo movimiento más y podrían besarse. –Pasará y más rápido de lo que piensas. –Afirmó él con una sonrisa de medio lado muy seductora y provocativa, respondiendo así a sus provocaciones. Esa mujer osaba desafiarlo y él era de los que nunca huían a un desafío. Después de dicho eso la soltó.

Melisa se quedó sin aliento, ese hombre era imponente y por Dios que lograba ponerla nerviosa. Estaba temblando cómo gelatina, menos mal que él ya se había alejado de ella y no lo notaría ¿o sí? si él lograba saber cómo reaccionaba ella ante su cercanía estaría perdida. Tenía que controlarse.

-Si me disculpas tengo un asunto del cual ocuparme antes de que la concurrencia comience a llegar. Nos vemos al pie de la escalera en media hora. –se alejó sin mirar atrás y con la confianza de quien está acostumbrado a mandar y ser obedecido.

Melisa se quedó trinando de coraje, ¿Quién se creía este tipo para tratarla así? Cómo si ella estuviera desesperada.

Salió tras él pensando en decirle algo desagradable, pero se contuvo al ver a la Sra. Jo esperándola.

-Sígueme niña.

La voz de la Sra. Jo la sacó de sus pensamientos. -¡Qué bien! Necesito retocarme el maquillaje antes de la fiesta. –caminó siguiendo a la Sra. Jo.

CAPITULO VIII

Llegaron al salón principal el cual era muy grande y lujoso, decorado 100% colonial. Al fondo estaba una grande y lujosa escalera. Del centro hacia arriba se divide en dos, una da al ala este y la otra al ala oeste. Detrás un enorme vitral con el escudo de la familia Beamont.

Anteriormente tanto lujo la habría intimidado, pero ahora no. Ya no. Se sentía una mujer diferente. “Soy una mujer diferente” se corrigió.

Al llegar a la habitación no se sorprendió de tanto lujo y confort, era obvio que Antoni era rico y poderoso. Pidió a la Sra. Jo su maleta.

-¿Te refieres a esa cosa extraña que traías cuándo llegaste?

-Esa misma, me la podría mandar por favor.

-En seguida niña.

Había mentido. Antoni no tenía ningún asunto que atender. Lo que quería era ir a su habitación, tranquilizarse y recuperar del todo el control. Él no era de los que huían pero su encuentro con ella fue... extraño.... Demasiado intenso. Tenía que poner distancia, esa mujer lo provocaba y desquiciaba por completo. Dio un portazo y se miró al espejo.

-¿Qué rayos pasó allí abajo? –preguntó en voz alta.

No comprendía bien esa extraña conversación. Melisa lo tenía desconcertado, nunca había conocido a nadie como ella. Una mujer que no temía decir lo que piensa, irreverente. Muy inteligente. Lo manipuló y él cayó en su trampa de cabeza sin intuirlo. Pero al mismo tiempo se movía y actuaba con la dignidad de una reina y había cierta inocencia en ella.

Definitivamente necesitaba un respiro para poner en orden sus ideas. Y más porque tenía la extraña sensación que eso sólo era el principio. Esa mujer de tantos matices lo intrigaba cómo nunca en su vida le había intrigado nada, nadie. No sólo tenía el poder de alterarlo emocionalmente sino también físicamente. Esa mujer era un peligro para él y su estabilidad.

Levantó la mirada y se miró nuevamente en el espejo. Se recordó a si mismo quién era y después de un momento se sintió fuerte de nuevo. Tenía que

ponerse presentable para recibir a sus invitados.

-Adelante. –respondió Melisa mientras se quitaba las zapatillas quería descansar sus pies y se las quería cambiar por sus bonitas botas de gamuza café y tacón de suela corrida que eran muy cómodas, a fin de cuentas el vestido era tan largo que nadie notaría que traía botas. Al menos eso esperaba.

Anita entró con su maleta. –Me dijo la Sra. Jo que te quedarás unos días. No sabes cuánto me alegro, aquí casi nunca hay visitas.

-Gracias Anita.

-¿Por qué?

-Por ser amable conmigo.

-Es mi trabajo niña, no tienes por qué agradecer. Nadie lo hace.

-Pues yo sí. Y como ya te dije.... Gracias.

Anita la miró sonriendo....

-¿Qué? ¿Traigo corrido el maquillaje? –se miró al espejo.

-No. Es qué me recuerdas mucho a la niña Lorrein. Ella también era muy dulce y amable. La luz de esta casa.

-Lorrein ¿Era esposa de Antoni?

-¡No! El joven Antoni no se ha casado, se ha cuidado bien de no dejarse echar el lazo. La niña Lorrein era su hermana menor.

-¡Ah, claro! ¿Dices que no se ha casado? No sé porque no me extraña con ese carácter que se carga.....

-No. Y dudo que lo haga. No por falta de candidatas, dudo que exista una mujer que no quiera echarle el lazo al cuello, pero parece que ninguna es digna de su afecto. Es amable, cortés. Pero nada más. Se rumora que más de una ha querido atraparlo pero ¿Cómo dice él? ¡Ah! si. “Yo soy un hombre que no ama, no se compromete. A menos que la dote del padre logré convencerme.” – Anita dijo las últimas palabras arremedando a Antoni, pero su actuación fue tan graciosa que Melisa se soltó a reír.

-Eres terrible Anita. –le dijo riendo y con ojos alegres.

-Por favor no le digas a nadie lo que acabo de decirte. Ha sido una indiscreción de mi parte y no sé porque lo hice.... Yo...

-No te preocupes, por mí nadie sabrá nada. Te agradezco la confianza y quiero que conmigo seas tú misma y no tengas miedo de expresarte. ¿De acuerdo?

-Eres un ángel señorita linda..... Pero ya me tengo que ir o la Sra. Jo va a reprenderme por tardar tanto.

-En ese caso anda, veté cuánto antes, no quiero que te regañen por mi culpa.

Minutos después un mozo llamó a su puerta y la llevó a la escalera. Antoni la estaba esperando tal y cómo había dicho. Él se giró y al verla la recibió con una seductora sonrisa. Una respuesta instintiva y natural ante la fresca y hermosa mujer que tenía enfrente.

Melisa estaba hipnotizada con esa sonrisa y esos ojos azules tan profundos, misteriosos. Antoni se veía devastador con su esmoquin. Su atractivo y su porte no tenían comparación alguna. Ella no pudo más que devolverle una sonrisa tímida.

Por primera vez desde que la vio le pareció menos segura, esa sonrisita tímida y las mejillas sonrojadas no checaban con la mujer digna y segura con la que había conversado en la biblioteca. Le gustó esa nueva faceta de ella.

Le ofreció su brazo, ella de inmediato lo tomó y juntos descendieron por la elegante escalera. Cuando estaban por descender los últimos escalones, él se detuvo y la soltó, se aclaró la garganta para llamar la atención de los presentes, cuando el salón estuvo en completo silencio con voz fuerte dijo: - Señores y Señoras es un verdadero placer para mí tenerlos en mi casa, quisiera agradecer su presencia.....

Mientras él hablaba ella lo observó admirada, su presencia, su temple y su seguridad, eran innegables, lástima que fuera un ¿patán?

.....Y aprovechar para presentarles a mi huésped, ella viene de tierras muy lejanas y es hija de un muy buen amigo de mi padre. Señores y señoras la señorita Melisa Summers.

Melisa entró en pánico, nunca le había gustado ser el centro de atención y ahora todas las miradas estaban sobre ella. Antoni apretó su mano y se la colocó nuevamente en el brazo. Sin saber porque este simple gesto de él la tranquilizó, le dio seguridad y fuerza para hacer una reverencia, mostrar una radiante sonrisa y enfrentarse a todos esos desconocidos que la miraban.

Antoni la paseaba por el salón de su brazo presentándola una y otra vez. Ella se las arregló para sonreír y saludar a los presentes cómo si estuviera acostumbrada a los eventos sociales, cómo si fuera algo natural en ella. Llegaron con un grupo de señoras. Después de presentar a algunas le dijo:

-Melisa esta bella dama es la Señora Elionorth Beamont. Mi madre. -Besó a su madre en la mano. -Madre ella es la señorita Melisa Summers.

Melisa estaba que se moría de nervios, hizo una reverencia y sonriendo dijo: Es un placer conocerla.

-¿De quién dices que es hija? Porque no recuerdo a nadie de ese apellido.
-dijo Elionorth confundida.

-Es hija del Señor Edmond Summers de Enchanted Valley, que por cierto te manda sus más cordiales saludos.

-¡Ah! Qué bien, ¿Cómo está tu padre? ¿Hace cuánto que no nos vemos? – preguntó Elionorth convencida de la relación amistosa entre las familias.

Melisa estaba atónita, apenas iba a abrir la boca cuándo Antoni intervino en su auxilio. -Ha sido un placer platicar con ustedes bellas damas, pero se ha anunciado el primer baile y mis deberes de anfitrión me llaman. –excusándose se alejó llevándola con él.

-¿Qué fue todo eso? Tu madre pudo.....

-Tranquila, mi padre tenía tantos conocidos que dudo que mi madre los tenga presentes a todos. Ya viste, quedo convencida de que conoce a tu padre y a tu familia.

-Tú sabes que mi padre murió.

-El mío también, así que despreocúpate. –caminaba hacia el centro del salón, todos los presentes los miraban con atención. Ella al comprender lo que estaba por venir, verdaderamente entró en pánico, porque una cosa eran las presentaciones y otra muy distinta bailar y el baile y ella no se llevaban muy bien.

Antoni se detuvo justo en el centro, se colocó frente a ella y la tomó de la cintura con una mano....

-Antoni, no sé si sea buena idea..... Yo.... Yo no soy buena bailando. –hizo una mueca.

Antoni la apretó un poco más. –Eso no es problema. Tú sólo relájate, quédate en mis brazos y yo te guiaré. –le dijo con voz ronca y un brillo extraño en los ojos.

Eso era a lo que ella más temía. Curiosamente su cercanía la asustaba más aun que el baile.

Antoni comenzó a moverse al ritmo de la música, al principio ella estaba demasiado tensa, él se acercó y le susurró al oído: -Relájate, sólo siente la música y déjate llevar.

Ella sintió el aliento caliente de él sobre su oído y un escalofrió la recorrió entera. ¿Cómo pretendía que se relajara haciendo eso? Respiró hondo necesitada de aire y sólo consiguió llenarse los pulmones con el aroma de él. Un olor a limpio y una mezcla a maderada le inundaron los sentidos embriagándola.

Antoni la guiaba con paso experto, sus cuerpos moviéndose en perfecta sincronía. Él la hacía girar una y otra vez. Ella estaba maravillada ante la sensación de libertad que sentía a través del baile. Sus cuerpos fluyendo con la música en total armonía, al grado que por un instante mágico, todos, todo desapareció y por un breve instante cerró los ojos. Cuando los abrió lo descubrió mirándola. El indisimulado deseo que vio brillando en la profundidad de esos enigmáticos ojos azules, la inspiró.

Él consiguió borrar el brillo en sus ojos en cuanto descubrió que ella lo miraba. Fue un instante tan breve que si Melisa no hubiera estado tan segura, había podido pensar que fue cosa de su imaginación.

La deseaba. Por primera vez en su vida un hombre la deseaba y no sabía qué hacer ante esa situación. Él la deseaba de eso no tenía dudas, pero ¿él lo admitiría? Algo dentro de sí le dijo que probablemente no.

Un sólo baile y todo se estaba poniendo demasiado intenso entre ellos. Saltaban chispas.

De pronto sintió algo que la regresó de golpe a la realidad. Miradas como cuchillos clavándose sobre ella, tenía la extraña sensación de que la gran mayoría de las mujeres la estaban mirando. Entonces recordó lo que Anita le había dicho sobre qué todas ellas matarían por ser la esposa de Antoni Beamont, su mujer y de repente supo qué era verdad. Todas aquellas féminas despechadas le clavaban los ojos como dardos envenenados.

Había una mujer en particular cuya mirada indiscreta y celosa llamó poderosamente su atención. Aquella chica petulante la fulminaba con los ojos. ¿La última conquista de Antoni? Quizá. En aquellos ojos palpitaba un profundo resentimiento, un instinto asesino y si las miradas mataran, seguro ella ya estaría aniquilada.

El baile terminó, Antoni hizo una reverencia y tomándola del brazo se dirigió a un extremo del salón. Un hombre mayor del brazo de una joven mujer se acercó a ellos, para su sorpresa se trataba de la misma mujer que le había llamado la atención mientras bailaba con Antoni.

-Conde Deibua ¿Cómo está? ¿Cómo van sus negocios? –Preguntó Antoni cortés, se dirigió a la mujer, le dio un beso en la mano a señal de saludo. – Señorita Lilian.

Melisa vio un extraño brillo en los ojos de Lilian cuando Antoni la saludo. No cabía dudas, había algo entre ellos, un asunto sin terminar, al menos por parte de ella sí.

-De maravilla. –respondió el conde. –De hecho me gustaría hablar contigo en privado, sólo será un momento, no quiero distraerte de tus deberes de anfitrión mucho tiempo, cómo sabrás estoy por hacer un viaje a mi país y me gustaría dejar mis asuntos al corriente.

-Por supuesto. –respondió Antoni atento.

-Pero antes, ¿no vas a presentarme a esta hermosa señorita? -dijo el conde impresionado con Melisa. Ella se sintió incomoda ante las dos miradas, el conde casi la había desnudado con la vista y Lilian le clavaría un cuchillo hasta matarla.

-Claro, que desconsiderado, les pido disculpas. Conde Deibua, ella es la señorita Melisa Summers, es hija de un buen amigo de mi padre. –hizo una pausa, el conde de inmediato tomó la mano de Melisa y la besó en saludo de cortesía.

Melisa sonrió con la sonrisa que había pasado horas practicado con Helen para ocultar sus nervios. -Señorita Melisa, este honorable caballero es el conde François Deibua y la señorita Lilian Deibua, su hija. –continuó Antoni.

Ambas mujeres hicieron un gesto de cortesía. Una vez hechas las presentaciones ambos caballeros se retiraron dejándolas solas.

En cuánto Lilian calculó que ya no podían oírla no perdió tiempo y le dijo: -No he podido evitar mirarte mientras bailabas con Antoni. –le espetó mirándola con una mezcla de desprecio y pena. –Él es así ¿Sabes? Se acerca a ti con cortesía y por un breve instante te mira cómo si fueras la única mujer en el mundo. Te hace creer que eres especial y al final caes rendida a sus encantos. Entonces cuándo más confiada estas en que todo va bien, se retira para pensárselo un poco. Después cuando menos te lo esperas regresa y todo vuelve a empezar.

-Eso es tan cruel ¿Cómo es que se lo han permitido? Yo jamás aceptaría algo así. –Dijo indignada.

Lilian soltó una risotada fría y escalofriante. Melisa la observó con detenimiento. Lilian es una mujer muy joven de negrísimo cabello y de finas facciones, piel muy blanca y unos bonitos ojos azules. Tiene un rostro bonito pero algo aniñado.

-No seas ridícula. ¡Claro que estarás de acuerdo! Se te nota, si él regresara en este momento estarías más que dispuesta a dejarte cortejar y seducir por él. Antoni es único. –Lilian la miró con cierta burla.

-Parece que sabes muy bien de lo que hablas. –dijo Melisa irónica.

-¡Oh, claro que lo sé! Crees que eres diferente, especial.... no te confíes. Con él ninguna mujer lo es. –dijo media vuelta y echó a andar.

Melisa se quedó procesando la información. Lilian estaba equivocada, ella jamás aceptaría una situación así. Bueno ya no, porque en cierto modo ella había vivido algo parecido con Bryan y no estaba dispuesta a dejar que volviese a suceder, porque analizando las cosas así era Bryan con ella.

La trataba bien, le hablaba con cariño, le sonreía de esa manera que a ella la derretía y dirigía todo su encanto hacia ella, porque el encanto era algo natural en Bryan y él sabía bien cómo usarlo para doblegar su voluntad y así conseguir lo que quería. Y ella lo había hecho muy bien resolviéndole la vida. Tontamente pensaba que complaciéndolo en todo y siendo incondicional lograría su amor y su mayor sueño, convertirse en la esposa de Bryan Livingston.

De pronto se sintió estúpida y utilizada. Nunca había analizado la situación desde afuera. Con razón Bryan nunca la vio como mujer, era tan triste pero sobre todo patético. Se preguntó ¿cómo es que le permitió jugar así con sus emociones por tantos años? Era algo tan cruel cómo el juego del gato y el ratón.

-Que estúpida fui. –dijo para sí.

En un principio los comentarios de Lilian se le hicieron irrelevantes y fuera de lugar, pero ya no estaba tan segura. Agradeció a Lilian en silencio, porque si ella no le hubiese hablado cómo lo hizo, jamás habría caído en cuenta de lo mal que actuó con Bryan al permitirle tantas cosas por tantos años.

Necesitaba aire urgentemente, se dirigió al otro extremo del salón y salió a la terraza. Se colocó junto al balcón de cantera y miró el exterior, contempló en silencio las estrellas, los hermosos jardines. En verdad era un sueño la mansión de Antoni Beamont. Antoni.... Jamás había conocido a nadie cómo él. Tan indescifrable. Algo dentro de sí le decía que detrás de esa frialdad había un hombre extraordinario.

Pensó en los acontecimientos de las últimas horas, nunca había vivido tantas emociones juntas, era cómo una montaña rusa ¿Desde cuándo su vida era así de emocionante? Desde que llegó a ese extraño lugar.

Pero ¿en verdad era ella misma con un vestido elegante y todo ese arreglo? A diferencia de la vez anterior que quiso cambiar, en esta ocasión estaba convencida de que sí. Nunca se dio la oportunidad de ser ella misma, siempre ocupada tratando de agradar a los demás y no se ocupó de agradar a la única

persona que realmente tenía que agradar. A ella misma. Tal y cómo Helen le había dicho.

Estaba sumida en sus pensamientos cuándo de pronto se percató que ya no estaba sola. Un hombre se colocó junto a ella. Permaneció en silencio. Sólo eso le faltaba que empezara a atraer hombres a diestra y siniestra.

-No puedo comprender cómo es que Beamont ha dejado sola a tan hermosa dama. –le dijo el joven extraño de voz muy ronca mirándola con interés.

-Tenía un asunto urgente que atender. –respondió ella en tono frío, impersonal, sin volverse a mirarlo.

-Pues estando yo en su compañía, jamás la dejaría sola y menos en un lugar lleno de jóvenes herederos.

Una sonrisa se dibujo en el rostro femenino y se volvió para mirarlo. –No creo que se sienta amenazado por eso.

Él sonrió, tenía una atractiva sonrisa con un hoyuelo, unos bonitos ojos castaños, unos labios carnosos. Un joven de rostro muy atractivo... Muy atractivo pero salía perdiendo comparado con..... ¿Qué rayos le pasaba? Ahora ya se encontraba comprando a los hombres con él. ¿Qué le pasaba con Antoni Beamont? Se reprendió a sí misma.

-¿No? Yo ni loco la dejaría a merced de tal depredador. –le dijo divertido sacándola de sus pensamientos.

-Él sabe que no necesito de tanto cuidado, soy capaz de defenderme yo solita. –ella nunca había sido coqueta, pero ahora, esta noche le estaba resultando algo natural. No sabía si fue el champagne que bebió o el hecho de que no sentía la presión de agradar y ser aceptada. ¡Cielos! Esa sensación de liberación era genial. Por primera vez en su vida era realmente ella y le agradaba que a sí fuera.

-Ya lo veo, pero en vista de que Beamont desaprovechó su oportunidad. Me permitiría el honor de acompañarle.

Ella titubeó un instante y decidió experimentar, no tenía nada que perder puesto que en ese extraño lugar nadie la conocía ni sabían nada de su antiguo yo. –Me va a disculpar, pero ni siquiera lo conozco, podría usted ser cualquiera.

Divertido y picado por su sinceridad él se presentó. –Soy Hugo Sn Jenisse, un hombre respetable cómo podría decirle cualquiera.

-No estaba intentando ofenderlo, créame..... –se sonrojó.

-Eso ya lo sé. Y pensar que estuve a punto de no venir. –le dijo mirándola con admiración y soltó el aire.

Estuvieron conversando un buen tiempo. Hugo era tan fino y educado. En un principio cuando él se acercó, se sintió asediada pero después conversar con él, estaba cómoda. Su intelecto y buena conversación la tenían fascinada.

-¡Aquí estas! Creí que te habías escabullido. –dijo Antoni dirigiendo sus pasos hacia ellos.

-¿me buscabas a mí? No veo por qué. –lo miró coqueta levantando una ceja.

-Porque eres mi huésped y no es correcto que estés tanto tiempo sola a merced de los buitres.

Hugo soltó una carcajada sarcástica y dijo: -Veo que no has perdido tu buen sentido del humor Beamont.

Ambos hombres se colocaron frente a frente. Melisa los observó expectante. Un brillo extraño tiñó los ojos de ambos. ¿Una afronta? ¿Una vieja rivalidad quizá? Pensó ella.

-Tienes razón Sn Jenisse, hoy en particular estoy de excelente humor a pesar de los buitres que asechan mis tierras.

-Te confieso que estuve a punto de rechazar tu invitación, pero ahora sé que habría sido un terrible error. –dijo mirando a Melisa con gesto de posesión, pues sabía que eso encendería a Antoni.

-Pues es una lástima que tengas que irte ahora. Tu padre te está esperando en el carruaje. –dijo Antoni con una expresión de superioridad y triunfo.

Hugo lo miró con resentimiento. Se volvió hacia Melisa, le besó la mano y se despidió. Ambos hombres se miraron hasta que Hugo se perdió entre la gente.

Melisa se sintió en medio de dos gallos de pelea. -¿Qué fue eso? ¿Qué pasa entre ustedes?

-Te diste cuenta. –no fue una pregunta. –debí suponer que lo notarías.

-Notar ¿Qué?

-Que Hugo es un maldito imbécil que pretende poseer todo lo que me pertenece. No puede superar que.....

Melisa supo que no precisamente esta hablando de cosas materiales. -¿Qué estas pretendiendo decirme? Habla claro.

-Olvidalo. –dijo en tono frío.

-¿Olvidarlo? ¿Acaso crees que soy estúpida? –le espetó furiosa. –Me estás diciendo que Hugo se acercó a mí sólo para molestarte porque soy ¿Qué? ¿Parte de tus posesiones?

-Escucharme yo....

-¡No! Escúchame tú. No sé con qué clase de mujeres estés acostumbrado a tratar, pero yo no soy un trofeo o una cosa que se intercambia o vende. Soy una mujer libre e independiente que no le pertenece a nadie. –estaba furiosa, caminó hacia el salón con la intención de irse.

Antoni la tomó de un brazo y la detuvo. Ella sintió su mano fuerte apretando su brazo, lo miró con fuego en los ojos.

-Espera. Lo que menos pretendía era ofenderte, pero créeme que tengo razones de sobra para desconfiar de él.

-No sé qué asuntos haya entre ustedes, pero creo que Hugo es lo suficientemente inteligente y caballero cómo para andar con semejantes tretas. ¿Acaso piensas que no soy capaz de atraer la atención de un joven por mi misma?

-¡Yo jamás dije eso! –explotó él furioso, respiró hondo para tranquilizarse. –Sólo ten cuidado con él. –hizo una pausa. –Crees que no necesitas mi protección, pero es evidente que no lo conoces, él no es lo que aparenta.

-Te agradezco tu preocupación, pero ya no soy una niña, soy lo bastante mayor para tomar mis propias decisiones y enfrentar las consecuencias. Y te agradecería si sueltas mi brazo, me estas lastimando.

Antoni la soltó de inmediato. –Cómo quieras. Tu vida amorosa no me interesa, yo solo sentí que era mi deber de caballero advertirte. –la miró con indiferencia y se fue dejándola ahí, sola, confundida y muerta de frío, puesto que un viento fresco comenzó a soplar.

Decidió que ya había tenido suficiente por un día y se escabulló entre la gente y se fue directa a su habitación. Se sentía culpable por haber discutido con Antoni, pero él tenía la facilidad de sacarla de quicio. Al día siguiente se disculparía si fuera necesario.

Sería verdad que Hugo sólo quería conquistarla porque creía que Antoni tenía interés en ella. No eso no sería de un caballero y Hugo parecía serlo. Además no tenía nada que temer, en cuánto contactase a Susan, se marcharía de ese lugar para siempre.

Hablando de contactar a Susan, recordó que tenía su celular guardado en el bolso lateral de la pequeña maleta de viaje. Lo sacó con rapidez y lo encendió.

-¿Qué? ¿Sin señal? –no se sorprendió.

CAPITULO IX

A la mañana siguiente se levantó muy temprano y bajó para desayunar, se dirigió a la cocina. Un rico olor a café inundó sus sentidos. Anita estaba atareada meneando aquí, picando allá.

-Señorita ¿Qué hace aquí? Este no es lugar para usted. -había dejado de hablarle de tú y ahora la trataba diferente, distante.

-Me llamó el aroma de ese rico café que tienes ahí y te agradecería que me hables de tu, como cuando nos conocimos, sigo siendo la misma, nada ha cambiando ¿de acuerdo?

Anita asintió –Esta bien niña ¿te gusta el café?

-Me encanta, es más te voy a preparar uno que te va a fascinar.

-¿tú...? ¿A mí?

-Claro ¿Dónde tienes el café en polvo y el azúcar? –mezcló en un pocillo metálico café y azúcar, añadió una cucharadita de agua y comenzó a batir hasta formar una pasta de color café claro. Entonces agregó el agua caliente y un poco de leche. Obteniendo un rico y espumoso café. Le sirvió una taza a Anita y otra para ella.

Anita la miró asombrada, -¡Esta buenísimo! creo que a partir de ahora sólo tomaré café Melisa.

-¿Café Melisa?

-Sí. No lo podría llamar de otra manera. –ambas rieron. La Sra. Jo entró en ese momento y al verla ahí le dijo:

-¿Qué haces aquí niña? Este no es lugar para ti. Además el joven Antoni acaba de pedirme que te fuese a buscar para que lo acompañes a desayunar. Estaba por ir a buscarte.

-Pues le he ahorrado el viaje, indíqueme como llegar al comedor. –dijo ella resignada.

Melisa se preguntó de qué humor estaría Antoni tras su pequeña discusión de la noche anterior. Cuándo entró en el comedor él ya la esperaba. Como siempre estaba impecable, traía la camisa desabrochada de los primeros

botones y los puños remangados hasta el codo. ¿Cómo podía ese hombre ser tan devastadoramente sexy?

-La señora Elionorth se disculpó, se sentía indispuesta. –dijo Anita interrumpiendo sus pensamientos comenzó a servir el desayuno. Después Melisa le pidió un café.

-¿Quiere un café Melisa? Señorita. -Melisa sonrió y asintió con la cabeza.

-¿Café Melisa? –preguntó Antoni intrigado.

-Si joven, la señorita Melisa me enseñó a preparar un exquisito café. ¿Quiere uno también?

-Habrá que probarlo. –le dijo él mirando a Melisa con sorpresa, Anita se retiró a la cocina. -¿Sabes preparar café? ¿Me pregunto que mas talentos y cualidades tendrás Melisa Summers?

-Eso ya lo iras descubriendo. –dijo ella coqueta. -Por lo pronto ¿Qué vamos hacer hoy? –preguntó ella con una amplia sonrisa.

-¿Vamos? Yo voy a salir. Tengo que revisar los campos y realizar.....

-Déjame adivinar. Asuntos de hombres. –lo interrumpió ella alzando las cejas.

Él no lo habría dicho mejor, reconoció. –Así es, cosas de hombres.

-Por favor, ¿no pretenderás que me quede todo el día aquí encerrada? Habiendo tanto por ver allá afuera.

-Y ¿Qué pretendes que haga? ¿Quieres que deje todo de lado para hacerle de tu dama de compañía? –dijo sarcástico.

-No es mala idea. –Le dijo con mirada retadora. -Mejor aun, voy acompañarte. –dijo y por el brillo decidido que Antoni vio en sus ojos supo que no la haría cambiar de opinión.

-¿Tu? Tengo que ir a caballo, los lugares a los que voy no son aptos para un carruaje. No esperaras lujos ni comodidades en el campo entre peones y tierra.

-No los esperaba, dame unos minutos y enseguida me reuniré contigo. –se levantó con un brillo de triunfo en los ojos. Había conseguido que la dejara acompañarlo y eso si que era una victoria.

Antoni quedó atónito ¿a qué estaba ella jugando? Entonces se le ocurrió algo. –Si quiere ir conmigo, irá. –dijo tramando darle una lección. Estaba seguro que a la primera de cambios ella saldría corriendo. Bebió un sorbo de café y se quedó sorprendido. El café estaba exquisito.

Melisa rebuscó en su maleta de viaje, por suerte Susan había puesto un traje sastre de pantalón entubado negro. Una blusa estilo romántico en color

perla. Se colocó el pantalón dentro de las botas, se ató el cabello en una cola y salió decidida.

Un mozo la llevó a los establos. Antoni ya esperaba allí, al verla soltó una maldición. -¿Qué demonios.....

-Por favor, no esperabas que saliera a montar en vestido ¿o sí? -Al ver la expresión de él supo que eso era justo lo que esperaba. -además es un traje sastre carísimo, así que no le hagas el feo. De donde yo vengo es muy común montar así. -Se acercó al caballo que estaba destinado para ella y subió con una agilidad que dejó perplejos a los presentes. Ella sabía montar de maravilla.

-¿Qué vamos a quedarnos aquí todo el día? -le dijo disfrutando del gesto sorprendido de él.

Antoni se subió a su caballo, mostró esa sonrisa de medio lado que ponía miles de mariposas a revolotear en el estomago de Melisa.

-¿Qué? ¿Qué sucede? -preguntó ella curiosa.

-Nada, es sólo que no dejas de sorprenderme. -La miró con intensidad. - Sería un grave error tomarte a la ligera Melisa Summers ¿verdad?

-¿Por qué lo dices? ¿Acaso pensaste que me asustaría el caballo? -por la expresión de él supo que sí. -Por favor, monto desde que tenía 10 años. - corrió el caballo dejándolo atrás. Antoni enseguida le dio alcance.

-Montar así no es propio de una señorita de familia. -Dijo él provocándola.

-De donde yo vengo sí, es mas fue papa quien me enseñó, a mí y a Susan. - respondió ella contenta al recordar lo feliz de su infancia.

Estuvieron recorriendo los huertos y cafetales. Antoni daba instrucciones y escuchaba atento lo que sus trabajadores le decían.

Melisa lo miró encantada, él era imponente. La manera en la que destacaba entre los campos, su temple y personalidad eran innegables. Entre más estaba con él, más le gustaba lo que veía en Antoni.

Alrededor del medio día llegaron a lo alto de una colina, Antoni detuvo el caballo, se dirigió a ella y Melisa bajó directa a sus brazos. Se miraron por un instante. Ella lo sentía vibrar, sabía que estaba luchado por contenerse. Sabía que él era un hombre apasionado, lo podía adivinar en sus poderosos movimientos, en sus actos. Lo que no sabía es porque se había construido esa fortaleza impenetrable, porque se había escondido dentro de ella y no dejaba entrar a nadie.

Antoni se separó de inmediato, sentía que si permanecía junto a ella un segundo más perdería por completo el control. Melisa era un grave peligro para su autocontrol. Aunque su cuerpo y sus sentidos le decían lo contrario. Se sentaron bajo la sombra de un hermoso y frondoso árbol.

-¿Ves esas tierras de allá abajo? –dijo señalando. –Son del conde François Deibua. –hizo una pausa. –Quedo impresionado contigo.

Melisa permaneció en silencio.

-No dices nada.

-No tengo nada que decir, no es la clase de hombre que me interese.

-¿Eso es porque sigues aferrada a Bryan?

Melisa sopesó su pregunta. No se había percatado que en las últimas horas no pensó en Bryan, es mas no había pensando en él en lo más mínimo. No le contestó, en lugar de eso le hizo una pregunta. -¿Qué hay de Lilian?

-¿Lilian? –él la miró confundido, evidentemente su pregunta lo tomó por sorpresa.

-Si, en la fiesta me hizo comentarios que me hicieron pensar que algo pasa o pasó entre ustedes.

Antoni puso gesto serio. –No. Yo sólo quiero comprar parte de las tierras de su padre, pero el conde me pone cómo condición para venderme, que me case con Lilian. Yo le he dicho que no me interesa el matrimonio pero insiste.

-¿Vas a hacerlo?

-¡No! –no hubo dudas en su respuesta, esta fue demasiado firme.

-¿Por qué no? Es una chica linda de buena familia, la unión de las familias sería benéfica para ti.

Él se quedó mirando el horizonte. Con voz amarga dijo: -Este soy yo. Esto es lo que soy. –se volvió a mirarla. – ¿crees que no sé lo que se dice de mí? Que soy el hombre de hielo, un hombre sin corazón, amargado..... Las mujeres me buscan sólo para demostrar a las demás que si pudieron derretirme. Soy el mayor reto..... Todos ven lo que yo quiero que vean y creen lo que yo quiero que crean.

-Y ¿quieres que crean que eres incapaz de sentir, de amar?

-¡Es que lo soy! –exclamó él.

-No lo creo. –dijo ella mirándolo.

-No puedo. No quiero condenar a Lilian y condenarme a una vida desdichada de un matrimonio arreglado, porque nunca podré darle lo que ella me pide. Amor. Por eso le he dicho que acepte a Hugo, él sí que estaría más que feliz.

Así que de eso se trataba, la rivalidad era porque Lilian despreciaba a Hugo por Antoni. Pensó ella.

-Cómo sabes que no eres capaz de amar si no lo intentas, si no le das oportunidad a tu corazón de salir de ese claustro al que lo has condenado. ¿Qué hay de ti? ¿Qué hay de Antoni Beamont?

-A veces creo que apenas existe. -dijo con una nota de amargura. -Antoni Beamont es un autómatas que hace su trabajo y se encarga que los demás hagan el suyo. Así estoy conforme y me gusta que así sea.

Melisa sonrió irónica. -No dejas entrar a nadie ¿Verdad? -Él la miró confundido. -Hablo de la fortaleza que has construido, esa coraza en la cual te has metido y sales al mundo para que nadie pueda tocarte.

El frunció el seño, se puso en pie, le dio la mano para ayudarla a levantarse y le dijo: -Es tarde, es mejor que nos vayamos.

“Fin del tema” pensó ella.

CAPITULO X

-¿Cómo que el madame Lucyle no está? –preguntó Antoni contrariado a la Sra. Jo.

-No joven, le dijeron al mozo que envié, que el sastre y ella salieron a la ciudad a comprar materias primas y que no saben con certeza cuándo regresan.

-Eso sí es un problema, la señorita Melisa no puede esperar con el mismo vestido y no quiero que ande por ahí paseándose en pantalones, la gente creerá que está loca. Hasta yo he estado tentado a creerlo.

La Sra. Jo lo pensó por un momento y luego le dijo: -Podría dejar que use los vestidos de la señorita Lorrein. Su cuarto permanece intacto por órdenes de su madre. Incluido su vestuario.

Antoni lo pensó un momento. Quizá ya era hora de dejar ir a su hermana. Aceptar su muerte.

-Está bien, instálala en la habitación que perteneció a mi hermana, ya hablaré con mi madre y me encargare de convencerla. Por lo pronto haz lo que te pedí.

Cuándo llegaron a la habitación, a Melisa le llamó la atención que estuviera cerrada con llave. Entró en la habitación de Lorrein y la inspeccionó con sumo cuidado.

Es una espaciosa habitación bien iluminada. Está ubicada en una esquina del ala oeste de la mansión, cuenta con dos enormes ventanales con sus respectivos balcones. De un balcón se observa el frente de la propiedad y del otro los huertos y cafetales. Cuenta con su propio cuarto de baño.

Una bonita cama con dosel estilo colonial. Un hermoso ropero de madera tallada, al pie de la cama hay un baúl de madera labrada. En una pared una banqueta de madera llena de muñecas de madera y trapo. En una esquina hay una mesita de trabajo con cajones llenos de herramientas para trabajar la madera de manera artesanal lo cual le dijo que las muñecas fueron hechas por Lorrein. Un hermoso tocador con un grande espejo con marco de pan de oro.

Unas coquetas botellitas llenas de perfumes y esencias estaban sobre el tocador. Todos fueron de su agrado, frescos y florales.

Tomó varias muñecas, todas eran hermosas pero había una en particular que no checaba con las demás. Su semblante era triste, sombrío y un poco tétrico. Había algo en esa muñeca que la atraía.

-¿Qué estarías pasando cuando hiciste esta muñeca en particular? Es tan triste. -Se dijo.

La habitación estaba decorada en colores pastel y rosados, en apariencia un lugar agradable y en armonía pero Melisa se sentía inquieta, tenía una extraña sensación, como si algo terrible y oscuro estuviera esperando por ella. Esperando devorarla, destruirla.

Estaba aburrída, de pronto su mirada se posó sobre el baúl. Se dirigió a él y lo abrió. Dentro había más muñecas y otras cosas que no llamaron su atención cómo lo hizo una caja de madera, la abrió y dentro había dos libros tamaño francés con pasta de cuero. Tomó el primero y lo abrió.

-Son los diarios de Lorrein. –lo cerró de golpe, el sentido común le dijo que regresara esa caja y los diarios al baúl dónde pertenecían.

Poseída por una extraña curiosidad abrió el primero. No podía explicarse por qué sentía que tenía que leerlos. Era cómo si una fuerza misteriosa la obligara a hacerlo. Incapaz de contenerse comenzó a leer el primer libro.

Julio 14

Hoy cumplí 16 años, mi padre dio un baile en mi honor. Todos fueron muy amables conmigo y por primera vez en mi vida sentí que el mundo notaba mi existencia. El baile comenzó y del brazo de mi padre se dio el primer baile. Bailar con papá fue maravilloso, él es muy bueno y yo lo adoro.

Antoni es un sol y yo lo adoro con toda el alma, nunca lo había visto tan feliz. No cabe duda que él y Julia son el uno para el otro. Julia es encantadora.

Baile con varios jóvenes muy guapos pero para mí no significó nada, sólo cumplí con un mero requisito social. Sólo podía pensar en uno, un joven que me tenía fascinada. No sé exactamente cuándo pasó, pero entre las visitas que ha hecho acompañando a Julia y los eventos en que hemos coincidido, no puedo sacarlo de mi cabeza y mi pensar. Me sentía estúpida al creer que un joven cómo él se fijaría en mí y por un instante mágico elevé mi mirada al cielo y desee con toda mi alma que pasará.

Cómo si mi deseo hubiese sido escuchado él me invitó a bailar. Yo me sentía en las nubes. Es tan guapo y atento. Cuando la suave melodía terminó me llevó al jardín. Me miró de una manera que no lo había hecho antes. Me

tomó de la mano y me dijo que llevaba bastante tiempo enamorado de mí, que sólo había esperado que yo cumpliera 16 para declararse. Yo no lo podía creer, mi amor al que yo creía imposible me correspondía.

Me dijo que hablaría con mi padre y con Antoni para pedir permiso de visitarme formalmente. Me preguntó si yo estaba de acuerdo. ¿Qué si estaba de acuerdo? ¡Por Dios! Es lo que más deseaba.

Me comentó que tenía que irse de viaje a resolver asuntos de su familia pero que en cuánto regresara nos casaríamos. Hablaría con mi padre para hacer un baile formal donde se anunciaría nuestro compromiso antes de irse de viaje. Yo asentí, se colocó frente a mí y sin esperarlo me besó. Sus labios eran tan suaves y cálidos, llenos de ternura. Mi cuerpo se estremeció ante su contacto. Su beso estaba tan lleno de amor que yo desee que ese instante mágico no terminara nunca.

Cuándo el beso terminó me abrazó con fuerza y me llamó su pequeña. Yo me estremecí al recordar que tenía que irse, entonces le pregunté qué cuándo se iría y él me dijo que en tres semanas, pero que daría prisa a todos sus asuntos para regresar lo más rápido posible. No quería esperar más para convertirme en su mujer.

Ser la mujer de Stuart Cornwall siempre ha sido mi mayor sueño en la vida y está por cumplirse. Soy tan feliz que tanta felicidad a veces me da miedo.

Hoy mi madre me regaló estos tres libros para diario, jamás había tenido uno, pero por lo pronto me sentí muy bien al escribir el relato de “mi primer beso”.

¿Tres libros? ¿Dónde está el tercero? Aquí sólo hay dos. En fin ya saldrá. Pensó. Estaba por caer la tarde y ella seguía leyendo, no podía parar era cómo si se tratase de la lectura más interesante del universo. Algo ajeno a sus fuerzas la impulsaba a leer y saber todo lo que Lorrein tenía que decir.

Había algo que no checaba, Lorrein describía a Antoni cómo un joven alegre, amable, con muchas virtudes. Que no tenían nada que ver con el ser amargado y arrogante que era ahora. Se preguntó que pudo haber pasado para cambiarlo tanto. Tuvo la corazonada que en los diarios de Lorrein estaría la respuesta.

Estaba sumida en sus pensamientos cuando la Sra. Jo llamó a su puerta y le dijo que tenía visita. Melisa se asustó y no abrió, escondió el libro debajo de la almohada y se limitó de decir que enseguida bajaba. Supuso que se trataba de Hugo, puesto que la noche anterior le prometió que pasaría a visitarla.

Se retocó el maquillaje, Se cambió de ropa y escogió un vestido color coral. La ropa de Lorrein le quedaba cómo si hubiese sido hecha especialmente para ella. El vestido discreto se acomodaba muy bien a su pecho y curvas. Se miró al espejo y con un gesto de aprobación salió de la habitación. Un mozo le informó que el Joven Sn Jenisse la esperaba en el jardín.

Estuvieron conversando hasta que la noche llegó. Una magnífica luna llena apareció en el cielo envolviéndolos con sus rayos plateados, pintando todo el valle con sus hilos de plata. Melisa estaba admirada, nunca había visto una luna cómo esa.

¡Cielos! Ese lugar era el paraíso o una prisión. ¿Qué? ¿De dónde había salido esa sensación de que en ese paraíso se escondía un pequeño infierno? ¿Qué rayos estaba sucediéndole? Desde que entró en la habitación de Lorrein se sentía extraña, ansiosa, vulnerable. Un cumulo de emociones a las que no les encontró razón ni explicación se apoderaron de ella.

-¿No ha oído nada de lo que he dicho verdad? –Hugo la miraba expectante, con una sonrisa en los labios.

-Lo siento yo... me distraje un momento. –dijo ella a manera de disculpa.

Antoni salió de la mansión por la puerta principal con la intención de buscar a Melisa, se estaba haciendo tarde y le urgía deshacerse de Hugo cuánto antes. Estaba por descender los escalones de la entrada principal que daban al jardín cuándo lo que vio lo dejó paralizado.

Hugo estaba frente a Melisa y por encima del hombro de ella miró que Antoni se dirigía hacia ellos. Un gesto malicioso apareció en su rostro y sin perder tiempo se inclinó y la besó.

Melisa permaneció quieta. Hugo la tomó por sorpresa que apenas tuvo tiempo de reaccionar y asimilar lo que estaba pasando. Cuándo él apartó sus labios de los de ella, un gesto de triunfo apareció en su rostro y miró por encima de su hombro nuevamente. Ella lo miró confundida y sin saber que pasaba se giró para ver qué era lo Hugo miraba con tanto interés.

Una inmensa rabia se apoderó de ella al comprender que pasaba, se volvió hacia Hugo y le dio tremendo puñetazo en el rostro que este comenzó a sangrar. -¡Me usaste! ¡Me besaste sólo porque sabias que Antoni estaba mirándonos! –le espetó con una llamarada de fuego en los ojos. -¡Eres un maldito imbécil! –se le abalanzó pero Antoni que ya había llegado hasta ella la detuvo. La tomó con fuerza por la cintura impidiéndole saltar encima de Hugo cómo si fuera una fierecilla.

Melisa estaba fuera de sí y se movía pretendiendo liberarse de Antoni. Él estaba colocado detrás de ella sosteniéndola con fuerza, por la cintura. La levantó cómo si no pesara nada para llevarla al interior de la mansión y le dijo a Hugo: -Será mejor que te largues ya arreglaré cuentas contigo, vete ahora o no respondo de mis actos. –se alejó llevándose a Melisa con él.

No fue hasta que llegó a la biblioteca que la soltó. Estaba fascinado con ella. Nunca, había conocido mujer más indomable, tan irreverente, autentica... Tan Melisa. La manera en la que enfrentó a Hugo lo tenía impresionado. Estaba convencido que no había otra igual, ella había roto el molde. De eso estaba seguro.

Melisa aún tenía la respiración agitada por la adrenalina del momento. – Gracias por ayudarme pero me hubieras dejado sacarle los ojos yo....

-¿Por qué permitiste que te besara? –la tomó de los hombros con ambas manos, una llamarada de ira ardía en sus ojos.

-¿Qué? Tú estuviste allí, viste cómo él me tomó por sorpresa de lo contrario yo jamás.....

La besó, siguiendo un impulso la besó consumido por los celos y la rabia que sintió al verla con Hugo. Quería que ella supiera que ningún hombre podría besarle así excepto él. Que no deseara nunca a nadie más y que le quedara claro que sólo era suya, suya y de nadie más.

Melisa revivió en sus brazos, nunca se había sentido tan viva. Ella esperaba ese beso desde hacía mucho y él no la decepcionó, resultó ser mejor de lo que ella jamás imaginó.

Antoni la besaba con urgente pasión volcando en ese beso todo lo que había estado conteniendo desde que la vio por primera vez. Melisa abrió los labios en busca de aire y sólo consiguió dejarle profundizar más aun el beso. Los labios de él eran tan cálidos y expertos y ese beso que comenzó casi salvaje se había convertido en la mejor experiencia de su vida, estremeciéndola hasta los huesos, despertando zonas de su desatendido cuerpo que desconocía podían vibrar así.

Antoni disfrutó del dulce sabor de ella. Nunca esperó que besarla se convirtiera en el placer más exquisito jamás vivido. Y entonces supo que nunca se cansaría de besarle. Nunca había sentido una entrega semejante a la de Melisa, incondicional, sin reservas.

Haciendo un esfuerzo sobrehumano separó sus bocas temiendo qué de no hacerlo perdería la poca cordura que le quedaba. Abrió los ojos, ella descansaba en sus brazos, tenía un rostro tan bello y una expresión de total

rendición. En ese instante le pareció tan delicada y frágil que sólo deseo protegerla. Siguiendo un impulso le acarició el rostro con ternura.

Impulsos, algo contra lo que había luchado los últimos años y que ahora lo dominaban amenazando su estabilidad emocional. Súbitamente se apartó de ella y la soltó.

Melisa abrió los ojos y se quedó conmocionada negándose a creer lo que pasaba. ¡La había desterrado! la había desterrado de su mundo sólo porque se sentía amenazado.

Pero ella estaba dispuesta a hacerle ver que con ella no tenía nada que temer. Al ver la expresión cauta de él supo que no sería posible y se preguntó ¿Dónde estaba el hombre que acababa de besarle con tanta pasión? Al verlo con su habitual mirada de indiferencia y frialdad tuvo la respuesta. Encerrado en la mazmorra de esa horrible fortaleza.

No podía permitirlo, no podía permitirle seguir encerrándose en esa coraza, no después de haber probado que él era capaz de sentir. Que no era del todo inmune a ella. No después de lo que él era capaz de hacerle sentir a ella. Suplicante le dijo:

-Antoni, por favor... no.

-¿No? ¿Qué?

-No te encierres de nuevo en esa horrible fortaleza en la que te has empeñado ocultarte. No después de lo que acaba de pasar. De lo que hay entre nosotros.

La petición de ella le llegó hondo pero él estaba convencido que ella no pertenecía a ese lugar y que se iría en cuanto pudiera y cuándo eso ocurra no será él quien lllore y salga herido. No le entregaría su corazón para que ella se lo llevase lejos. Pasando por alto lo que su corazón le pedía hacer le dijo:

-Y según tú ¿Qué ha pasado? Por favor, sólo fue un beso y la verdad no sé por qué lo hice. Discúlpame. —evitó mirarla.

Sus palabras fueron cómo un balde de agua fría para ella, se sintió destrozada. Decidió que no le daría el gusto de verla llorar y conteniéndose le dijo:

-Te agradecería entonces que no se vuelva a repetir. Y está bien a partir de ahora mantendré mi distancia, pero que conste que fuiste tú quien así lo decidió. —se le quebró la voz y salió de la biblioteca sin mirarlo.

La había herido y se odiaba a sí mismo por ello. Pero era necesario, ella pronto comprendería que era mejor así.

¿Mejor para quién? Le reclamó una vocecita en su interior pero logró ignorarla y silenciarla cómo había hecho con su corazón los últimos años.

CAPITULO XI

Melisa pasó gran parte de la noche llorando qué no se dio cuenta a qué hora se quedó dormida. Ya entrada la noche se despertó con un grito y sobresaltada. Tenía la piel de gallina y el cuerpo erizado, su respiración agitada y estaba bañada en sudor.

Había soñado que un hombre (al que no la vio la cara en todo el sueño) la perseguía y la acorralaba. Ella pedía auxilio pero nadie la escuchaba, podía escuchar como el tipo se reía de una manera tenebrosa, escalofriante, burlándose de ella y diciéndole que nadie la ayudaría porque nadie podía escucharla. Forcejeaban pero él era mucho más fuerte. Entonces la imagen de una mujer de rostro dulce, cabellos dorados como el sol, unos hermosos ojos azules y que resplandecía como si se tratase de un ángel le dijo en un lamento de ultratumba. Ayudameee

Abrió los ojos y todavía sentía el aliento cálido en su oído. ¿Realmente le habían hablado? Su piel estaba erizada. Sintió algo pegado a su cuerpo y se volvió a mirarlo. Se levantó de la cama de un brinco al ver que la muñeca de semblante triste estaba colocada junto a ella cuándo despertó y sabía perfectamente que cuándo ella se durmió la muñeca estaba en el silloncito junto a las demás. Justo dónde era su lugar.

Aterrada, se paseó por la habitación, tenía que calmarse, seguro todo tenía una explicación lógica, aunque en el fondo algo le decía que no, que no había nada lógico en su sueño, en el murmullo de auxilio en su oído y lo de la muñeca. Salió al balcón necesitada de aire fresco, necesitaba tranquilizarse y poner orden en su cabeza.

-¿Qué demonios fue eso? Es espantoso, fue tan real, tan intenso que en verdad creí que me volvería loca. Incapaz de tranquilizarse decidió ir a la cocina por un té, eso solía calmarla y le funcionaba cuándo no podía dormir. Se puso la bata de seda blanca y se la abrochó de la cintura y salió a la cocina.

Caminaba por el pasillo alumbrándose sólo con un quinqué, consiguió llegar a la cocina. Comenzó a abrir y cerrar puertas y cajones en busca de

infusiones. Tan entrada estaba en su tarea que no se percató que un par de ojos azules la observaban detenidamente.

-¿Se puede saber qué rayos hacer levantada y en la cocina?

Melisa pegó un grito y saltó del susto. La voz tan masculina de Antoni la tomó por sorpresa. Con las manos en el pecho y el corazón acelerado le dijo.

-¡Por Dios casi me matas del susto! -Y no era para menos después de lo que pasó en la habitación de Lorrein. Pensó.

Antoni rió a carcajadas.

-No veo por qué mi casi ataque cardiaco te causa tanta gracia. -Le dijo molesta, abrazándose a sí misma.

-No respondiste a mi pregunta. -dijo él ignorando sus comentarios.

-Lo mismo digo yo, ¿Qué haces levantada y en la cocina? ¿Me estás vigilando?-lo miró desafiante.

-Pero resulta que yo pregunté primero. -se recargó en el marco de la puerta, vestido sólo con una bata color tabaco.

Melisa intentaba no mirarlo, ¿Cómo era posible que aun en bata ese hombre fuera tan increíblemente atractivo y peligrosamente sexy? Aturdía sus sentidos, no podía pensar con claridad cuándo lo tenía cerca y eso la molestaba.

-No podía dormir y decidí prepararme un té. Esto me suele ayudar mucho para relajarme.

-Pero para eso hay sirvientes, podrías habérselo pedido a Anita o a la Sra. Jo y enseguida te lo harían.

-¡Por supuesto que no! Es más de media noche y deben de estar descansando, trabajan todo el día cómo para despertarlos por un té. Además yo puedo hacerlo sola. -Continúo su búsqueda sin importarle lo que Antoni opinara. Encontró un frasco con hojas secas de yerba buena. -¡Bingo! -dijo Emocionada. Se levantó ya que había estado agachada en la parte baja de la alacena que estaba saqueando. Entre el susto y el ajeteo no se fijó que la bata se le había abierto más de lo normal dejando al descubierto gran parte de sus pechos cubiertos sólo por el suave encaje del camisón.

Sin percatarse de nada cerró las puertas de la Alacena y casi le da un infarto al descubrir a Antoni parado junto a ella. Pegó un brinco y tuvo que ahogar un grito.

-¿Qué rayos te pasa? Parece cómo si hubieras visto un fantasma. -bromeó él.

Melisa estuvo a punto de decirle que casi estaba segura que sí. Pero le dio temor que él se burlara y pensara que estaba loca. Levantó la cara para mirarlo de frente y lo que vio la asustó más que cualquier fantasma.

Puro deseo en la mirada masculina. Él permanecía quieto a sólo unos centímetros de ella y la miraba al pecho con expresión fascinada. Sin más la atrapó con sus fuertes brazos y arrastrándola de la cintura la pegó a su cuerpo.

-Dijiste que no volverías a.....

Comenzó a decir ella pero él buscó con desesperación los labios femeninos hundiéndose en esa boca que lo tenía perdido. Desde que la besó por primera vez supo que había cometido un grave error, porque ya no podía dejar de desear hacerlo una y otra vez, esa mujer lo tenía hechizado. Ella era el motivo de su insomnio, cada que cerraba los ojos la veía. Esos hermosos ojos lo tenían cautivo y su boca, su boca era cómo una droga y se había vuelto adicto a ella.

Melisa revivía en los brazos de él, era cómo si sus cuerpos se conocieran de siempre, en total sincronía uno con otro. Correspondía a él con total entrega, pero ya no quería permanecer pasiva, subió los brazos y los enlazó en la nuca masculina regocijándose de las sensaciones que él le provocaba en su cuerpo. Él despertaba en ella el instinto de ser mujer y entonces supo que ese era su lugar, supo cómo sabía su propio nombre que su sitio estaba en brazos de Antoni.

Sintió cómo él se apartaba de su boca para bajar besando el cuello, dejando a su paso un reguero de fuego, pero él no paró ahí, siguió su camino hasta posarse en el pecho femenino. Las sensaciones que la envolvían eran increíbles y nuevas para ella. Arqueó la espalda para darle total libertad. Por un momento un toque de razón le dijo que parara ese asalto cuánto antes o terminaría perdiendo su bien guardada virginidad, allí mismo, en una cocina.

Porque estaba segura que eso pasaría y pronto. Estaba por apartarlo cuándo él remplazó los labios por las manos masajeando suavemente sus pechos y sus labios regresaron a reclamar la boca femenina. ¿Por qué no tenía voluntad ante ese hombre? ¿Por qué su propio cuerpo la traicionaba al dejarse llevar por las caricias de él?

Antoni estaba totalmente fuera de control, de pronto recordó que ella le había dicho que aun era virgen y aunque estaba seguro que ella estaba de broma, cabía la posibilidad de que no. Y ¿si ella estaba diciendo la verdad? la idea de iniciarla en el mundo del placer carnal lo prendió cómo pólvora. Ser el primero y el único.

Su sentido de la decencia le exigió que parara. Si ella en verdad era señorita, él no tenía intenciones de formalizar y por lo mismo no tenía derecho de despojarla de tan grande tesoro. Además le había dicho que no volvería a besarla. Valla manera de cumplir con su palabra. Casi le había arrancado la ropa. Haciendo un esfuerzo sobre humano se separó de ella y con voz ronca le dijo.

-Es mejor que me vaya y tápate por favor. No es correcto que te andes paseando así por la casa. –Se alejó a toda prisa dejándola perpleja.

¿Qué había pasado? ¿Por qué se detuvo? ¿Qué había hecho mal? ¿Habría encontrado en ella algo desagradable? En un principio se sentía angustiada consigo misma pensando que quizás no resultaba lo suficiente mujer como para que él deseara terminar lo que habían iniciado, pero luego conforme la cordura volvía a ella recordó que fue él quien inició todo, el que la había buscado y provocado. Entonces ¿Qué pasó?

Por otro lado sentía alivio al pensar qué por el motivo que fuese al menos él había tenido la fuerza que a ella le faltó para detener semejante locura. La rabia se apoderó de ella incontenible.

-¿Quién rayos se cree para tratarme así? -Molesta consigo misma por ser tan débil ante el ataque masculino, se prometió a sí misma no permitir que esa situación se repitiera jamás y si para eso tenía que evitarlo, lo haría.

–Antoni Beamont no se va a burlar de mí y no me convertiré en una más. – Recordó lo que Lilian le había dicho. Entonces se dijo que si algún día entraba en su cama sería bajo sus condiciones y con sus reglas. Se lo juró.

Ya más tranquila, disfrutaba de su rico té. Recogió lo que utilizó y dejó la cocina impecable cómo la había encontrado cuándo llegó. Salió al pasillo y se dirigió a su habitación.

No podía dormir, su cuerpo aun ardía por el asalto a sus emociones que Antoni le provocó no hacia tanto rato en la cocina. Se preguntó si él también se sentirá tan frustrado cómo se sentía ella.

Del sueño aquel ni se acordaba. Salió al balcón y lo vio regresando a la finca, montado sobre su negro corcel. Anita le había contado de un hermoso lago y todo parecía indicar que venía de aquella dirección. Entró en las caballerizas y minutos después salió solo. Él no la había visto, ayudada de las sombras se ocultó, así tuvo tiempo de estudiarlo. Conforme se acercaba a la casa se dio cuenta que estaba empapado.

Parecía como si..... No, pero no había rastro de lluvia. ¡Por Dios! ¿Tan desesperado estaba que se había tirado al agua con todo y ropa? Recordó

como Susan y las chicas de la oficina bromeaban diciendo que los hombres necesitaban una ducha fría para apagar el lívido.

Sonrió. Eso le dio esperanzas y le confirmaba que él no era inmune a ella. Sus labios podían mentir pero su cuerpo no. De pronto la idea de provocarlo, volverlo loco por ella y disparar su seguridad al 1000% le atraía demasiado, esa idea la atraía cada vez mas.

Pero luego reflexionó que su plan era un arma de dos filos, porque así cómo él no era inmune a ella, ella tampoco lo era a él. Y si se ponía a pensar con calma las cosas, en cuestiones de amor ella era una novata y él le llevaba años de experiencia.

“El que juega con fuego, se quema” Pensó. Porque si ella encendía el fuego en él, ella también se quemaría. Un hecho innegable es que él la deseaba, tanto o más que ella a él.

Se sorprendió ante las revelaciones que se estaba haciendo. “Ella también lo deseaba”.

Al menos esa noche de los dos él fue quien se llevó la peor parte. Ese pensamiento la consoló.

-Te lo mereces. –dijo satisfecha. –Perdiste tu oportunidad. –Entró en la habitación.

CAPITULO XII

A la mañana siguiente.....

-Joven Sebastián, despierte, ya le tengo la información que me pidió. La mujer se llama Melisa Summers y al parecer es hija de algun amigo de su difunto tío y se está quedando en la habitación que era de la señorita Lorrein. – Le dijo Javier, el criado de confianza de Sebastián Brown Beamont.

-De modo que mis sospechas son ciertas tenemos huésped en casa y cómo siempre soy el último en enterarse. –dijo Sebastián molesto.

-¿Qué piensa hacer joven?

-Eso Javier, es asunto mío. Sólo confórmate con saber que ya es tiempo que esa señorita conozca al resto de la respetable familia Beamont.

Melisa se levantó temprano, aun estaba conmocionada por lo ocurrido la noche anterior. Pensó que lo mejor era distraerse y continuó leyendo los diarios de Lorrein. Quiso evitar encontrarse con Antoni, aún no se sentía en condiciones de enfrentarlo, argumento jaqueca y pidió le subieran el desayuno.

Había terminado de leer el primer libro. Lorrein era una chica tímida y reservaba, de carácter amable y una dulzura extraordinaria. Leyó sobre la fiesta de compromiso, Lorrein y Stuart de verdad estaban enamorados, era un amor tan bonito y real cómo pocos. También Lorrein mencionaba algo del compromiso de Antoni con Julia. ¿que pasaría?. Además en pocas ocasiones hablaba de un primo llamado Sebastián. Decía que en aveces sentía lastima por él.

¿Pero dónde estaría? Porque en el tiempo que llevaba en la mansión Beamont nunca lo había visto, ni había oído hablar de él. Antoni jamás lo había mencionado y la señora Elionorth pasaba casi todo el tiempo en su habitación rezando o leyendo y en raras ocasiones salía a las reuniones de sus amigas de la alta sociedad a tomar el té y hablar de los cotilleos.

Aunque la familia Beamont era algo extraña, un aire de misterio se respiraba en la mansión. Era verdad que nadie hablaba del primo Sebastián, pero también casi no lo hacían de Lorrein, era cómo si se tratase de algún

tabú. Su instinto le decía que había algo raro en la misteriosa muerte de la menor de los Beamont.

Comenzó con el segundo libro. Tenía la urgencia de saber que pasó con Antoni y Julia porque era evidente que no llegaron a casarse. ¿Qué pasaría con ella? ¿Sería la causante del cambio tan drástico en él? Algo dentro de sí le dijo que sí.

En este libro Lorrein hablaba de la muerte de su padre y lo mucho que esto los devastó. Su padre era todo un caballero, un ejemplo de vida. Era amable y respetuoso con la vida del ser humano, él no creía en la esclavitud, era un hombre visionario que estaba convencido que si sus trabajadores estaban contentos con su entorno y con lo que hacían, se volverían más productivos y le funcionó, porque no ha habido en la región tierras más productivas y con mejores frutos que las Beamont.

Antoni y él habían hecho un gran equipo, su padre mandó construir una pequeña aldea para sus trabajadores, pero murió y Antoni continuó la obra de su padre y no sólo eso sino que también les mando construir una iglesia a la cual llamaron con el nombre del santo de su padre. St. George.

Lorrein daba catecismo a los niños para distraerse. Para ella era maravilloso trabajar con niños, estaba ansiosa porque Stuart regresara, casarse y tener niños propios. Se imaginaba un niño de cabello oscuro y ojos marrones como los de él y una niña de risos dorados, piel blanca y ojos azules como los de ella.

Melisa de pronto recordó la joven de su sueño. ¿Sería posible que fuera.....No claro que no. Es imposible, ella jamás había visto a Lorrein. Prefirió ignorar sus pensamientos y seguir leyendo.

Lorrein seguía describiendo a Antoni cómo un joven alegre, honesto y con amor por la vida. Un reflejo de lo que fue su padre.

Melisa sabía que esas virtudes seguían ahí, en algún lugar dentro esa fría coraza.

Llamaron a su puerta y le informaron que la mesa estaba servida y que Antoni la esperaba. En un principio estuvo a punto de negarse, lo que menos necesitaba en ese momento era encontrarse con don frío. Entonces la idea que se había colado en su cabeza la noche anterior se apareció de nuevo en su mente. Lo provocaría, lo haría perder su amado auto control y lo llevaría al extremo de sus fuerzas y cuándo él sea el que pida, el que quiera, será ella quién lo rechacé sin piedad.

Al igual que la noche anterior contempló los contras de su plan puesto que en el arte de seducir era novata pero aun así le encantó el reto. Sólo se cuidaría de evitar a toda costa el contacto físico y así estaría a salvo de sí misma.

Apareció frente a él en el comedor todo lo atractiva que había podido. Él al verla casi se había caído de la silla, pero luego logró sobreponerse, era típico en él, siempre lo hacía, tomaba el control de sí.

Pero Melisa vio la conmoción en sus ojos y supo que su propósito no había sido en vano. Que logró lo que quería era evidente, puesto que lo descubrió varias veces mirándola con una especie de admiración y deseo que lograba disimular en cuánto se daba cuenta que ella lo observaba. 1-0 favor Melisa, pensó.

La comida transcurrió en completa calma y silencio. Antoni extrañó la calidez y el trato ameno de las veces anteriores, pero se recordó que era él quien así lo quería.

Melisa era una mujer encantadora pero él no estaba dispuesto a dejarse encantar ni por ella ni por nadie.

Cuándo Melisa caminaba por el pasillo de regreso a su habitación un hombre le cerró el paso. El aliento le apestaba a tabaco y alcohol y arrastrando las palabras le dijo:

- ¿Qué tenemos aquí? ¡Es el juguete nuevo de Antoni!

Melisa lo miró atónita luego supuso que se trataba del desagradable primo Sebastián. Era obvio que estaba ebrio. Ella quiso pasar de largo e ignorarlo, no tenía ganas de discutir con un borracho, pero él se molestó y le dijo:

-No me gusta que me ignoren y menos una fémica.

Él dio un paso y se colocó frente a ella. Melisa lo miró con gesto de fastidio. -Si ya terminaste tu patético discurso, déjame pasar. -le pidió molesta.

-¡Ah! una fierecilla. Así me gustan, pero tarde o temprano todas terminan igual, dominadas y en mi cama.

-¿Que?. -Melisa se encendió como pólvora, algo que rara vez le sucedía, pero luego reconoció que él no era más que un pobre ebrio. -No tengo por qué seguir escuchando estupideces de un borracho. -pasó por un lado y se marchó rumbo a la habitación.

-A mí nadie me deja con la palabra en la boca. Siempre que quiero algo simplemente lo consigo o lo tomo y tu pronto estarás pidiéndome que te preste atención.....

-Sí, sí, si.... todo eso..... -Melisa entró en la habitación y lo dejó hablando solo en el pasillo, después de un momento ya no lo escuchó.

Sebastián estaba furioso, nunca una mujer lo había humillado de esa manera. Pero de una cosa estaba seguro, ella le había declarado la guerra y esa guerra apenas comenzaba y él saldría ganador como siempre ya sea por las buenas o por las malas.

CAPITULO XIII

Melisa hizo una búsqueda exhaustiva del tercer libro, pero ni rastro de él, es cómo si nunca hubiese existido. Tenía que mantenerse ocupada y no pensar en Antoni ni en esos besos que le turbaban los sentidos. Se preguntó si él se sentiría igual de frustrado al mantener las distancias tanto física como emocionalmente y mantener a raya una atracción tan fuerte como la que había entre ellos, tan fuerte que cuando estaban juntos saltaban chispas y el fuego amenazaba con arrasarlo todo.

Después de mucho darle vueltas, estaba segura que Antoni sentía lo mismo, ella lo sintió vibrar y un beso así no podía ser fingido, pero entonces ¿Por qué no se dejaba llevar? ¿A qué le temía? Lograr que él admitiera sus sentimientos sería toda una misión imposible.

-Tan, tan, tan, tan, tan, tan,..... -Tarareó la canción del famoso filme de acción. Se rió de ella misma.

Tenía que hacer algo. Entonces cayó en cuenta que no había hecho nada por contactar a Susan y regresar a casa. Ese tiempo lejos de ella le sirvió para extrañarla. Cómo la echaba de menos. Sus locuras, su paciencia, su ternura y su ingenio. Su hermana en verdad era asombrosa y ella la adoraba.

Bajó a la cocina y pidió instrucciones de cómo llegar a la ciudad o pueblo más cercano, estaba segura que ahí podría encontrar algún teléfono o un internet público para poder contactar con Susan e irse cuánto antes de Antoni. Pues lo había estado meditando y llegó a la conclusión de que esa guerra de poderes no los llevaría más que a la mutua destrucción.

Llegó al establo y pidió le prepararan un caballo, estaba lista para salir cuándo Antoni apareció frente a ella.

-¿A dónde crees que vas? Y sobre todo sola.

-Discuuulpa, no sabía que tenía que pedir permiso para salir y menos que te importara lo que yo haga. Por cierto ¿Cómo te enteraste? Acaso..... ¿Me estas vigilando? –preguntó sarcástica.

-Aunque no lo creas éste es un lugar peligroso y una señorita decente no debe andar sola. Cuando quieras salir avísame, yo te acompañaré y cuando no me sea posible ya veremos qué hacer. Por encima de todo soy un caballero.

-Yo no soy una señorita.... –los trabajadores soltaron unas risitas pensando en lo que ella iba a decir. Ella los miro divertida. -¿Qué les pasa? ¡Claro que soy decente! Yo iba a decir que no soy una señorita que necesita una guarda imperial. De sobra sé cuidarme yo solita. Se pasan de mal pensados. –todos rieron.

Antoni la miró y una sonrisa se dibujó en su rostro. –Ya te dije que no es correcto que andes por ahí paseándote en pantalones, la gente puede pensar que estás loca. Cámbiate y hazlo pronto, es mejor que nos vayamos cuánto antes, no quiero que se nos haga de noche en el pueblo.

Ordenó que le prepararan un carruaje y minutos después salieron de la finca.

Cuando recorrían el camino de terracería bordeado de arboles que lleva al pueblo New Port, Melisa pareció reconocer algunos lugares, pero todo era muy confuso, retazos de recuerdos llegaron a su mente. Recuerdos distorsionados y sin sentido.

-Antoni, ¿Cómo y dónde me encontraste?

-¿No lo recuerdas?

-Realmente no. Debí golpearme la cabeza o algo así, porque es todo tan confuso, sólo tengo algunas imágenes que no son nada coherentes.

-Pues no te encontré. Tú llegaste sola a mi casa y hasta ahora no he escuchado alguna historia o explicación de ¿cómo o por qué llegaste a la mansión Beamont?

Melisa permaneció unos minutos en silencio. –Si no lo sé yo misma, menos puedo contártelo ¿no crees? Por cierto y cambiando de tema, acabo de encontrarme con tu primo Sebastián y créeme que no fue nada agradable.

-Es una pena que lo hayas conocido en esas circunstancias. No siempre fue así. Cuando éramos niños éramos los mejores amigos. Luego cuando él era adolescente sus padres murieron en un misterioso incendio que acabó con todo lo que tenían. Él logró salvarse de milagro y desde entonces mi padre lo trajo a vivir con nosotros. Después del incendio mi primo tenía pesadillas sobre lo sucedido y se volvió alcohólico. Después de eso no hay mucho que contar.

-Es una lástima, otra vida más desperdiciada por culpa del alcohol.

Cuando llegaron al pueblo Antoni la llevó a un bonito lugar donde servían un café y un té exquisitos, además que la cocinera hacia unos pastelillos de

dátiles y miel para chuparse los dedos. Melisa estaba encantada y se olvidó de todo, de Susan, de volver a casa. Antoni era maravilloso a pesar de querer aparentar lo contrario. Cuánto más estaba con él, descubría que lo que Lorrein decía sobre él era verdad.

Lo miraba y escuchaba atenta a lo que él tenía que decirle, él le contaba historias sobre el pueblo y las fincas que lo rodeaban incluida la suya. Melisa estaba fascinada con la buena conversación.

Estuvieron un par de horas platicando y luego él la llevó por la plaza del brazo exhibiéndola, todos los presentes pudieron verlos juntos como pareja. Antoni sabía que serían la comidilla del pueblo pero no le importó. Llegaron a la iglesia de Santa María Reina. A Melisa le pareció increíble que esa iglesia se pareciera tanto a la antigua iglesia que estaba en la plaza del ayuntamiento. De hecho el edificio de la comisaria tenía algo de parecido también.

Lo que Melisa no sabía es que New Port, se convirtió en Green Port en 1930. Los habitantes le cambiaron el nombre después de reconstruirlo tras un huracán. Algunos edificios permanecían desde entonces.

En el camino de regreso ella estaba cansada, se había sentado frente a Antoni, no sería tan estúpida como para ponerse a merced del león. Permanecieron en silencio gran parte del trayecto. Él fue el primero en hablar. Conversaron de temas sin importancia, cosas triviales. Melisa hizo gala de su buen sentido del humor y en varias ocasiones lo hizo reír con sus ocurrencias. Al menos así bajaba un poco la guardia con ella y eso ya era ganancia. Pensó Melisa.

Él la miraba fascinado, Melisa nunca dejaba de sorprenderlo, lograba el milagro de hacerlo sentir en paz. Ella era cómo un oasis en medio del desierto, un remanso de paz y dulce descanso para el guerrero cansado de las grandes batallas. Ella era toda luz y él era caos y oscuridad. Eran totalmente opuestos. Él cargaba con demasiadas culpas, remordimientos y un secreto que le pesaba en el alma.

Él la acompañó hasta la puerta de su habitación a pesar de que ella le insistió en que no era necesario. Al llegar deseaba con todas sus fuerzas que ella lo invitara a pasar, pero al ver la cautela y precaución en el rostro femenino, supo que el único lugar que le esperaba esa noche era su fría habitación.

Una cama grande y solitaria. Aunque bueno siempre podía echar mano de otras mujeres. La viuda Robinson siempre lo recibía con los brazos abiertos y de buena gana. Siempre habían gozado de buen sexo sin explicaciones ni

exigencias de ninguno. Pero desde que Melisa llegó no deseaba otra mujer que no fuera ella. Era cómo una obsesión, una droga metida hasta la última gota de su sangre. No es que las otras mujeres no fueran bellas, pero él sólo recurría a ellas cuándo la necesidad era demasiada y aunque era lo normal no recurría a las amables chicas de la taberna pues sentía que era repulsivo pagar a una mujer por caricias cuándo se podía tener a cualquiera.

Cualquiera, excepto una. Pensó con ironía. Ella era la única que deseaba. No era tonto y pronto notó que Melisa evitaba a toda costa todo contacto físico con él y eso lo molestaba. Recordó las palabras de ella. “está bien a partir de ahora mantendré mi distancia, pero que conste que fuiste tú quién así lo decidí”. Y lo peor es que era verdad, fue él quién cometió esa estupidez y ahora no sabía cómo demostrarle que había cambiando de opinión. Pero ¿realmente había cambiando de opinión? Se aterró ante el rumbo que estaban tomando sus pensamientos, sin perder tiempo le dio un casto beso en los labios y se alejó diciendo.

-Que duermas bien. Dios sabe que yo no podré.

Melisa cerró la puerta y se quedó pensando en las palabras de Antoni. ¿Se referiría a ella? ¿En verdad sería ella la causa del insomnio y de..... Con una sonrisa de satisfacción en los labios se quedó dormida.

El horrible sueño se repitió y nuevamente escuchó la voz de la joven pidiéndole ayuda, no le sorprendió abrir los ojos y encontrar la muñeca otra vez junto a ella.

-¿Dios mío que es esto? ¿Quién eres? ¿Qué quieres de mí? –gritó cómo si alguien la estuviera esperando oírla. Sin explicarse por qué tomó el diario de Lorrein, quizá ahí encontraría las respuestas que tanto necesitaba.

CAPITULO XIV

A la mañana siguiente se enteró que desayunaría sola ya que Antoni había salido de viaje por unos días a la ciudad, eso la tranquilizó, quizá era lo que ambos necesitaban para enfriar las cosas. Le dolió que ni siquiera se despidiera de ella.

Estuvo conversando con la madre de Antoni en el salón mientras bebían té. La madre de Antoni era una mujer reservada y Melisa se dio cuenta que la muerte de su esposo y su hija la dejaron desolada. Con tristeza descubrió que la señora Elionorth era víctima de una profunda tristeza y una infinita soledad a pesar de estar rodeada de tanta gente.

Trató de animarla y la convenció de salir a pasear por el Jardín.

Pasaron varios días y Melisa se sentía cansada, el mal dormir le estaba cobrando la factura. El horrible sueño y la muñeca en su cama, seguían repitiéndose cada noche, pero la noche anterior había cambiado.

El sueño comenzaba igual pero ahora la joven no apareció pidiéndole ayuda, después de forcejear él tipo la lanzó con fuerza y ella cayó al piso y con lujo de violencia abusó de ella. Cuando el tipo terminó se levantó y se fue tan tranquilo cómo si no hubiese hecho nada. De su cuello colgaba una cadena de oro con un símbolo con una cabeza de león. (Ese colgije quedó grabado en su memoria)

Eso la tenía conmocionada, no sabía ya que pensar, incluso se cuestionaba si en verdad no se estaría volviendo loca.

Los encuentros desagradables con Sebastián se habían convertido en algo cotidiano y estaban comenzando a fastidiarla, en cuanto Antoni regresara hablaría con él.

Elionorth y ella se habían vuelto amigas, Melisa era cómo una dama de compañía y Elionorth se sentía muy bien con ella. Melisa era alegre y llena de vida y le contagiaba su entusiasmo a cualquiera.

-Eres una hermosa luciérnaga, con luz propia. Es imposible no ver tu brillo. Iluminas cualquier lugar donde te encuentres. –Le había dicho Elionorth

con ternura.

Melisa pasaba su tiempo libre leyendo los dos diarios de Lorrein una y otra vez pensando que quizás algo se le había escapado, pero nada, no encontraba nada. De pronto se le ocurrió una idea y bajó a la cocina en busca de Anita.

-Anita, ¿hay alguna fotografía de Lorrein?

-¿Una foto qué?

-Fotografía, una imagen de nosotros plasmada en papel.

-¡Ahhh! Te refieres a un retrato. Si hay uno de la niña Lorrein, debe estar guardado en el cobertizo junto con otras cosas que la señora Elionorth mandó quitar cuando ella murió.

-Serías tan amable de enseñármelo, por favor. Antoni me ha hablado tanto de ella que quisiera saber cómo era aunque sea así, en una pintura.

-Está bien, pero no le digas a nadie que yo te llevé.

-Te doy mi palabra. –alzó la mano como si estuviera frente al juez en un estrado.

Cuando Anita retiró la sabana que cubría el enorme cuadro Melisa quedó en Shock. Un escalofrío le recorrió el cuerpo y un sudor helado invadió su frente, estaba paralizada, su cuerpo se negaba a reaccionar y su mente divagaba.

Era la misma joven que en sus sueños le pedía desesperadamente ayuda. La miró incrédula, sí, no había lugar a dudas. Lorrein era esa aparición angelical que todas las noches le hablaba al oído y que con un lamento desesperado le pedía ayuda. Reconoció en ese retrato los mismos ojos azules tan parecidos a los de Antoni, pero al mismo tiempo tan diferentes.

-¿Te sientes bien? –preguntó preocupada Anita al ver la palidez que había en el rostro de Melisa.

-Sssí, es sólo que no he dormido bien y creo que ya me está afectando. Pero nada que un rato de bien dormir no solucione. En verdad era bonita ¿verdad? Siento tanto pesar que una chica tan linda y joven tuviera un final tan prematuro. -le cambió la conversación a Anita, puesto que no estaba en condiciones de hablar de lo que le estaba ocurriendo con nadie. Quizá ni con ella misma.

-¡Claro que sí! Era la luz de esta casa. Todo se apagó cuándo ella se fue. Él joven Antoni, la señora. Todos.

Necesitaba irse a su habitación cuanto antes, necesitaba desahogar toda esa impotencia y tristeza, necesitaba irse antes que las lagrimas la traicionaran

y salieran sin permiso de sus ojos. No podía resignarse a que Lorrein terminara siendo un fantasma atormentado que vagaba por su casa en espera de alguien que la ayudara. Renegó de ese destino y se negó a aceptar ese injusto final. Aunque no la conoció en vida, sentía que sabía todo de ella y al mismo tiempo se sentía unida a Lorrein como si un lazo invisible las atara.

Lorrein la había escogido a ella y por loco que pareciera estaba dispuesta a hacerlo. Se juró y le juró a ella que no pararía hasta resolver ese terrible secreto que rodeaba la muerte de Lorrein Beamont.

-Anita no me siento muy bien, tengo mucho sueño, me podrías mandar un té a mi habitación por favor. Aun es temprano, me dormiré un rato. Cuando esté lista la cena despiértame por favor.

Al día siguiente Melisa regresaba del desayuno cuando se encontró con Sebastián en el pasillo. –Es increíble que a estas horas de la mañana ya estés ebrio. Déjame pasar tengo prisa.

-¿Por qué la urgencia?

-Eso es asunto mío. –le espetó molesta.

-Me gustas y me gustas demasiado y yo siempre consigo lo que quiero. Y tú no serás la excepción. -Trató de besarla.

Melisa lo abofeteó. Entre más lo rechazaba, más la deseaba. Melisa estaba convirtiéndose en una obsesión para él y pronto la tendría. En su mente comenzó a maquinarse un plan, sólo era cuestión de tiempo.

Melisa se sentía feliz, pues logró salir victoriosa de otro encuentro desagradable con Sebastián. Definitivamente hablaría con Antoni.

Tomó la muñeca triste de la banquita y comenzó a bailar con ella por toda la habitación, tan entrada estaba en el baile que se pisó el vestido y cayó tropezándose. Cuando reaccionó levantó la mirada y vio que la muñeca se había roto en pedazos. Se puso de pie de inmediato.

-¿Qué? ¡Es el diario de Lorrein!... escondido dentro de la muñeca. ¿Por qué? ¿Por qué solo este?

Se sentó cómodamente en la cama y abrió el libro, lo inspeccionó y se dio cuenta que tenía escritas unas cuantas páginas, lo demás estaba en blanco. Comenzó a leer. Lo que más llamó su atención fue lo siguiente:

Hoy pasó algo que cambiará la vida de mi hermano para siempre, Julia vino a terminar con él y deshacer su compromiso. Julia no le quiso dar razones, Antoni se puso como loco y discutieron, después ella le dijo que estaba embarazada, que un tipo había entrado en su habitación y abusó de ella.

Antoni no le creyó, se sintió traicionado y estaba fuera de sí y le dijo cosas terribles, jamás lo había visto así, era como si fuese otro, la sacó de la casa cómo si fuera una cualquiera y no quiso escuchar sus explicaciones. La corrió sin piedad y de manera cruel. Julia se fue destrozada y lloraba con verdadero dolor.

Antoni no quería hablar con nadie, se encerró en su habitación y destrozó todo, no quedó nada en pie. Pasaron varios días antes de que él saliera de su encierro. Y cuando lo hizo era un hombre diferente. Amargado, frío, cruel...

-Que novedad. Ahora se cuando empezó todo. –continuó leyendo.

Han pasado uno días desde que Antoni y Julia terminaron, recibí un mensaje de Julia, quería verme en la iglesia del pueblo a solas.

Me pareció extraño pero fui. Cuando la vi no la reconocí, estaba ojerosa, demacrada y apagada, no era ni la sombra de la joven que fue.

Me dijo que estaba desesperada y que no sabía cómo decirle a su padre lo del bebe y me pidió que la ayudara, me contó lo que realmente pasó y todo fue muy claro para mí, pero al mismo tiempo el saber esa verdad me condenaba, me volvía parte de esa atrocidad tan grande.

Julia me dijo que una noche entró en su habitación para alistarse a dormir, que un hombre ya la esperaba, le tapó la boca y la nariz con un trapo y que lo único que recuerda es vago, cómo entre sueños. El hombre la lanzó sobre la cama y luego se colocó sobre ella y de manera cruel la deshonoró. Dijo que no lo pudo reconocer porque el muy miserable tenía la cara cubierta, que sólo recuerda que tenía un extraño medallón con una cabeza de león.

El medallón que ella me describió es igual al de... no, no puede ser !Dios mío!, ¿será posible que se atreviera a algo tan terrible? Tengo que descubrir la verdad.

Melisa palideció de inmediato, estaba segura que era el mismo medallón del tipo de su pesadilla. Más intrigada que nunca en su vida siguió leyendo.

No sé cómo puedo ayudar a Julia, hablé con el padre Patrick y me dijo que callara, que le prometiera que no le iba a decir nada a nadie. Me convenció que era lo mejor para Julia, que así nadie la señalaría. Que él hablaría con la familia de Julia y que arreglaría que la enviaran lejos, donde nadie la conociera y que cuando el niño naciera, él se lo quedaría en el orfanato. Entonces Julia podría regresar y rehacer su vida y casarse con un buen hombre. Y así el pueblo nunca se enteraría.

Yo no sé qué hacer. Le conté mis sospechas y me reprendió por hablar sin tener pruebas. Dios mío ¿Qué debo hacer?

-Pobre Lorrein, que cosas tan difíciles pasaste.

Hoy me armé de valor y por fin hable con él, lo enfrenté y le pregunté si él tenía algo que ver con lo que le pasó a Julia. Por supuesto que lo negó, se puso cómo fiera y me atacó. Yo le dije que se tranquilizara que si no tenía nada que ver, pues no tendría nada que temer y le pedí disculpas por hablar sin pruebas.

Le dije que había convencido a Antoni, de darle a Julia una oportunidad.

Yo estaba convencida que Julia decía la verdad, que jamás engañó a Antoni con otro hombre. Le dije a Antoni lo que planeaban hacer con ella al mandarla lejos y quitarle su bebe. Se puso como una fiera quería ir en busca de Julia. Estaba dispuesto a aceptar al niño como suyo. Yo quise acompañarlo y él aceptó. Estaba tan feliz por recuperar a Julia y yo estaba feliz por él, volvía a ser el mismo joven lleno de planes e ilusiones.

Cuando llegamos a la propiedad de los Cornwall nos aguardaba una terrible sorpresa. La propiedad entera ardía en llamas, un terrible y misterioso incendio arrasó con todo.

Antoni quería entrar en la casa y sacar a Julia, pero fue imposible, el incendio lo había consumido todo. Cientos de trabajadores trataban de sofocar el fuego pero fue imposible. Las esperanzas de que Julia o sus padres sobrevivieran al incendio murieron de inmediato. Todo quedó reducido a ruinas y cenizas.

Después de lo sucedido con los padres de Sebastián, esta fue la tragedia más grande recordada. La destrucción en la propiedad Cornwall fue total. Hubo muchos muertos. Los padres de Julia, Julia, su hermana y gran parte del personal de planta en la mansión. Por fortuna Stuart estaba de viaje.

Los funerales fueron muy tristes. Todo el pueblo y sus alrededores lloraban la muerte de tan honorable familia. Al parecer nadie supo lo de la pelea entre Antoni y Julia puesto que todos le daban sus condolencias a él como si siguiera siendo su prometido. Antoni no lo desmintió y me pidió que por la memoria de Julia jamás le dijera a nadie lo que realmente pasó entre ellos. Estaba destrozado y se sentía culpable.

Se culpaba de la muerte de Julia y de las cosas tan terribles que le dijo. Julia se fue sin que él pudiera pedirle perdón, se fue creyendo que Antoni la despreciaba y eso mató a mi hermano, lo destrozó por completo volviéndolo un ser amargado y lleno de culpas y remordimientos.

Hablé con el padre Patrick y me dijo que Antoni era muy joven y que se repondría, que un día conocería una bella dama, se casaría y tendría muchos hijos. Eso espero.

Melisa ahora comprendía por qué Antoni se había vuelto así. -Fue terrible lo que pasaste, perderla de esa manera tan cruel y sin haber arreglado las cosas. -Continuó leyendo y avanzando páginas, quería saberlo todo. Conocer toda la historia.

Hoy regresó Stuart, estoy feliz. Pronto nos casaremos, mi felicidad sería completa si no fuera por Antoni. No lo reconozco, no puedo encontrar en él rastro de mi hermano al que tanto quiero. Se ha vuelto un ser sin luz y atormentado por los remordimientos y la culpa. Frío y en ocasiones hasta cruel.

Han pasado ya meses desde ese terrible día en que Julia entró aquí para hablar con él. A veces creo que el padre se equivocó y que Antoni nunca se repondrá, estoy convencida que jamás será el mismo.

-Y tenías razón Lorrein.....

Sebastián está muy pesado conmigo desde que me comprometí. Se la ha pasado agrediéndome e insultándome. Le dije a mi madre que él me da miedo, es tan oscuro y tiene una mirada tan perversa que cuando me mira me estremece. Mi madre me abofeteó y me dijo que cómo era capaz de hablar así de mi primo. Que él estaba solo y nosotros éramos lo único que tenía. Me pidió ignorarlo y yo lo hago. Pero ya me está cansando, si sigue así hablare con Antoni.

-Me suena, ¿Dónde habré visto eso antes? –dijo con sarcasmo al recordar su propia experiencia con el primo desagradable.

Hoy convencí a Antoni de salir al pueblo, nos hace mucha falta distraernos. Cuando llegamos, nos dirigimos a las caballerizas para ver a Sunny y su pequeña cría que acababa de nacer. Entonces un mozo le dijo a Antoni que mi madre pedía verlo con urgencia y ambos se fueron dejándome sola. La cría de Sunny era hermosa, un potrillo juguetón y rebelde como Huracán, el fiel corcel de Antoni.

Estaba despidiéndome de Sunny cuando él apareció, en su rostro había tanta maldad que supe que algo terrible iba a ocurrirme. Me persiguió y me acorralo. Yo pedía auxilio pero nadie me escuchaba. Él se rio de ese modo tan tenebroso y escalofriante burlándose de mí y diciéndome que nadie podía ayudarme, que nadie me escucharía. Yo quise escapar y forcejeamos pero él es muy fuerte y con brutalidad me arrojó al piso, se colocó sobre mí...

Melisa no podía respirar, le faltaba el aire y se sentía mareada. Lorrein estaba describiendo a la perfección el sueño que ella había tenido. Entonces lo entendió todo, no era un sueño, era Lorrein tratando de decirle lo que le pasó.

Continuó leyendo aunque ya sabía lo que seguía, quería saber si en algún momento ella mencionaba el nombre del maldito miserable que desgració a Julia y también a ella. porque estaba segura que se trataba de mismo tipo, pero no fue así, Lorrein continua su relato sin mencionar nombre o algo que revelara en claro la identidad del atacante, sólo está el medallón de cabeza de león. Sus sospechas recayeron en Sebastián pero Lorrein no lo decía con claridad. Por lo pronto sólo tenía eso, sospechas. En las hojas hay como gotas, lo cual le dio a entender que Lorrein lloraba mientras escribía.

Melisa trataba de asimilar lo que estaba pasando. Lloraba cómo una magdalena.

-¿Por qué yo Lorrein? ¿Acaso quieres que yo te haga justicia y ponga en evidencia al maldito que te destrozó la vida? Pero ¿cómo? Ayúdame Lorrein, indícame el camino. ¡Dios mío dame fuerzas esto es terrible! Continuó leyendo, sólo faltaban pocas hojas.

A pasado poco más de un mes desde el incidente en el establo, me cansé de esperar mi menstruación, si estoy embarazada Stuart nunca me perdonará.

No quiero repetir la historia de Antoni y Julia, sólo quiero morirme. ¿Por qué yo? ¿Por qué habiendo tantas mujeres me destrozó a mí? ¿Por qué cuándo más cerca estaba de lo que más anhelo?

Ya no soporto más este maldito dolor que me mata y me carcome las entrañas.

He decidido dejar de sufrir.

Quisiera ser fuerte cómo Antoni, pero no quiero convertirme en lo que él es ahora. Sé que lo que voy hacer es un pecado grave, pero no puedo seguir en el mismo mundo que ese monstruo, que me persigue y me atormenta, me mira de manera sucia y burlona, no lo soporto más voy a volverme loca.

Me siento como las aguas fieras que se estrellan contra el acantilado. Estas me llaman a sumergirme en ellas y no volver jamás, liberarme del monstruo para siempre. Esa es la tumba perfecta para mí.

Adiós mundo injusto que me cobraste muy caro las pocas alegrías que me diste. Sólo espero que Dios se apiade de mi alma y la de mi hijo y nos reciba en su santo ceno.

-Lorrein no murió cómo todos creen. ¡Se quitó la vida! ¡Esto... Esto es su nota de suicidio! Se arrojó al acantilado... ¡Dios mío! ¿Qué debo hacer? - lloraba desesperada.

Recordó el acantilado, apenas unas horas antes salió a montar y como si una fuerza extraña la llamara, sin saber como terminó precisamente allí en el

acantilado, estuvo por horas contemplando las aguas y el mar bravío, después regreso a casa.

Paseaba por la habitación como león enjaulado cuando Anita llamó a su puerta para decirle que la señora Elionorth la esperaba en el salón.

-Está bien. Dile que enseguida me reuniré con ella.

Cuando Anita la dejó sola pensó que tenía que calmarse, no era sensato bajar en esas condiciones, Elionorth notaría que algo le pasaba.

CAPITULO XV

Tenía que decirle a Antoni lo que acababa de descubrir, pues estaba segura que esta verdad era desconocida hasta para él. El día que fueron al pueblo le contó que cuando Lorrein murió él estaba de viaje comprando ganado y que cuando regresó se encontró con que su madre ya había hecho los funerales y Lorrein ya descansaba en el cementerio. Le guardaba algo de rencor a su madre por no haberlo esperado ya que ni siquiera se había podido despedir de su hermana.

Ya lo había decidido en cuanto Antoni regresara, hablaría con él, le contaría sus sospechas y le entregaría el diario de Lorrein como prueba de que no estaba loca.

-Buenas tardes señora, me dijo Anita que quería hablar conmigo. -saludó afectuosa a la madre de Antoni que ya la esperaba sentada junto a la ventana mirando el horizonte.

-Siéntate querida. -le hizo una seña para que se sentara junto a ella. -Esta mañana han traído una invitación para una fiesta, Lilian la hija de mi buen amigo el conde François Deibua celebrará su cumpleaños y requiere de la presencia de la familia Beamont.

El sólo escuchar nombrar a Lilian la molestó y no quiso ahondar en el por qué.

-¿Supongo que asistirá?. -preguntó fingiendo indiferencia, lo último que deseaba era ver a Lilian en acción rondando a Antoni, lo bueno es que él todavía no regresaba del viaje.

-No lo sé. Desde que George y Lorrein se fueron me he apartado de los eventos sociales.

-Pero quizá sea tiempo de retomar su vida y relajarse un poco ¿no cree?

-¿tú crees?

-Por supuesto, estoy segura que se divertirá. -le dijo sonriendo.

-Entonces quiero que vengas conmigo. Será un honor para mí, que me acompañes.

-¿yo? –Melisa estaba por decirle que no le parecía buena idea, pero de inmediato supo que no sería correcto puesto que la estaba animando a salir de su claustro para luego decirle: "valla usted sola". No. No le quedaría de otra, tendría que armarse de valor y asistir, aunque por otro lado no tenía por qué ser un desastre, quizás Lilian no notaría que ella estaba ahí y el objeto en discordia no estaría presente porque aun no regresaba de su viaje, así que no tenía nada que temer. –Está bien, será un honor acompañarla preciosa dama. – le dijo con cariño.

-Entonces es mejor que nos marchemos de inmediato con madame Lucyle porque la fiesta será de disfraces y no tenemos mucho tiempo para alistarnos. –dijo Elionorth emocionada.

La hora de partir llegó, Melisa esperaba en el salón a Elionorth lista para salir y abordar el carruaje que las llevaría a la finca Deibua.

Melisa estaba disfrazada de Cleopatra. El maquillaje cargado alrededor de sus ojos los hacía lucir cómo los de una gata salvaje. Era imposible no mirarla. La peluca lacia y negra caía sobre sus hombros desnudos, un grueso collar simulando oro y plata con piedras preciosas colgaba de su hermoso cuello y la túnica se ceñía perfectamente a su cuerpo como un guante enmarcando sus curvas perfectas y la estrecha cintura. Se veía espectacular.

Melisa se sentía insegura, el disfraz le parecía demasiado atrevido y lo que ella quería era pasar lo mas desapercibida posible, pero en cuanto Elionorth lo había visto se empeñó en que era ideal para ella y no hubo poder humano que la convenciera de lo contrario.

Elionorth bajó la elegante escalera vestida de Reina. En verdad parecía una. El hermoso vestido dorado y los accesorios le sentaban de maravilla. Melisa la había maquillado y la madre de Antoni estaba irreconocible, había rejuvenecido al menos 15 años. Su rostro ya no se veía sombrío. Al contrario se veía alegre, radiante.

Anita estaba colocada junto a Melisa y al ver a su patrona dijo: -Es increíble lo que has hecho con la señora, hacía tanto tiempo que no se le veía sonreír.

-Gracias Anita. Ha sido un placer. -Melisa sonrió ante su creación, puesto que el peinado y maquillaje eran obra suya.

-Sabía que ese disfraz era hecho para ti. Te ves estupenda. –dijo Elionorth mirándola con verdadera admiración.

-Gracias. Pero sigo pensando que es demasiado atrevido. –respondió sintiendo cómo se sonrojaba.

-Es una fiesta de disfraces, todo está permitido, sólo por esta noche, pero será mejor que nos marchemos.

Las dos mujeres abordaron el carruaje, Anita salió a despedirlas y se quedó en los escalones mirando el carruaje de la familia alejarse. Estaba sumida en sus pensamientos cuando una profunda voz masculina la sacó de golpe.....

-¿Quién salió en el carruaje?

Anita se sobresaltó. -¡Santo Cristo! Me asustó joven Antoni.

-Te hice una pregunta.

-Su madre y la señorita Melisa.

-¿Qué? ¿Adonde fueron? -preguntó molesto.

-Fueron a la finca del conde Deibua, al parecer la señorita Lilian celebrará su cumpleaños con una fiesta de disfraces y.....

Anita no terminó de hablar cuando Antoni ya se había marchado cómo alma que lleva el diablo subiendo escalones de dos en dos.

Entró en su habitación dando un portazo. Aún no le quedaba claro ¿por qué su madre accedió a salir? quizás Melisa la habría convencido para ir. Imaginó a Melisa a merced de Hugo o cualquier otro joven heredero y la sangre le hirvió en las venas.

Anita le había dicho que la fiesta era de disfraces, su madre y Melisa no tenían mucho tiempo de haberse marchado, si se daba prisa y cruzaba por la colina podría llegar antes que ellas. Huracán estaba cansado pero la finca estaba cerca y el caballo no lo sentiría. Podría descansar mientras él estaba en la fiesta.

Cuando llegó del viaje fue directo a la caballeriza a guardar a Huracán y cuando se dirigía a la entrada de su mansión vio a Anita parada mirando el camino, entonces vio el carruaje alejándose, por lo tanto no había visto a su madre y a Melisa, no sabía cómo iban disfrazadas, esperaba no tener problemas en reconocerlas, sobre todo a Melisa.

Antoni llegó primero, disfrazado de bandido. Estaba vestido todo de negro, llevaba una capa, sombrero y un antifaz negro también.

Se colocó junto de una columna desde la cual tenía una vista panorámica del salón y sobre todo de la puerta principal. Estaba pendiente de la llegada de ambas mujeres.

Melisa entró del brazo de Elionorth y todas las miradas se dirigieron a ellas. Elionorth estaba radiante pero Melisa estaba espectacular, todas las miradas se posaban en ella y los murmullos no se hicieron esperar.

-Le dije que no era buena idea este disfraz, todos nos miran y murmuran. – le dijo Melisa preocupada al oído.

Elionorth colocó su mano sobre la de ella y con una sonrisa le dijo. – ¡claro que murmuran! ¡Eres preciosa! tú tranquila querida, todo está bien, esta es tú noche, diviértete y disfruta de la fiesta.

Después de Algunas presentaciones Elionorth se quedó con su grupo de amigas y Melisa se paseó por el salón sin saber que un par de ojos azules estaban vigilantes de todos sus movimientos.

Bailó con varios tipos que insistieron en sacarla a bailar. Estaba harta de los halagos vacíos y vanos que los caballeros le dedicaban cuando habían bailado.

-Me permitiría esta pieza.

Melisa se giró al reconocer la voz de Hugo. –No creo que sea buena idea. –le dijo cortante.

Hugo la había visto nada más llegar y le pareció un crimen no mirarla, Melisa era un monumento a la perfección femenina, aunque él estaba enamorado de Lilian, estaba harto de sus rechazos y decidió dejar de insistir.

-Sé que merezco que me trates con desprecio, pero creo que podrías concederme al menos la oportunidad de disculparme ¿no crees?

Melisa lo miró con desconfianza.

-Tranquila, ante todo soy un caballero y no volveré a tocarte a menos que tú quieras. Puedes estar segura, yo sólo quiero disculparme y hacer las paces. –le tendió la mano.

Ella aceptó su mano y se dirigieron a la pista de baile.

Antoni estaba que echaba humo. Melisa bailaba en brazos de Hugo y ambos reían y conversaban encantados. En eso descubrió que cerca de él se encontraba Lilian y los miraba con ojos inyectados de furia. ¿Sería posible que después de todo sintiera algo por Hugo? Ahora que veía la reacción de ella estaba convencido de que Lilian sí sentía algo por Hugo pero cómo estaba encaprichada con él no lo quería admitir. Era momento de hacer algo al respecto.

Se colocó frente a Lilian y sin decir palabra para que ella no lo reconociera le ofreció su mano para invitarla a bailar. Sabía que ella no se negaría pues así podría estar cerca de Hugo y Melisa. No se equivocó sin mirarlo siquiera Lilian aceptó su mano y casualmente lo guío cerca de ellos.

Lilian no perdía detalle de la pareja y Antoni tampoco.

Melisa y Hugo tuvieron tiempo para conversar y Hugo se disculpó con ella, le contó que estaba enamorado de Lilian desde hacía tiempo y que ella estaba obsesionada con Antoni y que por eso había querido causarle a Antoni un poco del dolor y la pena que sentía él ante los rechazos de Lilian.

Después haciendo uso de su buen sentido del humor, Melisa le encontró el lado cómico a tan triste situación y ambos comenzaron a reír, rompiéndose así la tensión inicial.

-Pues no creo que le seas del todo indiferente. –dijo Melisa señalando con los ojos.

-¿Por qué lo dices? –preguntó Hugo divertido.

-Porque una mujer sabe reconocer cuando otra esta celosa y te puedo asegurar que Lilian está que se muere de celos.

-¿en verdad lo crees? –preguntó Hugo emocionado.

-No sólo lo creo, te lo puedo asegurar.

Una amplia sonrisa cubrió el rostro de Hugo.

Melisa continuó. –Vas a decir que no me meta en lo que no me importa, pero creo que en tu caso la estrategia de la indiferencia te va a funcionar.

-¿A qué te refieres?

-Que como has estado tanto tiempo tras ella y nunca le has negado lo que sientes, pues ella te siente seguro.

Hugo comenzaba a entender a lo que Melisa se refería. –Tienes razón, curiosamente yo ya había pensado en algo parecido. Estuve en un dilema si venir o no, pero luego decidí que no me escondería, pero el tiempo de perseguirla y rogarle se acabó. De hecho esta noche apenas si la saludé y no he vuelto a mirarla siquiera. –Le sonrió de manera conspiradora. –Y debo admitir que la presencia de cierta señorita me ha ayudado bastante.

-Y vaya que sí. Si las miradas mataran créeme que yo ya estaría muerta. – bromeó Melisa después de mirar de reojo a Lilian, curiosamente nunca reparó en el acompañante de esta. Ambos rieron.

Lilian estaba que se moría de rabia. Jamás imaginó que ver a Hugo con otra mujer le molestaría tanto y para variar no era cualquier mujer, tenía que reconocer que Melisa era una rival peligrosa.

Ver a Hugo sonreír y coquetear con Melisa le había mostrado una faceta de él que siempre había ignorado, quizás por creer que siempre estaría a su merced. Sin pensarlo se acercó a ellos y les dijo

–cambio de pareja.

Cuando Melisa reaccionó Hugo estaba con Lilian y ella ya se encontraba en brazos de aquel extraño que estuvo bailando con Lilian.

Lilian sintió los fuertes brazos de Hugo rodear su cintura y su cuerpo se encendió de inmediato. Nunca le había permitido estar cerca de ella y mucho menos tocarla, en ese momento se dio cuenta que había sido la peor estupidez, se acercó mas a él y recargó su cabeza en el pecho masculino disfrutando de su cercanía de su aroma.

Hugo tenía que contenerse por no apretarla contra su cuerpo y besarla, pero aun estaba resentido con ella y no perdería la oportunidad de darle una lección. Con su voz tan masculina le dijo. –¿No sé a qué estás jugando Lilian? pero yo no soy títere de nadie. -Se apartó y la dejó sola en medio de la pista de baile.

Lilian lo miró alejarse perpleja. Hugo siempre era atento con ella, tanto que caía en lo rogón. Y ahora no sólo la ignoraba si no que se dio el lujo de despreciarla.

Melisa observaba la escena atenta cuando sintió que el hombre con el que bailaba la arrastraba de la cintura hasta pegarla a su cuerpo. Una fuerte descarga eléctrica la recorrió, quiso soltarse pero él se lo impedía.

-Suélteme por favor, no es correcto, yo no le he dado motivos para que se tome tantas libertades. –forcejeó a pesar de que su cuerpo reaccionó a él de inmediato. En un rincón de su mente una sospecha se encendió.

Conteniéndose Antoni la soltó antes de perder el control. Tenía que calmarse, estaba muy alterado al verla reír y bailar en brazos de Hugo.

Melisa se alejó de él a toda prisa, estaba asustada de su reacción ante ese desconocido.

Salió de prisa del salón, necesitaba aire, pensar y aclarar sus ideas. Vio una banquita de madera bajo un gran roble, algo alejado del bullicio de la fiesta, la luna plateada bañaba con sus rayos los hermosos jardines y la sombra que el árbol daba a la banquita le daba cierta privacidad. Estaba segura que nadie la vería allí.

Se paseaba de un lado a otro junto a la banquita mientras reflexionaba. Analizó las reacciones de su cuerpo. Eso sólo le había pasado con Antoni y de pronto una idea cruzó su cabeza. Era él, tenía que ser él. Su cuerpo no mentía y sólo reaccionaba así cuando él estaba cerca, cuando la tocaba. Se volvió para seguir con su andanza cuando chocó contra el extraño con el cual estuvo bailando.

Este no perdió tiempo y la aprisionó en sus brazos, la apretó contra su cuerpo y sin más la besó.

Si tenía alguna duda al respecto, estas se fueron al caño en cuánto los labios masculinos rosaron los suyos. Estaba segura, era él, era su sabor. Su cuerpo no mentía y sus reacciones no se hicieron esperar. Sólo él era capaz de prenderla con sólo tocarla. Molesta con él por ponerle esa trampa, decidió darle una dosis de su propia medicina.

Quitándose la pena, tendría que provocarlo hasta el extremo de pararle para recriminarle su falta de moral por dejarse manosear por un completo desconocido y evidenciar su identidad o tendría que parar ella y decirle que lo había descubierto y le había seguido el juego.

Correspondió al beso con total entrega y mientras desabrochó la camisa masculina y tocó con sus dedos el fuerte pecho arrancándole un ronco gemido. No conforme con eso le arrimó la cadera y la talló contra la masculina necesidad de él.

Antoni no podía contenerse, esa mujer lo prendía cómo pólvora con sólo mirarla y ahora la tenía a su merced. Las manos masculinas paseaban deleitándose de las curvas femeninas. Cuando ella le restregó su cadera contra su hombría, la cordura lo abandonó por completo y sin importarle que alguien pudiera verlos la agarró del redondo trasero y la apretó más contra sí.

De pronto recordó que ella no sabía quién era él y eso lo llenó de una rabia incontenible al comprender que ella estaba dejándose seducir por un desconocido cómo si fuera una cualquiera. Sintiendo terriblemente decepcionado y con un fuerte dolor en el pecho se apartó, se giró y dio un par de pasos con la intención de irse.

Melisa estaba furiosa y sin poder contenerse más descargó su rabia. -¿A dónde crees que vas Antoni Beamont?

El paró en seco. ¿Lo había reconocido? Sí. Ella sabía perfectamente que era él puesto que analizó las palabras de Melisa y no había duda en ellas cuando le había llamado por su nombre.

Melisa seguía hablando fuera de sí. -Eres un cobarde, otra vez estas huyendo. ¿Es que no eres lo suficientemente hombre para terminar lo que iniciaste? -en cuanto comprendió lo que había dicho echó a correr rumbo a la casa espantada.

¿Cómo se le había ocurrido semejante idiotez? ¿Retar a Antoni de esa manera? ofenderle cuestionando su hombría ¿Qué rayos le pasaba? ¿Cómo iba a salir de semejante lío?

CAPITULO XVI

Antoni permaneció inmóvil un momento y luego una rabia incontenible se apoderó de él. No podía creer lo que Melisa le había dicho. Esa mujer era el mismo demonio. Así cómo tenía el poder de prenderlo y excitarlo en un instante, también tenía el don de sacarlo de quicio. Salió a toda prisa tras ella pero cuando llegó al salón ya no la vio.

-Por fin te encuentro. He estado buscándote. Me siento un poco mal y quisiera retirarme. –Elionorth interrumpió sus pensamientos, no podía ser más oportuna, tenía que alejarse de ahí cuánto antes. Antoni estaría furioso y no era para menos, estaba consciente del grave error que había cometido al cuestionarle su hombría. Eso era un grave problema que no sabía cómo resolvería. Por lo pronto evitando a Antoni a toda costa hasta que se le bajara el coraje y pudieran hablar.

-Estoy de acuerdo, yo también estoy cansada y quisiera irme ya a descansar. –dijo aún alterada.

Antoni estuvo buscándola un rato más y entonces le preguntó a un mozo por su madre y Melisa. Este le dijo que hace un momento se acababan de retirar.

Salió cómo energúmeno y pidió su caballo, en un santiamén ya estaba en la mansión Beamont.

Esa mujer estaba loca si creía que se libraría tan fácil de esta. Ella lo había retado y él con gusto le daría una lección. Entonces una idea se le cruzó por la cabeza. Esa noche Melisa sería suya, de eso no tenía dudas.

Melisa estaba sumida en sus pensamientos preocupada ¿cómo arreglaría las cosas con Antoni? No había reparado en Elionorth hasta que llegaron a la mansión.

-Señora está muy pálida. ¿No quiere que llame al doctor? –preguntó Melisa preocupada al ver el rostro desencajado de Elionorth.

-No creo que sea necesario querida. Es sólo un leve malestar que estoy segura pasará en cuánto me acueste. No te preocupes.

-Está bien, la acompaño a su habitación. –lo que menos quería Melisa era subir sola a las habitaciones.

Después de dejar a Elionorth en su habitación inspeccionó el pasillo y no parecía haber rastro de Antoni, con sigilo atravesó el largo pasillo y se dirigió a su habitación. Entró de prisa y cerró con llave. Con un suspiro de alivio se recargó en la puerta, después de tomar aire se dirigió a encender el quinqué que estaba junto a la mesita de noche.

Cuándo la habitación se llenó de luz vio a Antoni acostado en su cama, al parecer la había estado esperando. Que ingenua fue al pensar que él dejaría las cosas así. Al menos ya no parecía alterado, de hecho su rostro parecía tranquilo, eso le dio esperanzas. Ocultando su nerviosismo e intentando parecer tranquila le preguntó.

-¿Qué haces aquí?

-¿No crees que tú pregunta está de más? Es obvio que vengo a terminar lo que dejamos pendiente. –le dijo al tiempo que se ponía de pie, estaba vestido con el disfraz de bandido y se lo quitó ante sus ojos hasta quedar desnudo.

Melisa abrió los ojos cómo platos, nunca había visto un hombre desnudo en vivo y ante ella, sólo los había visto parcialmente desnudos en películas o en fotografías que le enseñaban las chicas del trabajo para burlarse de ella por seguir siendo virgen. Rezó por no tener la boca abierta hasta el suelo.

Antoni era imponente. Cuando lo conoció imaginó que tendría un cuerpo fuerte y estético. Pero sólo ahora era testigo de su masculina belleza. Ese hombre realmente era hermoso, irresistible y no podía dejar de admirarlo, sobre todo cierta parte de él que le causaba demasiada curiosidad.

Él le permitió quedarse mirándolo un momento, estaba fascinado por su reacción, puesto que ella lo miraba con verdadera admiración y entonces supo que no le había mentado cuando le dijo que era virgen, ahora estaba seguro que era la primera vez que veía a un hombre desnudo. Su reacción había sido genuina, auténtica.

Melisa apartó la mirada, las mejillas le ardían de vergüenza, sabía que estaba sonrojada. Tenía que armarse de valor y poner un alto antes que todo se saliera de control.

Tomó la ropa del suelo y se la lanzó. –vístete por favor. Tenemos que hablar. -Se giró para no mirarlo -Antes que todo te pido una disculpa por las estupideces que te dije, pero debes comprender que estaba furiosa. Me sentí ofendida al ver que pensabas que era una cualquiera. No me hizo nada de gracia saber que estabas probándome y quise darte una lección. Lo siento.

Antoni se paró tras ella, la rodeó con sus fuertes brazos y la pegó a su cuerpo. Melisa sintió la hombría de él pegada a su retaguardia, su respiración pareció abandonarla y las piernas parecían no sostenerla. ¿Qué tenía ese hombre que la ponía en ese estado con tan sólo tocarla?

Mientras él le besaba el cuello le dijo. -No esperarás que con una disculpa arreglaras esto. -le sopló su aliento en el oído y ella se estremeció hasta lo más hondo.

-Tenía la esperanza de poder razonar contigo. -dijo ella tratando de no perder el control.

-¿Razonar? ¡Por Dios Melisa! Esto no se arregla con razonamiento. -la giró hasta hacerla quedar frente a él. Por ningún motivo dejaría escapar esta oportunidad. -has provocado a la bestia y tienes que aceptar las consecuencias.....

La besó consumido por aquel terrible deseo que amenazaba con destruirlo si no lo dejaba salir. Melisa trató de no corresponder, de no sentir, pero después de un instante de tener los labios tibios y suaves de él, tentándole y pidiendo más, ya no fue capaz de contenerse, abrió la boca para recibirlo y correspondió sin reservas.

No supo como es que terminó casi desnuda, sólo con la sexy lencería que Susan le puso en su maleta. Un hermoso corsette de encaje rosa y cintas negras con sus respectivas pantaletas corte francés, cubriendo las zonas adecuadas y dejando al descubierto algo de piel. No sintió cuando Antoni le bajó la túnica del disfraz, estaba concentrada sólo en las sensaciones que la embargaban cuando él la tocaba y besaba por todo el cuerpo haciendo su sangre hervir.

Él se separó un momento para tomarse un tiempo para admirarla, él que se creía un experto en las mujeres, jamás había visto criatura más hermosa, pura simetría y la lencería de ella lo volvía loco. Jamás había visto alguna parecida, el encaje rosado le parecía extremadamente sexy, único. Melisa no era parecida a alguna mujer que hubiera visto, reflexionó. Era única, auténtica y sería suya, suya y para siempre.

La levantó en brazos como si no pesara nada y la depositó suavemente sobre la cama. Nada ni nadie le impediría terminar lo que había empezado. Se colocó sobre ella y comenzó a besarla nuevamente cuándo.....

-Niña Melisa. -Anita llamaba a su puerta y parecía agitada.

Melisa hubiera pegado un brinco si no es porque el pesado cuerpo de Antoni estaba sobre ella.

Antoni le puso un dedo en los labios para hacerla callar mientras le susurraba al oído. –Tranquila, nadie sabe que estoy aquí. Pregúntale ¿que quiere? y has que se valla de inmediato.

-¿Qué sucede Anita? Ya estaba en la cama descansando. –le dijo tratando de sonar tranquila pero sin abrir la puerta.

-Perdóname niña que te moleste, pero es que la señora Elionorth no se encuentra bien, tiene fiebre y está volviendo el estomago. No encuentro al joven Antoni por ningún lado y no sé qué hacer.–Anita estaba verdaderamente preocupada.

Antoni se puso de pie de inmediato maldiciendo su mala suerte. Melisa también se puso de pie. –Quizá aun no regresa de la fiesta. Ve con ella, no la dejes sola, yo nada más me visto y voy para allá, es que ya me había metido a la cama. –no supo que más decir para no verse sospechosa.

-Está bien niña no tardes, la verdad es que la veo muy mal. –Anita se retiró y Melisa se dejó caer en la cama. Antoni se puso en cuclillas para estar a la altura de su rostro, para su buena suerte él ya se había puesto el pantalón. Pensó Melisa.

-Antoni ¿Se habría dado cuenta de... -No terminó la pregunta y el tono rojizo volvió a su rostro.

Antoni sonrió, le encantaba la manera en que ella se sonrojaba.

-Tranquila, ya te dije que nadie me vio cuándo entré.

-¿Estás seguro?

-Sí completamente. Ahora vístete y ve con mi madre, yo esperaré un tiempo prudente y me reuniré contigo. –La besó en los labios.

Melisa obedeció, se puso un sencillo vestido y salió a o toda prisa hacia la habitación de Elionorth.

-Anita te dije que no la molestaras. –le dijo Elionorth cuando la vio llegar con semblante preocupado.

-¿Cómo se siente? –preguntó Melisa preocupada, se acercó a la cama y le tomó la mano.

-Estoy segura que no es nada, ya se me pasará. Quizá fue algo que comí.

Melisa le tocó la frente y comprobó lo que Anita le había dicho, aun tenía fiebre. –Trae una vasija con agua fría y un paño para ponerle compresas y bajarle la temperatura. -pidió, Anita obedeció y cuándo salía de la habitación se topó con Antoni.

-Joven que bueno que ya llegó, su mama...

-Sí Anita, ya me dijo Pedro. –Antoni llevaba la misma ropa que utilizó para el baile como si apenas fuera llegando. Entró en la habitación y se acercó a su madre.

-Tiene fiebre y escalofríos, deberías ir por un doctor más vale estar seguros que no sea nada grave. –le dijo Melisa mirándolo intensamente. Se veía tan guapo vestido de bandido sin el antifaz. Sin poder evitarlo recordó los deliciosos besos que le había dado esa noche y bajó la mirada.

Antoni asintió, le dio un beso en la frente a su madre y se dirigió a Melisa. –Voy por el doctor Lewis, regresaré lo más pronto posible, cuídala por favor. –con ternura la tomó de la cintura y la besó en los labios ante la mirada atónita de su madre. Enseguida Salió.

Melisa miró a Elionorth sonrojada y apenada.

–No te avergüences nunca del amor hija, además sería inútil negarte que me agrada mucho que mi hijo y tú se entiendan. Él ha sufrido mucho y merece una mujer que en verdad lo ame.

Entonces se escuchó el sonido de los cascos de huracán corriendo a todo galope.

CAPITULO XVII

Antoni regresó una hora después con el médico. Este pidió que lo dejaran sólo con la paciente y después de unos minutos salió a hablar con Antoni.

-Es una fuerte infección estomacal, nada de gravedad, pero no por eso hay que bajar los cuidados, le di un medicamento que la hará dormir toda la noche y con estos otros y los cuidados que estoy dejando asentados aquí, en un par de días estará cómo nueva. –dijo el Dr. Lewis.

-Muchas gracias doctor, tenga por seguro que cuidaremos muy bien de ella, lo acompaño. –Dijo Antoni y ambos hombres se fueron por el pasillo.

Melisa no se separaría de ella hasta que estuviera bien, a pesar de la insistencia de Antoni de que no era necesario.

Antoni comprendió que no le haría cambiar de idea. -Está bien, entonces me quedaré yo también aquí contigo. –dijo decidido y se acomodó en el sofá frente a ella.

-No es necesario yo puedo.....

-Está decidido, además olvidas que esa señora de ahí es mi madre.

–señaló divertido. –Y si mal no recuerdo usted y yo tenemos un asunto pendiente señorita Summers.

Melisa abrió mucho los ojos sorprendida, no pretendería querer tomarla ahí delante de su madre ¿o sí?

-Tranquila. –sonrió seductor y Melisa se derritió ante esa sonrisa que la dejaba embobada. -Sólo quiero que me contestes una pregunta. –La miró fijamente con sus enigmáticos ojos azules y gesto serio. -¿Cómo supiste que era yo?

Melisa sopesó su pregunta, le avergonzaba admitir la verdad pero sabía que él no se conformaría con una respuesta a medias. –En realidad fue mi cuerpo el primero en darse cuenta. Dicen que ojos que no ven corazón que no siente, pero no es verdad. Al menos en mi caso no. Nadie me hace sentir lo que tú cuando te me acercas y cuando me besaste ya no me quedó lugar a dudas. Sólo podía tratarse de ti.

Antoni quedó pasmado ante su sinceridad, algo se removió dentro de él. A él también le pasaba lo mismo cuando ella estaba cerca. Deseó con toda su alma abrazar a esa mujer tan especial y única que lograba lo imposible. Se puso de pie y se sentó junto a ella, le pasó un brazo por los hombros y con ternura la recostó en su pecho. –Ahora duerme, nos espera una noche muy larga.

Elionorth despertó entrada la madrugada, vio a Antoni y a Melisa juntos en el sillón. Antoni la abrazaba y ella descansaba en su pecho. Ambos dormían tranquilamente. Comprendió que se habían quedado toda la noche cuidándola. ¿Sería posible aquel milagro? Observó atenta el rostro de su hijo, parecía un niño, relajado y tranquilo. Hacía tanto tiempo que esperaba que encontrara una buena mujer que lo sacara de esa amargura en la que vivía y al parecer Dios le había concedido el milagro. Volvió a quedarse dormida sintiendo por fin paz en su alma.

Antoni despertó y observó que no estaba en su habitación, sonrió al descubrir a Melisa descansando sobre su pecho. Al parecer todavía dormía. Se levantó con sumo cuidado y la recostó sobre el sillón, la arropó con la manta con la que se habían cubierto y le dio un beso en la frente.

Se duchó y salió a los cafetales. Un duro día de trabajo le aguardaba. Pero se sentía renovado feliz. Despertar con ella en sus brazos le encantó.

Melisa pasó los dos siguientes días al pendiente de Elionorth. Antoni parecía haberle dado una tregua, ya no había insistido en terminar su asunto pendiente y de vez en cuando le plantaba un beso fugaz en los labios.

Cuando el médico inspeccionó a Elionorth y dijo que ya estaba fuera de peligro Melisa se alegró pero luego recordó que ya no tendría pretexto para dormir en la habitación de Elionorth y quizá la tregua con Antoni terminaría. Se puso nerviosa.

Estaba en la habitación de Lorrein después de haberse dado una larga ducha, terminando de arreglarse el cabello y sentada en el tocador frente al espejo cuando cómo por arte de magia el libro del tercer diario de Lorrein cayó de la mesita de noche haciendo un sonido hueco al caer, recordándole que todavía tenía ese asunto pendiente y sin resolver.

Decidió que hablaría con Antoni en cuanto este regresara de los cafetales, era tiempo de revelar los secretos que envolvieron la muerte de Lorrein.

Estuvo con Elionorth gran parte de la mañana. Salió de su habitación en busca de Antoni, ya era hora de que él regresara. Tenía el libro de Lorrein bajó el brazo y caminaba por el pasillo cuando Sebastián le cerró el paso.

–Déjame adivinar ¿eres el acosador oficial de la familia? Pero ahora no tengo tiempo, me urge hablar con Antoni. –pasó a un lado de él y éste le dijo:

-Pronto será a mí al que busques y no al imbécil de mi primo. –entonces ríó burlándose de ella.

Melisa ya le daba la espalda, un escalofrió helado la dejó paralizada al reconocer sus carcajadas, eran las mismas que en el sueño. El tiempo pareció detenerse, su mente procesó a una velocidad increíble toda la información obtenida y pronto ató cabos. Se volvió lentamente a mirarlo.

-¡Fuiste tú! ¡Tú fuiste el que abusó de Julia y de Lorrein! –lo miraba con horror y repulsión apenas podía respirar.

Sebastián quedó pasmado -¿Cómo es que tu... –luego se abalanzó sobre ella y le dijo: -Mira zorrita, ¿no sé de qué estás hablando? y más te vale tener la boca cerrada si no quieres que algo muy desagradable te suceda.

-¿Me estas amenazando? -preguntó altanera.

-Yo no amenazo. –le clavó la mirada.

-¡Pues no te tengo miedo! Un maldito cobarde como tú no merece estar libre, deberías estar tras las rejas y créeme que yo me voy a encargar qué así sea. – le dio un golpe bajo y salió huyendo, sabía que gracias a que él estaba ebrio había podido salir victoriosa, pero Sebastián era muy fuerte y ahora que ella conocía la verdad corría demasiado peligro.

Bajó en busca de Antoni, pero le dijeron que aun no había regresado. Desesperada sabía que cada minuto que pasaba era tiempo perdido decidida subió al cuarto de Elionorth.

Melisa le contó entonces que por medio de un sueño Lorrein le reveló su verdad y que solo tenía sospechas, pero fue hasta que escucho a Sebastián reírse que supo que él había sido el culpable. Le habló de la nota de suicidio y de que Lorrein se aventó al acantilado.

-¿Cómo lo supiste? Es imposible, nadie excepto el doctor Lewis, Pedro y yo sabíamos lo que mi hija hizo. –Entonces Elionorth recordó lo que Melisa le acababa de decir. –¿Sebastián abusó de ella?- preguntó incrédula, se sentó en la cama porque sentía que de no hacerlo se desplomaría.

Melisa le enseñó el diario cómo prueba y juntas lloraron la desgracia de Lorrein y Julia.

Elionorth le reveló que sí sabía que Lorrein se quitó la vida, pero nunca supo por qué. Sobornó al médico y a Pedro e hizo creer a todos que había muerto en un extraño accidente. Lo último que supo de su hija es que fue vista en el acantilado, nunca encontraron el cuerpo, solo restos de su vestido.

Sacó de su mesilla de noche la nota que Lorrein le dejó, en ella le agradecía por todo y le pedía perdón por lo que iba a hacer.

Elionorth estaba destrozada, no podía creer que en su propia casa pasara algo tan terrible. Lorrein trató de advertirla y ella no la había escuchado. El remordimiento y la culpa se apoderaron de ella asfixiándole al grado que se desmayó.

Melisa se sentía culpable, hacia unos días antes Elionorth había enfermado y apenas estaba recuperándose. Salió corriendo a pedir ayuda y de pronto alguien le tomó por detrás, le cubrió la nariz y la boca con un trapo, su visión se fue haciendo borrosa y ya no supo más de sí.

Cuando Elionorth despertó, tenía la esperanza que todo fuera un mal sueño, entonces vio el diario de Lorrein junto a ella y supo que todo era real.

No supo cuánto tiempo pasó sin conocimiento ya que la noche había caído. Se preguntó ¿dónde estaría Melisa? y cuando Anita entró en su habitación mando buscarla, tenía que hablar con ella. Pedirle que no le dijera nada a Antoni hasta que ella denunciara a Sebastián. No quería más muertes y tragedias en la familia Beamont. Hablaría con el comisario cuanto antes.

Los mozos buscaron a Melisa por todas partes, parecía que se la había tragado la tierra. Elionorth pidió entonces a la señora Jo que mandara buscar a Sebastián en su habitación o en la taberna.

Cuando está regresó le dijo que Sebastián no estaba por ningún lado, pero que sí mandó a Javier a comprar licor.

Entonces un terrible pensamiento se le ocurrió. Melisa no aparecía y Sebastián no estaba por ningún lado. Todo parecía indicar que él se la llevó. ¿Qué debía hacer? Se preguntó.

CAPITULO XVIII

-Sra. Jo, Anita. Tengo algo muy importante que pedirles y por favor quiero que me prometan la más absoluta discreción. –apeló a la lealtad que esas mujeres siempre le habían profesado. -Quiero que me juren que lo que voy a contarles jamás lo repetirán sus labios.

Ambas mujeres asintieron preocupadas. Entonces Elionorth contó lo que había pasado y sus sospechas, Anita recordó que Javier había estado saqueando la alacena en la tarde.

-Sra. Esta tarde descubrí a Javier saqueando la alacena y me pidió comida para su patrón, pero la cantidad que se llevó se me hizo exagerada. –comento angustiada Anita.

-¡Dios mío! por favor que no sea lo que estamos pensando. –Pidió Elionorth al cielo. Después dio instrucciones a la Sra. Jo que si Antoni llegaba antes que ella regresara de la comisaría le dijeran que Melisa había salido con ella.

Fue directa a la comandancia y habló con el comisario. Él y sus hombres salieron en busca de Sebastián. Sabían que se había llevado a Melisa y los minutos eran valiosos. Pasaron un par de horas y los hombres regresaron sin éxito, no había rastro de Sebastián. Elionorth resignada decidió regresar y decirle a Antoni toda la verdad.

Antoni regresó cansado, se le había hecho de noche porque uno de los trabajadores sufrió un accidente y tuvo que llevarlo al pueblo de inmediato, a la casa del doctor Lewis. Estuvo con él hasta que llegó su familia y se hicieron cargo del pobre hombre.

-¿Cómo sigue mi madre? –preguntó a Anita.

Anita le dijo lo que la Sra. Elionorth ordenó.

-¿Qué? ¿Salieron? ¿A dónde? Mi madre aun no está del todo bien y es casi media noche y no han regresado. –estaba furioso.

El carruaje de Elionorth llegó y Antoni ya la esperaba en la puerta, tenía tantos reclamos que hacer a su madre pero cuándo la vio llegar sola,

únicamente una pregunta salió de sus labios

-¿Dónde está Melisa? –de pronto un pensamiento lo atacó haciéndolo sentir pánico. ¿Se habría ido? ¿Regresaría Melisa con su familia?

Elionorth lo miró con la resignación de un condenado ante un pelotón de fusilamiento. Era el momento de enfrentar la verdad y sólo podía rezar para que toda esa situación no terminara en tragedia.

–Es mejor que entremos hijo, lo que tengo que decirte es muy difícil para mí.

Con un terrible presentimiento en el corazón Antoni entró a la mansión siguiendo a su madre que se dirigió a la biblioteca, estaba seguro que Melisa se había ido, lo había dejado sin siquiera despedirse. Creyendo estar preparado para lo que su madre tenía que decirle le dijo.

-Habla ya madre. Di lo que tengas que decirme. -Se dejó caer su cómodo sofá detrás del escritorio.

Antoni se negaba a creer lo que su madre le decía, era espantoso, increíble. Si no es porque estaba el diario de Lorrein jamás lo creería. No podía creerlo de Sebastián, ellos eran familia. La conmoción inicial fue remplazada por furia. Habría preferido mil veces que Melisa se hubiera ido sin despedirse cómo él creía, en lugar de esto...

Salió cómo endemoniado, juntó unos hombres y salieron a buscar a Melisa y a su primo. Un inmenso odio le llenó el alma, la furia se apoderó de él, su sangre hervía dentro de sus venas y sólo sentía deseos de matar a ese miserable que tenía por primo. El sólo hecho de pensar que Sebastián tenía a Melisa a su merced le encendía la sangre. Aceleró el paso a todo galope.

Una fuerte tormenta se desató llenando los campos de agua y los relámpagos iluminaban el cielo. Pero aun esa terrible tormenta no se comparaba en nada con la que había en su alma.

Después de buscar sin éxito, estaba desesperado, sabía que cada minuto que pasaba era vital para encontrarla con bien.

-Si se atreve a tocarla es hombre muerto. –gritó loco de ira. Un rayo iluminó el cielo y retumbó junto con aquel grito, Antoni montado sobre ese imponente corcel negro parecía una aparición demoníaca.

Los hombres que iban con él estaban temerosos, jamás lo habían visto así. Tenía el rostro desfigurado por la ira y un brillo de venganza incrustado en sus ojos azules.

Pararon en un plano, la lluvia caía a torrenciales, los hombres estaban cansados y querían regresar. Tenía que calmarse y pensar con claridad. Como

un rayo una imagen mental de cuando él y Sebastián eran niños apareció, Entonces lo supo, sabía donde se escondía esa alimaña.

Cuando eran niños, solían ir a una vieja cabaña junto a los peñascos. Era su lugar secreto.

Arrancó a todo galope, huracán parecía volar sobre los campos como si lo estuviese persiguiendo el mismo demonio. Corría tan aprisa que los hombres apenas si podían seguirlo.

-Melisa despierta. Melisa tienes que despertar ya... Una voz de ultratumba y conocida por Melisa resonaba en sus oídos. La dulce imagen de Lorrein apareció en su cabeza pidiéndole que despertara.

Melisa abrió los ojos, la visión poco a poco se fue haciendo clara, inspeccionó el lugar, estaba en una vieja cabaña, al parecer estaba sola y le dolía mucho la cabeza.

Estaba atada a una silla de pies y manos y tenía amordazada la boca. Comenzó a moverse para golpear la mesa, tumbó una botella y está al caer se rompió, se tiró al piso y arrastrándose tomó un vidrio y logró romper la soga que ataba sus manos, luego las de los pies, se quitó la mordaza y estaba por salir cuando se topó con Sebastián.

-¡Vaya! hasta que se digno en despertar su majestad. ¿A dónde crees que vas? –le dijo Sebastián y la tomó con fuerza llevándola al interior de la cabaña.

Ella lo miraba con odio, él la miró divertido. Se había tomado sólo unos cuantos tragos, quería estar lucido y fuerte para su encuentro con ella. Melisa de inmediato supo que estaba perdida, se lamentó el haber esperado toda su vida para tener relaciones con el hombre que en verdad amara y ¿para qué?

-Quería esperar a que despertaras, te lo dije, te dije que serías mía. –le acarició el rostro con la lengua.

Ella sólo sentía repulsión. Tenía que hacer algo, tenía que buscar la manera de ganar tiempo y salir de allí cuanto antes. Pero ¿cómo? Entonces recordó que en algún libro leyó sobre las mentes criminales y asesinos, se decía que este tipo de enfermos mentales se alimentaban del miedo. Decidió arriesgarse y confiar en su instinto.

Sebastián esperaba que ella gritara como loca, para su sorpresa ella permaneció inmóvil y en completo silencio. Lo miraba con desprecio y con la dignidad de una reina.

Entonces él la aprisionó en sus brazos y la besó de manera salvaje. Ella permaneció quieta como si fuera de piedra, no opuso la más mínima

resistencia, pero tampoco correspondió. Sebastián abrió los ojos y lo que vio en los ojos de ella lo dejó desconcertado, no le temía, es más lo miraba con burla.

Con voz firme ella le dijo. –Podrás tomar mi cuerpo, eres físicamente más fuerte que yo, pero nunca tocaras mi alma, esa es sólo mía y está muy lejos de tu alcance así que no puedes destruirme, al final soy más fuerte que tu y lo sabes. Aunque mates mi cuerpo, mi espíritu siempre pertenecerá a Antoni y no puedes cambiar eso.

Sebastián la miró con ira y le dio una bofetada con fuerza. –Haré que me temas, haré que me respetes y me pidas clemencia. Después rogaras por mis caricias.

Melisa sangraba del labio, se limpió la sangre con la lengua y le dijo mirándolo con desprecio. –Es mejor que esperes sentado porque eso nunca va a suceder. No esperes que te tema si no eres más que un maldito cobarde, que insignificante y repulsivo debes sentirte para tener que tomar mujeres por la fuerza... Aunque bueno un ser tan despreciable como tú es incapaz de inspirar amor, debe ser terrible tener que mirarte en el espejo todos los días. Me das lastima.

-¡Cállate maldita! La aventó contra la pared con tal fuerza que Melisa rebotó y después terminó en el piso. Pensó en correr a la puerta, pero sería inútil, eso sólo lo provocaría aún más. Tenía que ser muy inteligente, entonces vio que sobre la mesa habían quedado más botellas de licor. Eso podría servir, pensó.

Sebastián la levantó y la abrazó con fuerza, quiso volver a besarla. Melisa permaneció quieta mientras con la mano buscaba una botella, tenía la intención de quebrársela en la cabeza cuando Javier entró y dijo: -Cuidado patrón.

Sebastián se giró bruscamente y Melisa no pudo hacerle daño.

-¡Maldita zorra! -la arrojó contra la mesa y comenzó a golpearla. Ordenó a Javier que saliera a vigilar.

Ella estaba sobre la mesa en muy malas condiciones, tenía el cuerpo molido por los golpes. Entonces comprendió que la lucha había terminado y que ella había perdido. Unas lágrimas rodaron por sus mejillas al tiempo que Sebastián se colocaba sobre ella besándola.

-Te dije que ganaría, yo siempre gano...

Sólo podía pensar en Antoni, cuanto deseaba que fuera él y no Sebastián quien robara su tesoro que por tanto tiempo guardo. Tanto tiempo aguantando bromas y comentarios, “En este país ¿Quién es virgen a los 26?” le decían sus

compañeras de trabajo. Haciéndola sentir como un fenómeno por darle importancia a algo que ya estaba pasado de moda que ya no se usaba.

Antoni vio luz en el interior de la cabaña y supo que su corazonada era cierta, se acercó con sigilo y de una patada abrió la vieja puerta y se abalanzó contra Sebastián apartándolo con furia de Melisa.

-¡Suéltala maldito miserable! -Quería matarlo.

-¿Pero a quien tenemos aquí? El caballero andante que viene a recatar a la doncella en peligro. –dijo Sebastián sarcástico.

Ambos se enfrascaron en una pelea a muerte.

Antoni no quería ni mirar a Melisa, sabía que eso lo distraería y le daría ventaja a Sebastián. Después de unos cuantos golpes Antoni lo tenía dominado en el piso, estaba sobre Sebastián golpeándolo con fuerza cuando Javier y otros dos hombres entraron sin ser vistos por la puerta trasera, Javier tomó una botella y golpeo a Antoni en la cabeza. Este último cayó al piso sin conocimiento.

Melisa trató de advertirle a Antoni pero su voz fue tan débil como un susurro. Sebastián tardó unos minutos en reponerse y dirigiéndose a ella le dijo: -Tú maldito demonio de mujer, vas a pagar cada golpe que él me dio.

Antoni recuperó el conocimiento y vio cómo Sebastián llevaba a Melisa en brazos con la intención de abandonar la cabaña, se puso de pie de inmediato y se abalanzó nuevamente sobre él. Le quitó a Melisa y volvieron a golpearse.

Javier y los otros dos hombres se abalanzaron sobre Antoni y se lo quitaron de encima a Sebastián. Entre los tres lo tenían sometido.

-Eres un maldito cobarde que necesita de sus hombres para protegerse. ¿Por qué Sebastián? ¿Cómo has llegado a esto? ¿Qué te hicimos para que nos pagues así? –Antoni a pesar de todo sentía lastima por aquel repulsivo ser en el que se había convertido su primo. -Estás enfermo, sólo un demente podría hacer las cosas que tú has hecho.

-¿Por qué? ¿Todavía lo preguntas? Siempre fuiste el consentido de todos, mi padre me tenía harto con su, deberías ser como Antoni, Antoni esto, Antoni lo otro.... Siempre te odié por eso y cuando el viejo me dijo que me enviaría a un internado militar quemé la casa. Se lo tenía bien merecido el hijo de...

Antoni quiso soltarse para lanzarse a los golpes pero los tres hombres lo tenían bien sujeto. –fue una lástima que mi madre no hiciera caso de quedarse en tu casa esa noche, se tenía que regresar para hacerle compañía al estúpido de mi padre, yo solo quería que el viejo se achicharrara no mamá. –dijo Sebastián recordando.

-¡Eres un..... -Comenzó Antoni pero Sebastián le dio un golpe en el abdomen que lo sofocó.

-Por eso tenía que tener a Julia, hacerla mía, tomar lo que tú me robaste, pero la muy estúpida abrió la boca y tuve que deshacerme de ella, así mataría dos pájaros de un tiro. Me desharía de ella y del imbécil de Stuart, pero el muy maldito no estaba.

Antoni no podía soportar el dolor que las palabras de su primo le provocaban, sabía que Sebastián buscaba verlo llorar humillado y que le suplicara, no le daría esa ventaja aunque se estuviera muriendo, recordó que sus hombres venían tras él y estarían por llegar, sólo tenía que tener paciencia y no alertar a Sebastián.

-Y Lorrein, ¿Qué tenía que ver Lorrein en todo esto? Era tu sangre...

-Julia habló con ella y la muy estúpida se atrevió a enfrentarme, tenía que demostrarle quien manda. -Rió a carcajadas.

Los hombres de Antoni entraron y de pronto la cabaña estaba llena de hombres peleando. Antoni y Sebastián estaban golpeándose y Javier aprovecho un descuido y quiso acuchillar a Antoni, sin saber de dónde Melisa reunió fuerzas se puso en pie y le estrelló una botella a Javier en la cabeza, éste cayó fulminado, entonces el mundo pareció girar sobre su eje y Melisa se desplomó sin conocimiento, al caer provocó que el quinqué que estaba sobre la mesa cayera al piso incendiándolo todo. Antoni tenía nuevamente dominado a Sebastián cuando vio lo que pasó con Melisa y como el fuego rápido se extendía consumiéndolo todo, sus hombres ya habían dominado a los de Sebastián y los habían sacado de la cabaña.

Tenía que decidir, dejar escapar a Sebastián o perder a Melisa. No se lo pensó, se fue directo a ella, los hombres venían de regreso después de atar a los hombres de Sebastián. Antoni sacó a Melisa en brazos, la colocó con cuidado en brazos de Jacinto su fiel lacayo y les dio instrucciones a dos de sus hombres de llevarla directo al pueblo a la casa del doctor Lewis y cerciorarse que el doctor la atendiera. Los otros dos se quedarían haciendo guardia a los hombres de Sebastián.

Subió en huracán y salió en busca de Sebastián corriendo a todo galope. Ambos hombres iniciaron una carrera desesperada, Sebastián sabía que ya no podría regresar a la mansión Beamont.

La lluvia caía nuevamente dificultándole la vista, pero aun así Sebastián no bajó la velocidad. Antoni quería matarlo y él no estaba dispuesto a dejarse alcanzar. Tan fue así que no vio cuándo llegó al barranco de los peñascos,

quiso detener el caballo pero fue muy tarde, el piso estaba encharcado haciendo un lodazal, el caballo resbaló y ambos cayeron por el despeñadero.

Antoni contempló la escena horrorizado. -Aunque hizo mucho daño no merecía morir así. Es espantoso. –dijo al tiempo que se hizo la señal de la cruz.

CAPITULO XIX

Se dejó ir a toda prisa al pueblo, tenía que saber cómo estaba Melisa. No podía perderla, no ahora que por fin había aceptado que la amaba, sí, la amaba con una fuerza que era más devastadora que el peor de los huracanes. Un amor que nunca imaginó existiera y sólo rezó para que no fuera muy tarde.

Cuando llegó a la casa del doctor Lewis, éste le informó que Melisa estaba muy lastimada pero que se recuperaría. Que al parecer no había lesiones graves.

-Le di un calmante, estaba muy alterada y sólo preguntaba por usted señor Beamont. Dormirá hasta mañana. –informó el médico.

-Quiero verla. ¿Puedo quedarme con ella? –preguntó angustiado.

-Como quiera señor Beamont pero como ya le dije no despertará hasta mañana.

-No importa, quiero estar con ella. –suplicó.

-Siendo así. Sígame. –lo condujo por un pasillo que comunicaba la casa con él consultorio y la pequeña clínica del pueblo. Antoni miró a su alrededor, la clínica era vieja y algo obsoleta. Cuando Melisa estuviera bien se ocuparía de cambiar eso y dar al pueblo un mejor lugar de salud. El doctor Lewis era un buen hombre y merecía su apoyo.

Melisa estaba sobre la cama, su rostro estaba pálido y tenía muchos moretones y golpes. Sintió morir de verla así, en nada se parecía a la mujer fina y elegante que lo deslumbró con su belleza, simpatía e ingenio en la biblioteca de su casa.

La besó con ternura. Cuanto la amaba y pensar que estuvo a punto de perderla por estúpido, y no sólo se refería al incidente con Sebastián. Estaba dispuesto a dejarla marchar, que regresara a casa con los suyos. Estaba hundido en su mundo absurdo y ridículo creyendo que podría vivir sin verla, sin tenerla junto a él y sólo para él. Entonces el incidente con Sebastián le hizo ver que la amaba más que a su propia vida y comprendió que no estaba

dispuesto a dejarla marchar. Cuando ella esté en condiciones de viajar, irá con ella devuelta a su hogar y le pedirá a Susan su mano.

Melisa estuvo hospitalizada un par de días, Antoni no se separó de ella ni un instante. Cuando volvió a la mansión Beamont todos los empleados salieron a recibirla como si se tratara de la señora de la casa. Anita la recibió con un enorme ramo de flores, este gesto la conmovió tanto que se soltó a llorar. Se dirigió a Anita, tomó el ramo y la abrazó con fuerza. Anita también lloró.

Antoni la condujo de vuelta la habitación de Lorrein, juntos contemplaron en silencio la habitación que había escondido tantos secretos. Melisa se dio cuenta que ya no sentía esa extraña sensación de tristeza.

Estaba sumida en sus pensamientos cuando sintió un brazo fuerte alrededor de su cintura. La mano fuerte y cálida de él aun sobre la tela del vestido causaba descargas eléctricas en ella.

Antoni la giró para que quedara frente a él. No hubo necesidad de palabras, la mirada de él le dijo todo lo que necesitaba saber, lo había logrado, había conseguido sacarlo de la mazmorra y ahora sólo esperaba que esa terrible fortaleza fuera destruida y que él jamás volviera a esconderse.

Antoni la besó con una urgencia y desesperación que le confirmaron que él ya era suyo tanto cómo ella era de él. Se sorprendió a sí misma ante sus pensamientos, ella era de él y lo amaba. Lo amaba cómo jamás se imaginó que se pudiera amar.

Cuándo el beso terminó se miraban buscando las respuestas a sus preguntas en los ojos del otro.

–Mía. –susurro él con total posesión.

-Tuya siempre y cuando me quieras. –le dijo ella convencida.

-Entonces será para siempre. ¿Cuándo quieres que lo anunciemos?

¿Qué? ¿Le estaba hablando de... Matrimonio? No podía ser más feliz.

–Tendrás que hablar con Susan primero.

-Lo sé, en cuanto el Doctor Lewis de su consentimiento iremos a hablar con tu Hermana y ya no te escaparás de mí. -Se moría de ganas por terminar ese asunto que venían postergando desde la noche del cumpleaños de Lilian, pero sabía que ella aún estaba dolida y temía lastimarla. Quería que su primera vez juntos fuera inolvidable y para eso ella tenía que estar al 100%. Tendría que calmarse y esperar. –Por lo pronto tienes que descansar. –la colocó suavemente sobre la cama y luego la besó con ternura.

Ella le rodeó el cuello con los brazos y quiso incorporarse cuando un grito de dolor escapó de sus labios. Aun le dolían los golpes recibidos.

Antoni maldijo en silencio a Sebastián por el daño causado. Llamaron a la puerta y eso lo regresó a la realidad.

-¿Cómo te encuentras? –preguntó Elionorth con ternura.

-Algo dolida, pero bien. Más que bien y todo gracias a su hijo. –Miró a Antoni con infinita ternura, cuanto amaba a ese hombre. –mi héroe.

Elionorth sonrió complacida, el amor de ellos era tan fuerte que podía sentirse, palparse.

-Madre tenemos algo que decirte. –dijo Antoni fingiendo estar preocupado.

-Malas noticias no por favor...

Antoni sonrió. –Le acabo de pedir a Melisa que sea mi esposa y ella me aceptó.

-¡Ya era hora! Estaba por reprenderte si cometías la tontería de dejarla ir. –dijo Elionorth emocionada. –Gracias a Dios que escuchó mis suplicas, estaba por darte como caso perdido hijo. –le sonrió cariñosa a su hijo, se acercó a Melisa y la abrazó con ternura. –Bienvenida a la familia, no necesito decirte que estoy más que feliz.

-Yo también, Antoni es maravilloso y usted es una mujer excepcional. Es un honor para mi el que me reciban en su familia. -Recordó a Lorrein, le había encantado conocerla en vida.

-Antoni, podrías acompañarme necesito hablar contigo. –pidió Elionorth muy seria, su buen humor había desaparecido, Antoni y Melisa se miraron sorprendidos por el cambio de ella.

-Tranquila, enseguida vuelvo. –Antoni le dio un suave beso en los labios y salió tras su madre.

Una vez en su habitación Elionorth se volvió molesta. -¿Cómo pudiste hacerme esto?

-¿Hacerte qué Madre? –la miró sin comprender.

-Pedirle matrimonio sin un anillo. Tenias que precipitarte. Siempre tan impulsivo. ¿Qué pensará la chica de la familia? Dirá que no tenemos educación ni principios. Cuando tu padre me pidió matrimonio se puso de rodillas y me dio esto. –sacó una pequeña caja y la puso en manos de su hijo.

Antoni la abrió y la miró sorprendido. -¿Estás segura? –preguntó emocionado.

-Nada me haría más feliz. –lloró su madre. –Melisa es una gran mujer y te adora.

-¿Quieres estar presente cuando lo haga?

-Sera un honor hijo. –Su madre lo abrazó con lágrimas en los ojos.

Melisa estaba ya totalmente repuesta, sólo había un par de tercos moretones que el maquillaje ocultaba a la perfección. Anita le dijo que los patrones la esperaban en el salón.

Cuando Melisa entró miró a Elionorth y a Antoni de pie junto al sillón del ventanal. Antoni estaba impresionante, jamás se cansaría de admirarlo, ese hombre era un sueño y era suyo.

-Acércate querida, hay algo que mi hijo tiene que preguntarte, pero esta vez lo hará como Dios manda. –Elionorth le hizo señas para que se colocara junto a ellos.

Antoni se puso de rodillas y el estomago de Melisa se precipito en caída libre mientras su corazón latía apresurado y sin control. ¡Dios! ¿Acaso él...

-Melisa Summers, me concederías el honor de ser mi esposa. –sacó la sortija de su madre, Melisa miró la joya y con lagrimas en los ojos se apresuró a abrazarlo.

-Sí. Si quiero ser tu esposa Antoni Beamont. – Él se puso en pie, la abrazó y dio varias volteretas hasta que ambos estuvieron mareados, después recuperando la compostura, colocó la sortija en el dedo de Melisa y le dio un beso en los labios.

Elionorth garraspó la garganta para recordarles que estaba ahí. Antoni soltó a Melisa y se volvió a mirarla.

-¿Algo más que quieras agregar madre?

-Quiero nietos y los quiero pronto. –ordenó.

Melisa se sonrojó ante la petición de su suegra, Antoni se volvió a mirarla y le encantó verla sonrojada, la idea de tener hijos con Melisa le fascinaba, sobre todo hacerlos. Luego dijo:

-Es lo que más deseo madre, pero recuerda que eso lo decide la naturaleza, yo te prometo que por intentos no pararé.

-¡Antoni! –repitieron las dos mujeres al unisonó. El soltó una carcajada.

Antoni se ausentaría un par de días para ir a la ciudad y arreglar todos sus asuntos con el abogado y contador para su matrimonio con Melisa, cambió su testamento y estaba ansioso por volver.

Melisa estaba impaciente porque Antoni regresara, lo extrañaba a morir, sólo faltaban unas horas para que él regresara. Estaba leyendo en la biblioteca cuando Anita la interrumpió.

-Niña tienes una visita.

-¿Yo? ¿Quién es? –ella no esperaba a nadie.

-El joven Sn. Jenisse, preguntó por el joven Antoni, pero como le dije que no estaba insistió en hablar contigo, dice que es urgente.

-Pásalo al salón, enseguida iré. -¿Qué querría Hugo con Antoni? -Se preguntó.

-Gracias por recibirme. -le dijo Hugo nada más verla.

-No veo por qué no habría de hacerlo, somos amigos y los malos entendidos ya quedaron resueltos.

Hugo le besó la mano en saludo de cortesía y se sentó en el sillón frente a ella. -No sé si a Antoni le parezca...

Antoni llegó, dejó a Huracán y corrió a la mansión, le urgía ver a Melisa, abrazarla y besarla, se encontró con Anita que llevaba una charola con un servicio de té.

-¿Dónde está la señorita Melisa? -preguntó molesto.

-En el salón, el joven Sn. Jenisse ha venido a...

Antoni se dirigió al salón furioso, la impertinencia de Hugo no tenía límites y ya se arreglaría con Melisa después, se acercó al salón y escucho voces, aminoró el paso para escuchar sin ser visto...

-¿Viniste a hablar de lo que a Antoni le parece? -preguntó Melisa con buen humor.

Hugo rió, le encantaba el sentido del humor de esa mujer. -Tienes razón, en realidad vine a despedirme.

-¿Despedirte?- pregunto incrédula.

-Sí. Junto con mi padre tengo un negocio de navíos y un lord inglés amigo de mi padre ha pedido que lo incluyamos en el negocio, así que me marcharé a Inglaterra para cerrar las negociaciones y quizá me quede un tiempo indefinido. -hizo una pausa. -Ademas quiero agradecerte por tu amistad y los consejos que me diste aunque Lilian no haya respondido. No quería irme sin arreglar las cosas con Beamont, es una pena que no este.

-Pues aquí estoy Hugo, alcancé a escuchar que te vas. -dijo Antoni con su imponente voz, ambos se pusieron de pie, Melisa lo miró primero con sorpresa y luego una inmensa alegría iluminó su rostro y lo recibió con una amplia sonrisa, era obvio que le alegraba verlo, eso lo tranquilizó. Se acercó a Melisa, le pasó un brazo por la cintura y sin más la besó, un beso suave, prudente pero que le dejaba en claro a Hugo que Melisa era solo suya.

Para Melisa no pasó desapercibido el gesto de macho marcando territorio de Antoni pero lo dejo pasar mientras pensaba. "Hombres".

-Así es, parto mañana con el alba... no quería irme sin hacer esto. –le tendió a Antoni su mano en un gesto amistoso y una clara señal de paz, Antoni lo observó un instante y luego estrechó la mano de Hugo sellando así un tratado indefinido de paz.

-Eres muy afortunado Beamont. La mujer que escogiste te corresponde plenamente, espero que sepas valorarla, te llevas una mujer excepcional. Es una lástima que en quién yo puse mis afectos no lo supo valorar. –dijo Hugo y una sombra de dolor ensombreció su mirada serena.

Melisa lo miró y se le encogió el corazón, de pronto algo se le ocurrió.

-¿Sabe Lilian que te vas? ¿Te has despedido de ella? -preguntó.

-No, y no pienso hacerlo, el tiempo de buscarla se acabó. –dijo Hugo decidido.

-Es una pena, pero estoy seguro que encontraras una buena mujer, ya lo veras. –le dijo Antoni.

Hugo se despidió de los dos y se alejó con aspecto desolado. Melisa permaneció en silencio un momento, se sentía impotente ante la situación, ¿Qué diablos le pasaba a Lilian? Estaba segura que sentía algo por Hugo, pero entonces ¿por qué estaba dispuesta a dejarlo marchar de su vida? entonces una idea se coló en su mente y en un segundo ya tenía su plan hecho. Su mirada se iluminó decidida. Ellos necesitaban un empujoncito y ella se los daría.

Antoni la contemplaba en silencio, cuando vio en los ojos de ella el brillo de la decisión le dijo:

-Reconozco esa mirada Melisa Summers ¿qué estas tramando? –la cuestionó amoroso mientras se acercaba de nuevo a ella, la rodeó con sus brazos y la apretó fuertemente contra su cuerpo.

Melisa sonrió, la había descubierto. –No te lo diré. –le dijo juguetona.

-¿Ah sí? Entonces tendré que obligarte a confesar. –la besó con toda la pasión que había estado conteniendo de varios días, el beso fue tan intenso que Melisa sentía que no la sostenían sus piernas, correspondió como siempre con total entrega, arrancando gemidos roncós de él.

Antoni no podía contenerse más, tenía que tomarla ya o se volvería loco, llevaban demasiado tiempo posponiendo lo inevitable, además ir por ahí todo el tiempo con una erección permanente a causa de ella era demasiado humillante, como lo pudo constatar los días anteriores cuando sus pensamientos inevitablemente corrían a la noche de la fiesta de Lilian. Ese corsette rosa lo tenía fascinado.

-Tenemos que parar. –dijo Melisa sobre sus labios recuperando un poco la cordura. –Quedé con tu madre de acompañarla a tomar el té en casa de Mary Beth y ya es la hora, no debe tardar en mandar buscarme para salir. –se apartó de él, se alisó el cabello que él había dejado como nido y se alisó el vestido.

-Terminaras por volverme loco. –le dijo con la respiración agitada. –Esta espera me está matando, te necesito. –sus últimas palabras fueron una súplica agónica.

-Yo también, pero ahora no es prudente. –le dijo mirándolo a los ojos.

Anita anunció que la señora Elionorth la esperaba para salir, después los dejó nuevamente solos.

-¿Lo ves? No era una excusa, en verdad tengo que irme. –le dijo coqueta Antoni emitió un lamento ahogado y acercándose al oído le susurró.

-Esta noche será. –se retiró de ella un poco y en voz baja le dijo. –Eso o ingreso en un monasterio, porque mantener las distancias esta volviéndome loco. –le ofreció su brazo para acompañarla al carruaje.

Su madre se sorprendió al verlo y lo reprendió por no avisarle.

-Voy llegando madre, estaba por subir a saludarte. –se excusó.

-¡Si claro! Y yo nací ayer. Mas sabe el diablo por viejo que por diablo...

–le recriminó mirándolo con ternura.

Antoni sonrió de esa manera que hacia derretirse a Melisa. Como un jovencuelo pícaro que acaba de hacer una gran travesura, despidió a ambas mujeres y estas partieron alegremente.

Nada más llegar, Mary Beth las recibió con una cálida sonrisa y un fuerte abrazo. Elionorth le hizo señas con los ojos para que mirara la mano de Melisa. Mary Beth soltó un grito de sorpresa y levantando por todo lo alto la mano ensortijada de Melisa exclamó.

-¡Miren nada más lo que tenemos aquí! ¡Alguien va a casarse!!!

Melisa se sonrojó al sentir todas las miradas sobre ella, seguía sin gustarle ser el centro de atención, eso no había cambiado. Todas las presentes la felicitaron efusivamente, todas excepto una, Lilian apenas fue capaz de murmurar algo cortés. Se sentó algo aislada del grupo. Melisa la observó con atención y descubrió en ella algunos cambios, su semblante ya no mostraba esa arrogancia que era propia en ella, estaba más delgada y su rostro mostraba cierta desmejoría. ¿Estaría enferma? Pero el semblante triste de la joven le dio la respuesta. Sí, estaba enferma pero su mal era “mal de amores”.

Tenía que buscar la manera de sacar el tema de la partida de Hugo, esa era su última carta y esperaba que le funcionara. Su oportunidad no tardó en

llegar, Mary Beth le preguntó ¿a dónde irían de viaje de novios? y varias mujeres le sugirieron hacer un viaje por Europa.

-Sería estupendo. Por cierto el que se va para allá un tiempo indefinido es el joven Sn. Jenisse, esta mañana pasó a despedirse de mi prometido y por fin dejaron atrás los malos entendidos. –dijo cómo si fuera un tema casual y tomó un sorbo de té mirando atenta las reacciones de Lilian.

El rostro de Lilian palideció. “Se iba, Hugo se iba” pensó Lilian. Después de recuperar un poco la compostura se atrevió a preguntar. -¿Cuándo se va?

Melisa sonrió para sí. Su última jugada resultó y no desaprovecharía la oportunidad. Tenía que tirar a matar. –Tengo entendido que mañana antes del alba.

Ante la mirada perpleja de las mujeres que estaban en el saloncito, Lilian se puso de pie pálida, se disculpó excusando que sentía mal y de inmediato se fue.

Melisa rezó en silencio porque todo saliera bien. Entonces Elionorth le lanzó una mirada conspiradora, su suegra la había descubierto y ella le hizo una mueca cómo diciéndole “Lo siento pero tenía que hacerlo”. Elionorth le sonrió.

CAPITULO XX

Hugo estaba al pie de una colina desde la cual miraba con nostalgia su casa y las tierras que pertenecían a su familia, los recuerdos de su infancia corriendo por esos campos y los buenos momentos allí vividos inundaron su mente. Echaría de menos ese lugar que tanto amaba, pero era necesario poner tierra de por medio, soltó el aire con un gesto de infinita tristeza.

-Me dijeron que aquí podría encontrarte. -Una voz dulce y tímida lo volvió de golpe a la realidad.

Lilian estaba a unos pasos tras él, había pedido a su cochero que la llevara a casa de Hugo y cuando le dijeron que no se encontraba sintió que el mundo se le caía a pedazos. Entonces un mozo le dijo que probablemente lo encontraría en la colina de la casa del árbol, sin pensarlo tomó un caballo y salió a buscarlo sin importarle el qué dirán.

Hugo estaba sumido en sus pensamientos que no la sintió llegar, sin volverse a mirarle le preguntó. -¿Qué haces aquí?

Ella temblaba de pies a cabeza, pero sabía que tenía que olvidarse de su orgullo. La habían educado diciéndole que una señorita decente debe ser orgullosa y nunca buscar a un hombre, que ellos eran los que tenían que buscarle a ella, pero se había cansado de esperarlo y no estaba dispuesta a perderle.

-No puedo dejar que te vayas, no sin mí... Llévame contigo y yo te seguiré a donde sea que tú vayas. Por favor Hugo, no me dejes. -un par de lagrimas escaparon de sus ojos a pesar de su resistencia a llorar.

Hugo se volvió a mirarla. ¡Era un milagro! !Lilian le estaba pidiendo que la llevara con él, que no la dejara! Permaneció en silencio emocionado, las palabras se ahogaron en su garganta y sólo fue capaz de abrir los brazos, Lilian se arrojó a él y se abrazó a su pecho llorando como una niña.

Hugo la consoló en silencio, un par de lágrimas fugitivas escaparon de sus ojos y se las limpió de inmediato, la separó un poco y le levantó el rostro para que lo mirara, tenía que verla a los ojos cuando le respondiera a su pregunta.

-¿Estás segura de esto? La gente hablará...

-No me importa, sólo quiero estar contigo y no puedo esperar a tu regreso, ya esperaré suficiente. –él emocionado la besó largamente.

-Entonces sígueme...

Después de más de una hora de rogarle el cura del pueblo aceptó impartir el sacramento, se casaron esa misma tarde y partirían juntos antes del alba. Antoni y Melisa fueron los orgullosos padrinos.

Después de salir de la Iglesia se despidieron de Antoni y Melisa, Lilian se disculpó con ella por el mal comienzo y prometió estar en contacto, al parecer Melisa ganó otra amiga, estaba feliz de que su labor de cupido resultó con éxito.

-Debes estar muy feliz, tu labor de Cupido dio resultado. –Le dijo Antoni y luego la besó, se despidieron para ducharse y alistarse para la cena.

Melisa se duchó, miró la maleta un instante, la abrió y sacó el salto de cama que Susan le había puesto, lo contempló indecisa varios minutos y luego tomó una decisión.

Se cambió para la cena y se arregló con sumo cuidado, recordó las palabras de Antoni y un estremecimiento la recorrió entera. “Esta noche será”.

Bajó para cenar, pero Pedro le informó que cenaría sola porque el joven Antoni se sentía indispuerto y pidió le subieran la cena.

La preocupación la invadió y sin pensarlo subió en busca de Antoni, llamó a su puerta varias veces y al no recibir respuesta preocupada entró.

Se quedó pasmada parada en el centro de la habitación, esta estaba repleta de arreglos florales por todos lados inundando el ambiente con su delicioso aroma y docenas de velas encendidas distribuidas estratégicamente.

Antoni apareció de las sombras tras de ella, cubierto sólo por una bata de seda color rojo fuego y la tomó por la cintura pegándola a su cuerpo mientras le susurró al oído con voz ronca. –Te estaba esperando.

Melisa se estremeció hasta la médula, Antoni la giró para tenerla de frente y durante unos segundos se miraron a los ojos.

Ella estaba muy nerviosa, los miedos y las dudas que creía superadas la asaltaban.

Él la besó con infinita ternura y lentamente la fue despojando del vestido dejándola solo con el sexy salto de cama de delicado encaje negro. Se separó un poco de ella para mirarle y se tomó unos minutos para contemplarla y casi le da un infarto, la belleza de esa mujer no tenía límites, No sólo era física, era

un conjunto de factores, su porte, su esencia, su ser, toda ella era un hermoso universo lleno de luz que lograba poner en calma su tempestad.

Aquello era lo que había querido hacer desde el primer día que entró en la biblioteca y la vio por primera vez. Reconoció.

Melisa lo rodeó con sus brazos y se puso de puntillas para acercarse más a él y ahora fue ella quien lo besó. Él entrelazó su lengua con la de ella y Melisa hundió sus dedos en el cabello de él, acariciándole la nuca.

¡Cielos! Se dijo Melisa. ¡Estaba en los brazos de Antoni Beamont y pronto sería su mujer! De pronto este pensamiento la aterró. ¿Y si no le gustaba al verla desnuda?

Antoni tenía su plan de seducción, pero después de unos cuantos besos mando todo a volar y dejó que las cosas siguieran su cauce de manera natural. Sólo quería besar a Melisa porque le parecía un sacrilegio no hacerlo.

-Antoni ¿Estás seguro de esto? –preguntó ella tímida.

-Diablos, si. ¿Cómo puedes dudarlo? -Repuso él.

-Pues yo no lo estoy. -Dijo por fin Melisa.

Antoni se detuvo al escuchar sus palabras impregnadas de timidez, no podía obligarla, temió que la pasión que él sentía no fuera correspondida, pero sabía que tenía que tener paciencia. -No quiero presionarte.- Dijo él a pesar que su cuerpo lo recriminaba y entonces se dio cuenta que estaba nervioso. Sabía como manejarse en el mundo de los negocios y con las mujeres en general, pero con la mujer que le importaba, las cosas eran muy diferentes y Melisa se había convertido en la mujer que más le importaba.

Melisa sabía que tenía que aclararle el porqué de sus dudas, decirle que sus estas eran sobre sí misma.

El volvió a rodearla con sus fuertes brazos apretándola contra su cuerpo y le acarició la espalda, Melisa sintió la erección de él en el estomago y un tumulto de emociones la envolvió, estaba aterrada y miles de ideas revoloteaban en su cabeza. ¿Si al verla desnuda ella no le gustaba? ¿Si se arrepentía de estar con ella?

-Es tu primera vez, es normal que estés nerviosa hermosura. –dijo él con ternura.

-Antoni yo no soy hermosa, tenía sobre peso y tuve que trabajar duro para bajar los kilos de más y aun así mi cuerpo... no es perfecto. –Ya estaba por fin lo había dicho. ¿Cómo había podido pensar en estar con ese hombre tan devastadoramente sexy? ¿Acaso había olvidado que ella era una chica del

montón y que su peinado y su ropa eran mera apariencia? Por dentro seguía siendo la misma Melisa insegura de siempre.

Entonces pensó que si se iba y rompía el encanto, su ropa y su cambio no sería más que lo que ella había pensado, una mera fachada, sin embargo ella realmente había cambiado. Recordó el camino recorrido y se sorprendió a sí misma de su valor y fortaleza y reconoció que ahora era una mujer nueva.

Antoni comprendió e intuyó que ella estaba librando en su interior una lucha contra sí misma, pero él estaba decidido a demostrarle que era una mujer hermosa y que todo en ella era perfecto. Volvió a besarla y lentamente la despojó de la delicada tela que le impedía el paso a la gloria.

Melisa cruzó los brazos para taparse los senos, sabía que a pesar de haber perdido peso, aún no era perfecta. Su cuerpo.... Sus senos tenían estrías y su vientre no era del todo plano. Se preguntó si algún día conseguiría que lo fuera.

-¿Qué estás haciendo? -preguntó él.

-No tengo muy buen aspecto desnuda. -respondió ella abrazándose a sí misma.

Antoni negó con la cabeza y le apartó las manos del cuerpo, Melisa se sintió vulnerable, no podía seguir con aquello, se dijo. Justo cuando iba a darse la vuelta para irse, Antoni como intuyendo la abrazó con fuerza.

-Melisa ¿es que no te das cuenta de lo que me haces? ¿No ves lo que en mí provocas? Tienes un cuerpo de perdición absoluta que me vuelve loco y me encantas tal y como eres. Eres perfecta...hermosa.

La tomó de la mano y la hizo girar mientras la contemplaba, sin pensarlo se arrodillo y su cabeza quedo justo a la altura del ombligo femenino, tomándola de las caderas con sus manos comenzó a besarla con ternura y tocó con sus besos las estrías que eran muestra de su lucha. Melisa era una mujer fuerte, una guerrera incansable que tomó las riendas de su vida y la admiró por eso, no solo la admiraba, se sentía orgulloso de ella.

Melisa se quedó sin palabras conmovida hasta lo más hondo de su ser, Antoni con su amor y su infinita ternura no solo le había desnudado el cuerpo, sino también le desnudó el alma y le había liberado para siempre de su viejo yo. Un par de lagrimas resbalaron por sus mejillas, ahora se sentía hermosa, sexy y capaz de hacer que un hombre la deseara y se volviera loco por ella. Abrió los ojos y Antoni la estaba observando con tanto amor que sus dudas se disiparon y tuvo que reconocer que deseaba disfrutar de él por completo. ¿Cuántas veces se hacían los sueños realidad?

Debía aprovechar el momento, él la amaba y le había pedido que fuera su esposa, llevaba su anillo en el dedo. ¿Qué más podía pedir a la vida?

Se relajó y se obligó a dejar de preocuparse. Deseaba a Antoni y él la deseaba a ella y juntos iban a convertir esa noche en algo memorable. Tomando la iniciativa, ella le tomó el rostro con las manos y lo obligó a ponerse en pie, entonces lo besó. –Te amo Antoni Beamont. –Dijo apretando sus labios contra los de él.

Antoni sintió en el alma las palabras de ella, quería demostrarle que él también la amaba, entonces sus labios mencionaron por primera vez en su vida esas palabras que creyó jamás diría. –Yo también te amo Melisa Summers.– la besó de nuevo y la levantó del suelo. Melisa pensó en que le fascinaba el modo en que la alzaba en brazos. Como había sido una chica gordita casi toda su vida, pensó que ella nunca viviría algo así, él era el primer hombre que la había llevado así y la hacía sentirse hermosa. Como las chicas sexy de las películas a las cuales los hombres atractivos llevan en brazos.

Antoni la colocó suavemente sobre su cama y de nuevo se paró a contemplarla, no se cansaba de verla desnuda.

–Antoni, quítate la bata. –Pidió ella, sorprendiéndose a sí misma al decirlo, pero estaba decidida a disfrutar de cada momento que pasara con él y necesitaba verle el pecho, desde que lo había visto desnudo en la habitación de Lorrein la noche de la fiesta de disfraces, ella no dejó de fantasear con tenerlo de nuevo delante de ella así, magnífico y hermoso.

Antoni sonrió, le encantó que ella dejara atrás las inseguridades y se sintiera cómoda con él.

–Quítamela tú. –Respondió él con voz ronca y una sonrisa maliciosa.

Melisa se puso de pie, alargó las manos y le quitó la parte de arriba de la bata y la dejó caer al piso, no pudo conformarse con sólo mirarlo, quería más, quería tocarlo. Palpó sus músculos y le acarició el vello que le bajaba hasta la cintura deteniéndose en el borde del pantalón de la bata.

–Me gustas, ¡eres hermoso Antoni Beamont! –Se sorprendió así misma de lo sexy y provocativa que sonó su voz.

–¿De verdad?

–Sí.

Melisa se sintió más vulnerable que nunca, no había sido su intención mostrar tan abiertamente sus sentimientos, sin embargo sabía que no podía reaccionar a él de otra manera.

Antoni la besó de nuevo, mientras él se despojó de los pantalones y los dejó caer al suelo, Melisa tenía los ojos cerrados, hundida en la profundidad del beso, cuando sintió que algo le cayó sobre los pies. Entonces abrió los ojos y se quedó sin aliento. Había soñado con él, había fantaseado con él desde que lo vio desnudo por primera vez y no se cansaba de apreciar su masculina belleza. Le pareció perfecto. Entonces dejó de pensar por completo y se dejó llevar por Antoni.

Cuando Antoni volvió a besarla, no paró más, la llevó a la cama y demostró ser todo con lo que ella había soñado y más mucho más...

Había sido la noche más increíble, emocionante y maravillosa que había vivido Melisa jamás. No había tenido idea de cómo dos personas podían conectar tanto y estar en perfecta sincronía, como le había pasado con Antoni. Se había portado con ella con toda dulzura y gentileza. Lo que podía haber sido una experiencia dolorosa o desagradable, había sido lo más hermoso y excitante que ella pudiese haber imaginado nunca.

En medio de la noche Melisa despertó y por un momento temió que sólo se tratase de un sueño. Sintió el brazo protector de él sobre su pecho y lo escuchó respirar, se giró y lo rodeó con su brazo, descansando la cabeza sobre el pecho de él, sintiendo los latidos de su corazón.

Cerró los ojos y suspiró apretando su cuerpo contra el de ese hombre tan único y maravilloso al que amaba y cuando Antoni le dio un tierno beso en la cabeza, se dio cuenta que en ese instante, tenía todo lo que siempre había querido.

Por la mañana Antoni se despertó con una sola cosa en mente. "Melisa". Se sentía de maravilla con ella, hacía mucho tiempo que no se quedaba a dormir con una mujer y le pareció inmejorable que esa mujer fuera Melisa.

Agachó la cabeza para besarla en el cuello mientras sus manos recorrían el cuerpo que tanto deseaba. Era muy bella pensó observándola bajo el sol de la mañana. La acarició hasta que ella abrió los ojos y gimió con suavidad, del mismo modo que lo volvió loco mientras hacían el amor la noche anterior.

-Buenos días.- Dijo él y la besó mientras le recorría el cuerpo con las manos.

-Buenos días.- Respondió ella tapándose la boca.

Antoni le apartó la mano de la boca y la besó.

-Sabes bien por la mañana cariño y ahora bajo la luz de sol estas más hermosa.

Melisa se sonrojó y ocultó el rostro en el pecho de él. Antoni la rodeó con sus brazos, no entendía por qué parecía más hermosa que la noche anterior. Tenía el cabello despeinado sobre los hombros, dándole un provocativo desalineado que a él le encantó. -¿Has dormido bien dulce amor mío? -le acarició el hombro y la espalda.

-¿Qué estás haciendo? -preguntó ella sintiendo su cuerpo despertar.

-Voy hacerte el amor esta mañana. -Respondió el trazando un camino de besos.

-¿Por qué?

-¿por qué? Porque quiero y porque puedo. -la miró intensamente.

Pasaron gran parte de la mañana en la cama, Antoni ordenó que les subieran el desayuno. Melisa intentó varias veces levantarse pero él la jalaba de nuevo a su lado y volvía a tomarla con frenesí.

-Antoni es tarde y me gustaría ducharme antes de la comida. -dijo Melisa entre besos. -Además todos pudieron darse cuenta que no dormí en mi habitación y deben estar murmurando.

-Los empleados de esta casa son leales y bastante discretos, así que despreocúpate, además eres mi prometida y mi mujer.

Su mujer. Melisa sintió estremecerse, era verdad, ella era la mujer de Antoni y él era su hombre y no podía ser más feliz.

Después de ducharse y disfrutar de una estupenda comida Melisa subió a la habitación de Elionorth y estuvo con ella hasta que Antoni fue a buscarla.

-¿Vamos a salir? -preguntó al ver el carruaje esperándolos.

-Sí. Quiero ir a hablar con el Padre Petter, pero antes de eso me gustaría hacer algo primero. -la besó en el cuello y ella se estremeció toda, lo miró a los ojos con curiosidad. -Ven sígueme. -dijo él, le sujetó la mano y ella supo que seguiría a ese hombre el resto de sus días.

Llegaron al cementerio del pueblo, era un bonito lugar de descanso, Melisa llevaba en sus manos un ramo de flores. -¿Es aquí? -le preguntó.

Antoni asintió con la cabeza. Tenían frente a ellos una estatua de un ángel de cantera, Melisa se inclinó para dejar las flores y se quedó helada.

“Lorrein Beamont. Gentil, dulce y amorosa hija y hermana. 1796-1813”.

Estaba conmocionada, miles de imágenes se agolparon en su cabeza, pero ahora todo tenía sentido. Recordó el departamento de Steve, los números extraños, “salto cuántico.” “salto en el tiempo Agosto, 7 1817”.

Recordó con claridad cuando cayó justo debajo del arco, luego una luz, después todo era confusión y estaba en las ruinas de algo que parecía haber

sido consumido por el fuego. La hacienda de los Cornwall fue consumida por un incendio. Se puso en pie.

-Llévame a la hacienda de Julia. –pidió sin más.

-¿Qué? ¿Por qué quieres ir a ese sitio? -preguntó él sin comprender.

-Los dos lo sabremos con claridad cuando esté ahí. –respondió ella aun asimilando los acontecimientos.

Cuando llegaron a la hacienda Cornwall Melisa reconoció el lugar, bajó del carruaje y le dijo: -Sígueme, hay algo sobre mí que tienes que saber, algo que cambiara el rumbo de nuestras vidas para siempre.

Antoni estaba intrigado. ¿A qué se refería ella? Él no creía que hubiera nada que lo hiciera cambiar de opinión respecto a querer casarse con ella.

Llegaron a uno de los lugares de más al fondo, en medio de las ruinas de esa enorme habitación estaba la maquina.

Melisa explicó a Antoni lo que pasaba. Era así de simple pero al mismo tiempo complicado. Ella nació en 1987 y vivía en el año 2014 y trabajaba en una compañía de publicidad como asistente del dueño. Le contó a grandes rasgos sobre el futuro, la tecnología, los edificios, los automóviles...

Antoni no sabía que pensar, ni que creer, los últimos días y las ultimas horas habían sido extremos. No podría creer lo que Melisa le decía si no fuera porque estaba viendo con sus propios ojos la máquina.

-¿Qué vas hacer? –preguntó, aunque él en el fondo de su corazón sabia la respuesta, siempre la supo. Siempre supo que ella no pertenecía a ese lugar y que tarde o temprano se marcharía. Pero ¿Estaría dispuesto a dejarla marchar?

-Tengo que volver. –lo miró con arrepentimiento en los ojos. –Por Susan, soy todo lo que tiene. Me necesita...

-Yo también te necesito. -le espetó dolido. –vamos a casarnos ¿Recuerdas?

-Y yo te necesito a ti, no sé cómo voy hacer para vivir sin verte, sin tenerte. ¿Por qué no vienes tú conmigo?

-No podría adaptarme, te parecería anticuado, además hay mucha gente que depende de mí, de la familia Beamont, mi madre está sola y no puedo dejarla. Por favor quédate y se mi esposa.

-No puedo. No es correcto. –Melisa comenzó a caminar desesperada. -No puedo vivir dos siglos antes de nacer, es ilógico.... absurdo, es contra cualquier regla física.

-Entonces nada más ¿te vas? –se le desgarró el alma al ver la expresión de ella.

-Tengo que hacerlo. –Se volvió y empezó a buscar la manera de encender la maquina. Apretó un botón y la maquina encendió.

CAPITULO XXI

Steve estaba dormido sobre su escritorio cuando un pitido que sonaba lejano se fue haciendo cada vez más intenso hasta despertarlo. Sus monitores estaban encendidos, Melisa había encendido la unidad one y en un lapso de 20 minutos estaría lista para viajar. Saltando de emoción fue en busca de Susan, coordinaría las unidades y programaría el regreso.

Melisa observó con atención el monitor. –Parece que ya todo está en orden, sólo hay que esperar que termine de alinearse con la unidad principal.

-¿Cuánto tardará eso?

-Aquí dice que cómo 20 minutos aproximadamente. –lo miró con lágrimas en los ojos. Se estaba conteniendo para no llorar. –No me quisiera ir, lo sabes ¿verdad? Sabes que te amo.

-Lo sé y respetaré tu decisión aunque me valla la vida en ello. –la miró con esos ojos azules tan profundos y enigmáticos que ella tanto amaba. Se acercó a él y lo abrazó.

-Hay algo que quiero pedirte.

-Claro, lo que sea.

-Quiero llevarme tu sabor y quiero tener el recuerdo de tu piel, tu aroma, tu sabor, quiero atesorar esos recuerdos lo que me reste de vida.

Antoni la complació. La amó con todo su ser y ambos se despidieron de esa manera, sabiendo que no podrían estar separados si no fuera por esas extrañas circunstancias por las que ella llegó a él.

-Adiós amor mío, recuerda que prometimos tratar de ser felices. –le dijo mientras la luz se encendía y ella se desvaneció...

Antoni quedó devastado y se desplomó al suelo de rodillas.

-Melisaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa –su grito retumbó en las ruinas de la hacienda.

-¿Qué pasa con Melisa? ¿Volverá un momento después de que partió? –preguntó Susan

-No. Como ya te comenté, el prototipo todavía no estaba terminado, por lo tanto no pude separar la línea paralela del tiempo. -respondió Steve.

-¿Línea paralela? –Susan lo miró perpleja.

-Verás, las maquinas no sólo están conectadas entre sí, sino que están sincronizadas, me faltó modificar el modulo de conteo del tiempo, este modulo debe parar de contar los días y este teclado digital que no pude instalar permitiría modificar la fecha destino. –Al ver el gran signo de interrogación que había en el rostro de Susan rió. –Te lo voy a explicar fácil. Si la unidad one permanece un día en el pasado o cualquier fecha a la que viaje, cuando regrese habrá pasado un día en el tiempo donde esté la máquina principal. Tu hermana va a regresar, pero no el día que partió, va a regresar aquí en cualquier momento.

Melisa apareció y estaba otra vez desorientada, como drogada. Susan la abrazó con fuerza y entre Steve y ella la llevaron a su habitación a su cama.

-Te dije que estaría muy desorientada. –Le dijo Steve a Susan mientras colocaba a Melisa sobre la cama.

Melisa despertó. Al ver su habitación supo que estaba de regreso en su antigua vida, Antoni era pasado. Se sentó en la cama y observó el anillo en su dedo, Antoni no dejó que se lo devolviera. Unas lagrimas rodaron por sus mejillas, entonces vio a Susan dormida en el silloncito junto al tocador, al parecer su hermana se había pasado la noche ahí cuidándola. Sabía que aunque se muriera de tristeza por estar lejos de Antoni, había tomado la decisión correcta.

En ese instante Susan abrió los ojos y se puso en pie. -¿Estás bien? ¿Ya te sientes mejor? Steve dice que después del viaje experimentas un episodio de desorientación y ansiedad muy fuertes, así que te dimos un sedante. Dormiste por todo un día. -Susan la miró con lágrimas en los ojos.

-¿Qué día es hoy? ¿Cuánto tiempo estuve perdida en el... tiempo?

-Han pasado poco más de tres semanas. ¿Quieres contarme cómo fue? ¿Lo qué pasaste?

Melisa contó a su hermana todo con lujo de detalles, no se dejó nada en el tintero, le habló de Sebastián, de Lorrein y su trágico final, le contó de su sentido de impotencia ante el destino fatal de esa dulce chica. Le habló de Antoni, de su compromiso y lo mucho que le costó dejarlo.

-Sabes yo también estoy pasándolo fatal, sólo que tú dejaste y a mí me dejaron. Steve desapareció.

-¿Qué? ¿Tú y Steve? ¿Cómo es que.... –Melisa no podía imaginarlos juntos cómo pareja.

-Sé que suena raro pero el tiempo que estuviste perdida pasamos mucho tiempo juntos y eso nos unió, al menos eso creía yo. -dijo Susan triste.

En ese momento el teléfono comenzó a sonar, al ver el número Susan dijo: -Es Bryan. Llama casi todos los días para saber de ti y preguntar si ya vas a regresar de tus vacaciones con la tía Jean en Europa.

-¿La tía Jean de Europa?

-Algo tenía que inventar ¿no crees? No podía andar por ahí diciendo que mi hermana estaba tomando unas vacaciones en 1817 y que no sabía cuando regresaría o sí regresaría. La gente pensaría que estoy loca. -rió. - ¿Vas a contestarle o prefieres que lo haga yo?

-Dile que estoy de vuelta y que estaré en su oficina por la tarde. Es tiempo de finiquitar ese asunto.

-Ahora cuéntame, ¿Qué pasó con Steve? -le preguntó cuando terminó la llamada.

-Pasábamos día y noche monitoreando la máquina principal por si tu encendías la unidad one. -Susan omitió los detalles de la intimidad vivida. - Por fin me confesó que llevaba años enamorado de mí y yo...

-Lo amas también.

-Sí y ese es el problema, yo ya no entiendo nada, después de tu regreso me ayudó a traerte, te dejó en tu cama, me dio un beso y me dijo que en seguida regresaba, que tenía que apagar y reordenar todo.

-Y ¿Qué pasó?

-No lo sé, desde entonces no lo he visto. Fui a su departamento y todo está vacío, como si él nunca hubiera vivido allí.

-¡Oh! Susan, lo siento tanto, parece que estamos destinadas a estar solas.

Melisa se paró unos minutos a contemplar el corporativo Livingston & Mc Daniel's. Era la primera vez en su vida que no se alegraba por llegar, ni siquiera tenía prisa por entrar y ver a Bryan. Sólo podía pensar en un hombre. Antoni Beamont.

-Buenas tardes Stan. -saludó como normalmente lo hacía con el guardia de seguridad.

-Buenas tardes ¿señorita Summers? -El guardia la miró con la boca abierta, recuperando la compostura continuó. -luce usted muy guapa, le sentaron de maravilla sus vacaciones. -la miró con admiración.

-Gracias Stan...

Miró su imagen en las puertas de metal del ascensor de ejecutivos, ya no se sentía ajena a esa piel, es más ya no se imaginaba a sí misma de otra

manera. Cuando entró en el que fue su despacho una chica flacucha y llamativa la recibió.

-¿En qué puedo ayudarla?

-Bryan me está esperando, soy Melisa Summers.

La joven alzó las cejas mirándola con sorpresa, después reaccionó y por el interfono la anunció.

Melisa imaginó que más de una de las compañeras chismosas pusieron a la chica en antecedentes sobre su antiguo yo, sólo eso explicaría el asombro de la joven que lo más probable es que esperara a una Melisa fea y desalineada. No la culpó, tomó las cosas con buen humor.

-Pasé por favor. –se puso en pie.

-Gracias, conozco el camino. –dijo ella y se dirigió al despacho de Bryan.

Cuando Melisa entró Bryan tenía los ojos en el monitor de su PC. –Un segundo. –le dijo sin mirarla. –sólo déjame terminar esto... Entonces levantó la mirada y la vio.

Melisa disfrutó de su conmoción y después su escrutinio visual. Ella traía un traje sastre de falda corta y saco en color uva y una blusa color perla sin mangas. Tacones, perfume y maquillaje. Lucía espectacular y las gafas habían desaparecido.

“Que ironías del destino” pensó. Años buscando su atención y admiración y ahora que las tenía no le interesaban. Le permitió que la viera unos minutos más, por fin Bryan la veía cómo mujer y la sensación era maravillosa.

-Voy a ir directa al grano. –tomó asiento y cruzó las piernas. Bryan estaba boquiabierto, miró sus muslos que quedaban algo al descubierto por la falda. – Sé que hice mal en ausentarme de la forma como lo hice pero era necesario, así que entenderé si no quieres darme tus recomendaciones.

Bryan se molestó. –Sigues con esa tontería de irte. Creí que esas vacaciones te convencerían de lo contrario.

-Te equivocas, ahora más que nunca estoy decidida y como soy una mujer de palabra, te daré sólo las dos semanas que acordamos en el principio. Tómallo o déjalo. –lo miró decidida.

Bryan quedó desconcertado ¿Qué había pasado con su pequeña, dulce y complaciente Melisa? Pero tuvo que admitir que la nueva Melisa lo intrigaba demasiado.

¿Por qué nunca se dio cuenta de lo hermosa que era su secretaria? y ¿esas curvas como pudieron pasarle desapercibidas? La mujer que tenía frente a él era la perfección misma, belleza e intelecto.

Lo pensó por un momento, si aceptaba tendría dos semanas para convencerla, de lo contrario se marcharía en ese mismo instante. Tenía que convencerla que se quedara y lo haría, más que nunca estaba decidido a no dejarla marchar ni de la oficina ni mucho menos de su vida.

-Aceptaré esas dos semanas pero con una condición. –la miró con esa sonrisa irresistible que solía derretirla.

-¿Una condición? ¿Qué condición? –preguntó alzando las cejas.

-Que aceptes cenar conmigo.

-¿Qué? Bryan no creo que sea buena idea... Yo...

-Por favor, me lo debes por irte y dejarme así... Además quiero ponerme al día contigo.

Melisa pensó que quizá era una buena forma de cerrar ese capítulo con Bryan. –Está bien acepto, pero si crees que con una cena vas a convencerme para que me quede en la compañía, estas muy equivocado.

Bryan hizo la seña como si le clavara un puñal en el corazón. –Me ofende tu desconfianza, sólo somos dos amigos poniéndose al día. Dame unos minutos para arreglar unos pendientes y nos vamos.

Bryan la llevó a un exclusivo restaurante y la cena estuvo exquisita. Pidió un buen vino y fue la cita que Melisa siempre anheló. Una suave melodía interpretada por un cuarteto inundo de romanticismo el lugar.

Bryan la invitó a bailar, la tomó por la cintura y la apretó fuerte contra sí disfrutando de su aroma y cercanía. Se preguntó ¿cómo es que pudo perderse de Melisa tantos años? La deseaba y la deseaba como nunca en su vida había deseado una mujer. Ella lo estimulaba en todos los sentidos y por primera vez en su vida también emocionalmente.

Ella se dejaba llevar por la suave música y a cambio él la seducía.

La velada era de ensueño, La melodía terminó y sin avisar Bryan la besó, fue el beso que Melisa esperó por años, ella siempre deseó que Bryan la besara como lo estaba haciendo en ese momento, un beso cálido lleno de ternura. Aunque que caprichosa es la vida, ese beso llegó demasiado tarde, ahora ella sólo se sentía culpable. Conocía muy bien a Bryan y sabía bien lo que él pretendía, pero ella no podía dárselo y sólo podía pensar en Antoni.

¿Cómo pudo pensar que lo olvidaría? Sí todo se lo recordaba, simplemente en ese momento estaba en brazos de Bryan deseando que fuera Antoni quien la besara, entonces comprendió que Antoni se le había metido hasta lo más profundo de su ser y que de ahí nadie lo sacaría. Su ser moría por él y su cuerpo pedía a gritos las caricias de aquel al que no podía tener.

Bryan pidió la cuenta y ya en su auto la miró a los ojos como buscando algo. Ella tenía los ojos más hermosos y expresivos que había visto nunca.

Melisa desvió la mirada, no podía mirarlo de frente teniendo en mente a otro hombre, tenía que terminar con eso de una vez y para siempre.

Hace más de tres semanas habría dado lo que fuera porque Bryan la mirara como mujer y mataría por pasar una noche con él aunque estuviera comprometido con Becca, pero ahora no podía hacer eso, no tenía intención de ser la otra o desbaratar una boda por un hombre por el cual sólo sentía un profundo agradecimiento.

Bryan... -comenzó ella.

-Shhhh. No digas nada, no quiero escuchar nada, sólo déjate llevar pequeña. –Silenció sus labios con los suyos.

Bryan sabía de maravilla y sus labios expertos la tentaban, pero ella sólo pensaba en Antoni. En lo mucho que la impresionó cuando lo conoció y en lo bien que le sentaba el esmoquin o el traje de bandido el día del baile, pensaba en sus ojos, su mirada ardiente y profunda y sus besos, esos besos que la estremecían hasta la lo más hondo de su ser y la dejaban sin aliento, esa sonrisa que le llenaba el estomago de mariposas y en su cuerpo magnifico... Por muy bien que besara Bryan no despertaba en ella todas esas sensaciones y emociones que Antoni logró despertar. El amor.

Apartó sus labios de los de él, la situación se estaba poniendo demasiado intensa y ella no tenía la más mínima intención de llegar a más. –Es mejor que nos vayamos, es tarde y mañana hay que madrugar y nos espera mucho trabajo por hacer. –le dijo con cautela en los ojos.

Bryan estaba a punto de ebullición y no estaba dispuesto a dejar que ella se le escapase. Tenía que tenerla a su lado en la oficina y en su cama, ahora que probó el sabor de ella estaba seguro que no podía dejar que se fuera ni de la oficina pero menos aún de su vida. –Olvida el trabajo en este momento, éste es nuestro momento, sólo para nosotros dos. –le dijo con voz ronca y volvió abrazarla. –Eres la mujer más irresistible y tentadora que he conocido.

-¿Tentadora? Bryan soy yo, Melisa Summers ¿recuerdas? Nunca antes pensaste que fuera tentadora.

-Debí estar ciego porque me resultas muy tentadora. –le miró los labios y se acercó con la intención de besarla de nuevo.

-Bryan esto no va ir a ningún lado y lo sabes. Tu estas comprometido con Becca y me conoces muy bien yo jamás seré la otra. –sus palabras lo enfriaron como si le hubiese arrojado un balde con agua fría. Ella tenía razón, la

conocía muy bien, Melisa no era mujer para una aventura, con ella era todo o nada y en este momento él no estaba seguro de poder darle un todo.

-Aunque mi aspecto cambio, sigo siendo la misma, sólo estas deslumbrado por mi nuevo yo. Jamás me habías invitado a cenar y menos a tu cama si me siguiera viendo como antes y eso no es muy halagador. –le dijo indignada.

-¡No es lo que parece! Aunque viéndolo desde tu punto de vista suena espantoso. Cuando entraste en mi oficina yo esperaba a mi pequeña, extrañé a mi pequeña, no al bombón que tengo ahora enfrente.

-¿Me extrañaste?

-Como un loco y lo sabes, estoy seguro que Susan ya te puso al tanto de mis llamadas y me debe estar alucinando por eso. Cuando me dejaste me sentí perdido y entonces Alec me dijo algo y lo comprendí...

-¿Qué? ¿Qué comprendiste?

-¡Es que vas a hacérmelo decir! –le dijo él exasperado, Melisa sabía que el infierno se congelaría antes que él admitiera sus sentimientos por una mujer.

Permaneció en silencio quería oírlo, aunque era tarde se lo debía, se lo debía por todos esos años de entrega incondicional y absoluta.

Habían llegado a la puerta del apartamento de ella.

-Tienes razón es mejor que me vaya, te veo mañana. –la besó en los labios y se fue.

Melisa entró desconcertada, Susan la miró y le dijo: -Creo que en lugar de preguntarte ¿de dónde vienes? te preguntaré ¿Qué pasó?

-Bryan me invitó a cenar y fue una cita maravillosa y romántica pero...

-¿Pero?

-No puedo dejar de pensar en Antoni. Sé que suena horrible pero a ti sí te lo puedo decir, mientras Bryan me besaba yo sólo podía pensar en Antoni y desee que fuera él y no Bryan quien me besara y estuviera conmigo.

-¿Bryan te besó? –preguntó Susan emocionada.

-Sí. Sé que suena absurdo pero tú sabes que hace tres semanas ese habría sido mi máximo, pero ahora...

-¿Vas a decirme que cuándo te besó no sentiste nada?

-Sí, no soy de piedra, pero no sentí lo que debería, solo mera atracción física. –hizo una pausa y se desplomó en el sofá desolada. -Susan, Antoni se clavó aquí –hizo una señal en el corazón –y no tiene intención de irse, estoy segura que si lo conocieras me entenderías. Él es único, maravilloso y no es sólo lo increíblemente guapo que es... su presencia, su temple, su manera de ser, de actuar, todo él. –suspiró. -Cuando estoy con él, el mundo parece

desaparecer, cuando me toca descargas eléctricas me recorren el cuerpo y cuando estamos juntos saltan chispas entre los dos, cuando sonríe de ese modo tan seductor, tan suyo, me derrite y miles de mariposas revolotean en mi interior, cuando me besa me estremece toda y el dolor de no tenerlo es insoportable. –las lágrimas se negaron a quedarse en sus ojos.

-Si tanto lo amas ¿Por qué volviste? –preguntó Susan triste.

-Por ti, porque también te amo y tampoco podría vivir sin ti. –abrazó a su hermana y juntas lloraron.

-No sabes cuanto lo siento, como desearía que Antoni Beamont estuviera a tu alcance.

-Lo sé y te agradezco que estés conmigo, eso hace que me sienta mejor ante la pérdida de Antoni pero tenía que volver, éste es mi tiempo y mi lugar y aunque me duela tengo que aceptarlo.

-¿Le hablaste a Bryan de él?

-No. Bryan no me dejó, es un necio que sólo escucha lo que quiere oír, pero lo haré no tengas dudas de ello.

-¿No crees que podrías darte una oportunidad con Bryan? quizá te ayude a olvidar.

-No. Al menos ahora no puedo estar ni con Bryan ni con nadie, Antoni está demasiado presente en mí.

-Te entiendo, a mi me pasa lo mismo con Steve. ¿Sabes? Dicen que las penas se ahogan con un buen tequila ¿Qué dices?

-Que ojalá tengas razón...

Se pusieron una borrachera de las buenas, cantaron, lloraron, rieron, volvieron a llorar...

-Por ellos, aunque nos duela... -dijo Susan arrastrando las palabras y se bebió su tequila de un sólo trago.

-Por ellos...-respondió Melisa y brindó con su hermana...

CAPITULO XXII

Melisa trabajaba arduamente para mantenerse ocupada y así no pensar en Antoni, pero era inútil, conforme pasaban los días lo extrañaba más. La pérdida de peso y su semblante triste eran prueba de ello, Bryan por su parte la llenaba de halagos y no perdía oportunidad de estar con ella, de demostrarle que había cambiado de opinión y quería una relación seria y a largo plazo con ella. Una sola palabra de Melisa y acabaría su compromiso con Becca, no podía dejar escapar a la mujer con la cual tenía fantasías todas las noches.

Melisa llegó al límite de sus fuerzas, tenía que terminar con Bryan de una vez por todas. No podía darle falsas esperanzas, sería demasiado cruel y por mucho que Bryan la lastimara en el pasado con su indiferencia ella no estaba dispuesta a jugar con él.

-Bryan hoy es mi último día aquí y tenemos que hablar.

-Bien pasemos a mi despacho. –le dijo él y en cuanto entraron en su despacho no perdió tiempo cerró la puerta y la abrazó para besarla.

-Bryan, no. No es correcto, podrían vernos y tu estas por casarte. -le dijo ella saliendo de su abrazo, caminó hasta estar a suficiente distancia de él.

-Eso no es problema, ya te dije que una sola palabra tuya.....

-¡No!. Bryan no dejes pasar una oportunidad así, Becca te quiere y ella es quien más te conviene en todos los sentidos. –le dijo decidida.

-¿Por qué me hablas así? Creí que tú...me amas.

-Te equivocas Bryan, te amaba y estuve dispuesta a todo por ti, pero eso se acabó.

-Ah sí, ¿qué cambio eso? -pregunto incrédulo.

-Cuando estuve en... Europa conocí a alguien.

Bryan quedó pasmado -¿Qué? ¿Me lo dices así? –preguntó furioso.

-No veo porque tendría que ser de otra manera, entre tú y yo sólo ha existido una relación jefe-asistente y no tengo porqué darte explicaciones de mi vida privada, pero tampoco soy una mujer mal agradecida y por eso prefiero hablarte con la verdad.

-¿Siguen juntos? ¿Vino contigo?

-No. –Melisa tragó saliva y sus expresivos ojos mostraron un gran dolor, Bryan sintió deseos de abrazarla.

-¿Entonces...? ¿Qué pasó? No te puedes enamorar de alguien en tres semanas, por favor.

-No sé explicarte como pasó, pero pasó y eso es parte de mí ahora, Antoni es parte de mí y así será hasta el día que me muera. –le dijo con determinación.

-¿Antoni? ¿Qué pasó? ¿Te hizo daño? Porque si es así yo...

-¡No!. Es sólo que duele estar lejos de él, lo extraño demasiado.

-Pues no me voy a dar por vencido, voy a luchar por ti, sé que en el fondo me sigues amando y solo estas deslumbrada por ese Antoni. Un amor como el nuestro no puede terminar así porque sí.

-Bryan, ¿es qué no lo ves? ¡Es tarde!. Todo lo que sentía por ti no se evaporó en cuanto Antoni entró en mi vida, el amor hay que cuidarlo, regarlo y hacerlo crecer y el mío por ti se desgastó con los años y cuando anunciaste tu compromiso, esa fue la estocada final. Fue necesario estar lejos de ti para darme cuenta que no te amaba como yo creía.....quizá me acostumbré a quererte.

-Me estás matando pequeña. –le dijo conteniéndose.

-No. No lo hago, tú te casaras con Becca y tendrás la vida que siempre quisiste. Yo en cuanto pueda volveré con Antoni a New Port a donde pertenezco y donde él me espera. –Mintió para terminar con esa farsa de una vez y para siempre. –Te prometí dos semanas y ya cumplí y como mi presencia ya no es requerida es mejor que me vaya. Que seas muy feliz con Becca. –se acercó y lo besó en la mejilla. –Adiós Bryan. Siempre te voy a recordar como el primer amor de mi vida. –se dio media vuelta con la intención de salir.

-Es por la boda ¿verdad? Te estás vengando de todo lo que te hice pasar cuando anuncié mi compromiso, es eso... –le espetó dolido y furioso.

Ella lo miró con pena. –No. No niego que ese día me devastaste, pero me levante y no podría estarte más agradecida, porque gracias a eso descubrí la mujer que realmente soy. Te estaré agradecida eternamente, pero es sólo eso Bryan, agradecimiento.

-No es verdad, tú me amas, yo sé que me amas, así como sé que te has guardado para mí... –se abalanzó sobre ella con la intención de besarla, forcejearon y Melisa se soltó con fuerza.

Bryan miró la expresión de ella, no necesito palabras, leyó en los hermosos ojos femeninos la terrible verdad.

-¿Fuiste su mujer? –apenas pudo preguntar.

Ella no contestó, no hizo falta... Bryan la miró irse con el corazón hecho pedazos. Por primera vez en su vida le apostaba al amor y tenía que reconocer que había perdido por estúpido, no podía creer como es que dejó morir un amor tan grande, totalmente incondicional y recordó todos los años que ella estuvo ahí para él y que por ciego y estúpido no supo valorar.

Melisa llegó al departamento sintiéndose una bruja. Sabía que había herido a Bryan y aunque esa nunca fue su intención estaba segura que había sido lo mejor para todos, ella ya no podría corresponder a Bryan, como dice un dicho popular, “es más fácil que nazca el niño que revivir un muerto” y el amor que ella sintió por Bryan estaba muerto y tuvo que reconocer que no era nada comparado con lo que ahora sentía por Antoni.

Abrió la puerta y para su sorpresa Susan estaba allí. -¿No abriste Sweet adiction hoy?

-No. –le contestó seria. –Tenemos que hablar.

Otra vez no, pensó. Había comenzado el día con esa frase y había que ver como terminó, no fue nada agradable. Tomó asiento junto a su hermana.

-Tu diras... -dijo resignada.

-Steve me llamó...

-¿Qué? ¿Pero creí que...

-Escucha, dice que cuando viajaste y se abrió el portal del tiempo, los satélites de monitoreo de la unidad espacial del gobierno detectaron una abertura tiempo-espacio pero no pudieron rastrear el lugar exacto donde ocurrió, los sistemas ya estaban en alerta y cuando regresaste si lo hicieron, Steve colocó un dispositivo de seguridad anti rastreo pero el gobierno logró romperlo y Steve supo de inmediato que lo habían rastreado, así que escapó de inmediato llevándose todo su material con él. –hizo una pausa y se sentó muy derecha. -Ahora que lo recuerdo días después de tu llegada vinieron a buscarlo unos hombres extraños que tenían demasiada urgencia por encontrarlo, como yo estaba tan preocupada por ti no le di importancia. ¿Te das cuenta? Steve no me abandonó, el problemas es que ahora es un prófugo y el gobierno sabe de su prototipo, lo están buscando porque quieren su tecnología y conocimientos. ¿Te imaginas si cae en manos equivocadas?

-¿Qué más te dijo? ¿En qué quedaste con él? ¿Dónde está?

Me pidió que comprara un celular desechable y pusiera un papel con el número en la parte de abajo de una banquita del parque y que él se volvería a comunicar. Me dijo que me amaba y yo le dije que también lo amo... pero no quiero seguirlo y convertirnos en prófugos de la ley, no quiero dejarte ni arrastrarte a huir de por vida...

Melisa permaneció pensativa unos momentos procesando la información. - Cuando vuelva a llamar comunícame con él, dile que tengo un plan. -suspiró. - Es una locura pero si él acepta estoy segura que será la mejor solución para todos.

Antoni estaba demasiado deprimido que apenas si probaba alimento, sólo le apetecía el alcohol, no podía dejar de pensar en ella y en lo mucho que le hacía falta. Paso varios días encerrado en su habitación destrozando cosas y sin abrir a nadie excepto a Pedro cuando le llevaba más licor. Es sus borracheras el grito con el nombre de Melisa se había vuelto cotidiano en la mansión Beamont. Elionorth estaba desconcertada, nadie en la mansión sabía que pasó entre ellos puesto que Antoni no hablaba con nadie. Después de un par de semanas salió de su encierro, su aspecto era deplorable, parecía enfermo y volvió a ser el mismo ser amargado de siempre. No hablaba con nadie y se ponía como una furia cuando alguien mencionaba el nombre de Melisa.

La luz malva del atardecer bañaba los campos tiñéndolos de un dorado espectacular, su finca era como un paraíso, pero él llevaba dentro de su ser el mismo infierno. Después de dejar a Huracán se dirigió a la mansión, a lo lejos vio un carruaje acercándose, se molestó, lo que menos le apetecía era recibir visitas, pero la curiosidad pudo con él, ¿Quién sería? Se preguntó.

El carruaje llegó y se detuvo ante la espectacular mansión, la puerta del carruaje se abrió y de él salió una hermosa dama.

EPILOGO

-¿No piensa saludar a su prometida señor Beamont? –le dijo coqueta.

Antoni la miraba atónito, no podía creerlo, había regresado... había dejado todo por estar con él. Reaccionó de inmediato y corrió a abrazarla, la levantó en brazos y dio vueltas hasta que estuvieron mareados, la rabia, el dolor y la frustración se fueron como por arte de magia. La colocó sobre el piso y la recibió con un beso apasionado.

–Regresaste, ¿Cómo es que tu...

-Shhhhh.... –le colocó un dedo sobre los labios. –Volví, pero esta vez para quedarme, claro sólo si sigue en pie tu oferta de matrimonio.

-No tienes ni que preguntarlo, te habría esperado toda mi vida. –le dijo feliz.

-Lo sé, lo leí en tu biografía, te llamaron el caballero solitario. –rió cómo quitando importancia a sus comentarios. –Por eso estoy aquí, para cambiar eso, pero esta vez no vengo sola. –dijo señalando el carruaje. En ese momento Steve y Susan bajaron. –Mi hermana Susan y su prometido Steve Bogar, un profesor de universidad en busca de nuevas oportunidades, vienen conmigo. –le guiñó el ojo porque en ese momento Anita y la Sra. Jo habían salido también a recibirla.

Nadie a excepción de Antoni conocía la verdad respecto a ella, Steve y Susan también iban vestidos de acuerdo a la época y todo parecía indicar que se trataba de una ceremonia de pedida de mano tradicional.

Antoni saludó a Susan con cortesía, Susan lo miraba impresionada y cuando tuvo oportunidad mientras Antoni saludaba a Steve le dijo a su hermana al oído. –Ahora entiendo porque no podías olvidarlo, No sólo es un príncipe, ¡Que ejemplar de hoooooombreeeee!

Melisa se sonrojó, un minuto después ya recuperada de los comentarios de su hermana dijo. –Pero no sólo vengo con ellos. Antes de venir aquí, le seguimos al viaje y hay alguien que muere por verte...

-Lo..... Lorrein.... –Dijo Antoni pasmado, Lorrein bajó del carruaje y corrió a abrazar a su hermano. -No es posible ¿Cómo si tú..... -apenas si pudo pronunciar palabra.

-Melisa me convenció de no hacer lo que tú ya sabes. –dijo apenada. –Me convenció de viajar con ella y tener una segunda oportunidad sin el monstruo.

Lorrein recordó ese día. Ella estaba a la orilla del acantilado mirando las olas estrellarse contra la pared de piedra, decidida a poner fin a su agonía, estaba por saltar cuando escuchó una voz dulce y suplicante.

-Por favor no saltes Lorrein, no lo hagas, te lo suplico. –dijo Melisa.

-¿Quién eres? ¿cómo es que sabes que yo.....

-Soy tu segunda oportunidad y sé todo sobre ti por qué tú misma me lo has revelado. –hizo una pausa. –Lorrein no puedo resignarme a que termines siendo un pobre fantasma atormentado. –un par de lágrimas rodaron por sus mejillas.

Lorrein la miró pasmada y confundida, Melisa se acercó a ella y le tomó la mano, la miró a los ojos. –Sé que no entiendes nada, pero sólo te pido que me regales unos minutos, si después de escucharme no quedas convencida te dejaré terminar lo que viniste a hacer y respetaré tu decisión aunque no esté de acuerdo.

Melisa contó todo con lujo de detalles, como ayudada por ella la verdad quedo al descubierto y del trágico final de Sebastián. Le habló de su amor por Antoni y le suplicó que viajara con ella.

-¿Ves cómo te sirvo más muerta que viva? Si yo no muero nunca sabrás la verdad. No puedo hacer otra cosa para ayudarte más que esto –dijo Lorrein triste.

-Te equivocas, ya has hecho bastante, tu diario, la nota... antes de venir aquí me colé en la mansión y me encargué de dejar evidencia para mí misma. Confía en mí, la historia será igual, sólo que ahora no tendré a mi fantasma personal asustándome por las noches. –rió.

-¿de verdad te asuste tanto?

-No tienes idea, sobre todo la primera noche, casi me da un infarto. –dijo Melisa sonriendo.

-Entonces ¿Qué quieres que haga? ¿Cuál es el plan? –preguntó Lorrein convencida.

-Por lo pronto todo debe seguir igual, tu madre debe pensar que te suicidaste y continuar todo como debe ser, no podemos arriesgarnos a cambiar demasiado la historia. Cámbiate el vestido por este que traigo aquí y

arrojaremos el que traes al mar, Pedro lo encontrará, la nota y esto serán la evidencia de tu muerte.

-¿Qué pasará conmigo?

-Según Steve nada, siempre serás cuatro años más joven, darás un salto de 1813 a 1817 y para ti será como si sólo hubiera pasado un día, te perderás 4 años de la vida de los demás pero es absolutamente necesario.

-Está bien lo haré. –dijo Lorrein decidida.

-¿Pero cómo es esto posible? –Antoni miró confundido a Melisa y luego a Steve.

-No me preguntes, soy científico y me avergüenza decir que en esta ocasión no tengo respuesta. Esta encrucijada en el tiempo es una locura lo sé. –dijo Steve riendo.

Se abrazaron nuevamente. Lorrein lloraba cómo una magdalena y Antoni no pudo contener las lágrimas. Agradeció a Melisa en voz baja quién los miraba conmovida. Todos los presentes lloraban de alegría. Antoni mandó a la Sra. Jo y a Anita a preparar todo para los recién llegados.

-Tendremos que encontrar una explicación convincente sobre el regreso de mi hermana. –Le dijo Antoni a Melisa al oído.

-Lo sé y eso ya lo tenemos resuelto, tu madre y el pueblo entero quedarán convencidos. –Le dijo ella.

-¿Ah, sí? Y ¿Cómo piensas explicar lo del cuerpo que descansa en el cementerio?

-Fácil. ¿Recuerdas el accidente en el cual Pedro casi muere y supuestamente murió Lorrein?.

-Sí. –respondió Antoni pensativo.

-Pues bien, cuando la caseta del carruaje cayó al barranco, Lorrein salió en uno de los llanos del barranco, quedó algo lastimada pero no lo suficiente, pudo caminar pero como perdió la memoria, estuvo caminando por días sin saber quién era y una familia la acogió y cuidó de ella hasta ahora. Al momento del accidente una mujer que pasaba por ahí fue lastimada por el carruaje en el que tu hermana viajaba, la mujer cayó al barranco y quedó en tan malas condiciones que creyeron que se trataba de Lorrein, la mujer estaba mal herida y murió. Tu madre la enterró creyendo que se trataba de Lorrein.....lo ves ya lo tengo todo solucionado. –chasqueó los dedos.

-Vaya, veo que pensaron en todo. Y ¿Cómo solucionaron lo de la maquina? No podemos arriesgarnos a que alguien más la encuentre. –Le dijo a Steve.

-Lo sé y ya nos encargamos de eso amigo. –le dijo Steve sonriendo mientras recordaba la odisea que pasaron para lograrlo.

Había instalado la maquina principal en un lugar apartado, donde le costara tiempo al gobierno encontrarlos y sobre todo llegar. Viajaron por Lorrein y mientras la maquina se alineaba nuevamente colocaron explosivos.

Melisa le aplicó un test de embarazo a Lorrein, el resultado salió negativo. Lorrein estaba Feliz.

Cuando hicieron el último viaje de la máquina del tiempo los explosivos estallaron y el fuego consumió todo. Nadie nunca sabría sobre el proyecto de Steve Bogar, no quedaría evidencia de que alguna vez existió.

Melisa contemplaba el atardecer a la orilla del acantilado, admiraba maravillada la inmensidad del mar y el viento sabor a sal chocaba de golpe contra su rostro. Tenía tantos recuerdos y momentos felices en su corazón.

Su boda fue majestuosa e inolvidable, se sentía como una plebeya de cuento de hadas que al final se casa con el guapo príncipe. El reencuentro de Lorrein y Stuart fue muy emotivo. Habian pasado ya dos años, recordó a Antoni jugando con sus gemelas en el jardín, las niñas lo adoraban y él a ellas. Un nuevo ser crecía en su vientre y su instinto le decía que sería un niño. Solo había que esperar que el tiempo le diera la razón ¿o no?

Antoni se colocó tras de ella, envolviéndola con sus brazos, colocó las manos sobre su vientre abultado y le besó el cuello. –Sabía que te encontraría aquí. –le dijo amoroso.

Melisa se giró y lo besó con todo el amor que tenía para darle.

Esa misma mañana recibió carta de Lorrein, Stuart y ella prolongarían su estancia en Texas hasta que él bebe naciera y le médico les diera permiso de regresar.

Lorrein lucía preciosa en su boda y por supuesto ellos fueron los padrinos de honor. A casi un año de la boda, Lorrein estaba a punto de dar a luz a su primogénito.

Susan se había asociado con una excelente costurera y juntas crearon una boutique que fue la sensación y la mejor de su tiempo,

Steve daba clases en la universidad y era feliz siendo sólo eso, un profesor que sabe demasiado pero enseña lo necesario.

La mansión Beamont nunca estuvo más llena de vida con los gritos de pequeños corriendo por sus pasillos. Elionorth era la abuela más consentidora, adoraba a las gemelas y a los pequeños de Susan como si

también fueran sus nietos y se cuenta que nunca hubo más felicidad y abundancia en esas tierras.

“Es triste que los seres humanos a veces necesitemos de sufrir una terrible devastación para poder empezar de nuevo. El verdadero valor esta en dar vuelta a la adversidad y convertirla en algo positivo. Cuando la vida me puso un ultimátum estaba asustada, no es fácil aceptar los cambios, pero la vida es sabia y no perdona así que cambiaba y daba la oportunidad a mi verdadero yo de surgir y a lo largo de ese camino descubrir el verdadero amor o me quedaría hundida para siempre en la mediocridad y autocompasión, en un empleo sin futuro y atada al amor de un hombre que pertenecía a otra”.

-Destino.

-No. Casualidad.

-Destino.

-Casualidad.

Antoni y Melisa discutían sentados a la sombra de un árbol a lo alto de la colina que colindaba con las tierras de conde Deibua.

Melisa permaneció en silencio unos segundos meditando.

–Quizá ambas. Porque fue una casualidad que tropezara y cayera en la unidad one y fue el destino el que me trajo a ti, así que podemos decir que se trató de una:

CASUALIDAD DEL DESTINO.